

B  
SAS  
mon

**NO SE PRESTA**

Sólo puede consultarse  
dentro de la sala de lectura



( \* )

# VIDA

DEL ILLmo. Y Rmo. Sr. EL V. P. Fr.

**DON JOSEPH GASCH,**

EX-GENERAL DE TODA LA RELI-  
gion Minima de N.P.S. Francisco de Paula,  
Arzobispo de la Metropolitana Iglesia de  
Palermo, Primada de Sicilia, Primer  
Diputado de aquel Reyno, y Pre-  
lado asistente à su Santi-  
dad en el Sacro Solio,

*ESCRITA*  
EN ITALIANO POR DON ANTONIO  
Mongitore, Canonigo de la dicha  
Santa Iglesia.

*Y TRADUCIDA*  
POR D. LUIS NAVARRO, GUARDA-  
parque de Real Artilleria, à instancias, y  
devocion de Fr. Bartholomè Ximenez  
y Cepulveda, Religioso Lego en  
el Magnifico, y Real Conven-  
to de N. Sra. de la Victo-  
ria de Malaga.

---

Con licencia del Real Consejo: En Malaga en la Im-  
prenta de Antonio Enriquez y Santa Maria,  
por Luis Lopez Hidalgo, en la Calle Nueva.

1754



R. 17/26



\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*

# DEDICATORIA

AL ILLmo. Y Rmo. Sr. D. Fr. GASPAR  
de Fosfo , Obispo de Escala de Cal-  
vi , y ultimamente Arzobispo  
de Rixoles.

SEñOR:



DESDE QUE INTENTE LA

traduccion de esta Obra de-  
terminè elegir à V. S. Illma.  
por Protector de ella, porque  
à quien Illmo. Sr. ( gloria de  
la Religion Minima ) podria  
yo volver los ojos , para que

protexièsse esta Obra, tofco borron de mi igno-  
rancia, fino es à V. S. Illma. (1) A quien vuel-  
vo à decir , havia yo de recurrir para que me pa-  
trocinaffe baxo las alas de fu amor , fino es aun  
Principe tan grande, centro de mi voluntad; fer-  
viente? A ninguno otro podia llevarme el im-  
pulsio de mi amor, ni otro podia imperar, como  
Sagrado Norte los actos de mi voluntad, porque  
aunque es corto el obsequio que en esto hago à  
V. S. Illma. fuple lo intenso de mi amor, lo que

\* 2

la

(1)  
Pfalms. 24  
P. 164

la Obra ( por ser mia ) tiene de pequenez , que  
à mi intento Ovidio:

*Ubi defficiunt vires , sufficiat voluntas.*

Con esta fuerte violencia bien que dulce , como enamorado girasol , que vive de los rayos de esse Planeta rutilante , me converti à V. S. Illma. como à Sol , que havia de clarificar esta Obra , admitiendola ( que no lo dudo ) para vivificarla como Sol Sagrado.

(2)

Cant. cap.  
7. y. 10.

*Ego dilecto meo , & ad me conversio eius. (2)*

Yo soy toda para mi querido Esposo ( dice la Esposa en los Cantares ) y el es todo para mi aceptando mis amores. Explica este Texto Alapide , diciendo , que es symbolo del girasol herguido , à quien el Sol vivifica con sus rayos:

*Huius rei symbolum est flos , qui dicitur Heliotropium id est , ad Solem conversio. (3)*

(3)

Alap. hic.

Luego professandole yo este afecto à V. S. motivo porque le ofrezco esta Obra , y admitiendola V. S. como tan poco hai duda alguna ( pues quien pisa tapetes de luceros , como de V. S. Illma. piadosamente lo juzgo , no puede faltar lo atento ) infiero , que soy girasol que vivo al ofrecerle este corto obsequio , y que sin sus rayos , mis desmayos. Que V. S. Illma. sea Sol eclarecido , que embio Dios , para iluminar à el mundo : es tan claro como el Sol , pues por lo heroyco de su virtud , y santidad , y por lo grande en ciencia,

y fabiduria embiò el Pontifice à V. S. Illma. à  
Alemania à petición del Emperador Carlos V.  
para confundir los Hereges Protestantes, que  
en toda Alemania sembraban sus infernales her-  
rores (4) cumpliendose aqui en V. S. à la letra  
aquello del Propheta Zacharias, quando hablan-  
do de Christo Señor nuestro, dixo, que vendrà  
à el mundo: *Ut illuminaret his, qui in tenebris, &  
in umbra mortis sedent.* (5)

Despues de todo esto fue V. S. Illma. elec-  
to en Obispo de Escala en el Reyno de Napoles;  
pues no era razon que los rayos de un Sol tan  
grande, estuvieran ocultos à los ojos de los hom-  
bres: *Sed supra candelabrum, ut luceat omnibus, qui  
in domo sunt,* (6) dice Pierio Valeriano, que di-  
bujaban los Antiguos en symbolo de un Prela-  
do Superior, y perfecto un Sol hermoso, ya por  
la vigilancia con que madruga al consuelo de  
las criaturas, ya por lo presuroso que camina à  
libertar à todos de las sombras. (7) Afsi, pues,  
V. S. Illma. como tan vigilante Sol para liber-  
tar à el mundo de las infernales sombras, le ve-  
nia como nacida la Superior Prelacia. Poco des-  
pues de la antecedente eleccion fue V. S. Illma.  
electo Obispo de Calvi, y ultimamente, en Ar-  
zobispo de Rixoles. Fue tambien V. S. Illma.  
Theologo del Papa Paulo III. quien quiso con-  
decorar à V. S. Illma. con el Capello, ò la Sagra-

da

(4)  
Gomez in  
Vit. Sanct.  
P. F. Paul.

(5)  
Cant.  
Zach.

(6)  
Math. cap.  
5.

(7)  
Pier. lib.  
44. He.

(8)

da Purpura , y por ser V. S. Illma. tan humilde,  
faliò à toda priessa de Roma , por no aceptar-  
le ; y lo que me causa mas admiracion es , que  
antes de ser V. S. Illma. Obispo , tuvo muchos  
Votos para Pontifice Maximo , V. S. Illma. fue  
tambien por quien estuvo detenida la celebra-  
cion del Concilio de Trento, y quien , à peticion  
del Cardenal Gonzaga , Presidente de aquella  
Sagrada Junta , abria el Concilio con una eru-  
dicion tan llena de eloquencia , sabiduria , y  
de piedad , que todos aquellos Venerables Pa-  
dres se quedaron absortos , y pasmados de oirle.  
Pero donde voy ? Donde pretendo engolfar-  
me ? Si son imponderables las virtudes de V. S.  
Illma. y el guarismo no tiene numeros para nu-  
merarlas ! Baste , decir , que en V. S. Illma. te-  
nia la Iglesia Catholica consuelo , fortaleza , mu-  
ro , contra muro , foso , y contra foso , que has-  
ta el nombre anunciaba en V. S. Illma. lo que  
havia de ser para la Iglesia.

Vaticina el gran Propheta Isaias , que ha  
de tener la Santa Ciudad de Sion , muro , y con-  
tra muro , con que estè fortalecida contra los  
enemigos asaltos : *Urbs fortitudinis nostrae Sion  
salvatur , ponetur in ea murus , & ante murale.* (8)

(8)  
Isai. cap.  
26. y. 1.

Es esta Ciudad Sion la Santa Iglesia Catholica,  
à quien fortalece como muro , y contra muro  
V. S. Illma. contra la astucia de la infernal ca-  
nalla,

nalla , que tomò para disiparla el medio de la heregia , mas no me admiro , que con tanto conato pretendiera V. S. deshacer aquellas infernales sombras ; que quien es Sol , que luce con rayos de amor , y charidad , todo su fin es auyentar las sombras , que impiden el camino de JESUS à las almas. Pensaban engañados los Antiguos , que el Sol era hijo del fuego : à que miraba el Poeta , quando fabuloso cantaba : (9)

*Vos aeterni ignes , & non violabile numen.*

Es V. S. Illma. Hijo de aquel gran fuego de la charidad el Gloriosissimo Patriarcha S. Francisco de Paula , y Sol , que es Hijo de un fuego de charidad tan ardiente , era preciso , que con los rayos de su charidad inviolable ( heredados del fuego de su Gran Padre , y Patriarcha ) desterrara , en favor de las almas las infernales sombras. Bendito sea Dios , Señor , que nos diò en V. S. Illma. para todos tal luz , y espejo , tal defensa para la Iglesia Catholica , y tal lauro para la Religion Minima , quizà por tener en V. S. Illma. tal Sol de charidad en quien mirarse el objeto de este pequeño volumen , hermano de V. S. Illma. juntò tal caudal de virtud , santidad , y letras , y de charidad Sagrada , que llegò à coronar felizmente la Mitra de santidad , honra , y gloria : *Corona aurea super Mitram eius expressa signo sanctitatis , & gloria honoris.* (10) Que tener

(9)

Virg. lib.  
2. Encid.

(10)

Ecclesi  
cap. 25.

un Norte como V. S. Illma. hace llegar felizmente à el Puetto de la gloria ; y quizà tambien por esso ha havido en la Religion Minima tanto Lucero de ciencias , y virtudes , tanta Estrella de Sagradas perfecciones.

De aquel grande Personage , que viò San Juan , y refiere en su Apocalipsi , dice el mismo Evangelista , que tenia su rostro como el Sol : *Et facies eius sicut Sol lucet in virtute sua* : (11) el Arábigo : *In vigore suo* : lucia este Sol tan grandemente , que estaba en el colmo de sus luces , tenia siete luminosas Estrellas en su diestra mano , como advierte tambien el Sacro Texto : *Et habebat in dextera sua Stellas septem* , (12) y dudo aora : si este Personage lucia como el Sol en el colmo de todo su lucir : *In vigore suo* , como à su vista lucen siete Estrellas , sin impedir este Sol sus luces claras ? No es cierto , que quando luce el Sol , las Estrellas ocultan su resplandor , y claridad ? Si : pues como vè San Juan las siete Estrellas , ostentar su claridad , y hermosura , luciendo aun mismo tiempo el Sol en el colmo de todo su lucir , *in vigore suo* ? Yo lo dirè : Era aquel Personage un Sol Sagrado , era Sol , que lucia para el Cielo : y es mui proprio del Sol que luce para el Cielo para distinguirse del Sol , que luce para el mundo , no solo , que à su vista luzcan las Estrellas , sino darles tambien lucimiento con

la

(11)

Apoc.  
cap. 10. v.  
16.

(12)

Ibid.

la claridad de sus obras, que aun por esso tenia estas Estrellas à la diestra, *in dextera sua*, en quien las buenas obras se significan. Es V. S. Illma. Sol de essas Celestes Espheras, pues por medio de los resplandores Celestiales de sus obras lucia para la Celestial Patria, es Sol, que ilumina à el mundo, Sol de la Religion de los Minimicos, cuyos Sagrados resplandores no solo no apagaron sus luces, sino que les diò luces de buenas obras à infinitas Estrellas, que à imitacion de V. S. Illma. lucen, y luciràn en ciencia, virtud, y perfeccion, en esta Religion Sagrada: *Et habebat in dextera sua Stellas septem: numerus namque septenarius universitatis, ac perfectionis symbolum est.* (13)

Bien quisiera yo manifestar à todo el Orbe los grandes Heroes de esta Religion illustre, pero para esto se necesitaban muchos años, y eran precisos muchos libros, mas ya que no puede ser, me contento con referir de passo algunos Religiosos, que han florecido en letras, virtud, y santidad en esta Sagrada Religion. El P. Fr. Pablo de Paterno, fue Varon de tan excelentes virtudes, que llegò à competir con su Gran Padre; à el tiempo de morir se tañeron milagrosamente las Campanas, y estando su Cuerpo infepulto quarenta días, fueron sin numero los milagros, que obrò Dios por medio de su Siervo. El P. Fr. Bernardino de Cropulato, fue uno de los Varo-

(13)

Sylv. in  
Apoc. c.  
5. q. 17.

ob

\*\*

nes

nes que han florecido mas en virtud, y ciencia en esta Religion Sagrada, todos los demàs Compañeros del Santo Patriarcha florecieron tambien en virtudes, y maravillas. De los PP. Fr. Gaspar de Bono, y Fr. Diego Perez, no digo cosa alguna por correr libros impressos de sus prodigiosas vidas. El P. Fr. Ambrosio de JESUS, Director de San Luis Beltran, fue Apostolico Varon, y tan Santo, que le prophetizò à San Luis, que havia de ser Santo en la Religion de Domingo.

El V. Fr. Diego Barbudo, fue aquel gran Siervo de Dios, que despues de haver vivido en el mundo con una vida mas que de Angel, y obrado grandes maravillas, le saliò de su boca, despues de enterrado, un ramo de Azucenas, en cuyas ojas se miraban escritos con distincion los Dulcissimos nombres de JESUS, MARIA, y JOSEPH. No puedo dexar de decir alguna cosa de el pafmo de penitencia, el P. Fr. Antonio de los Reyes, fue tan penitente este V. Religioso, que tenia echo proposito de no darle à su cuerpo jamàs descanso. Dotòle Dios en Dònes sobrenaturales, y en todo genero de virtudes. El P. Fr. Antonio de los Rios, fue otro Antonio Heremita en las penitencias, y luchas con Luzifer. Apareciosele este cruel enemigo, fraguando, para vencerle, machinas de su fatal ingenio. Estan-

do

Yo rezando el Oficio Divino, se le aparecía en horrosas figuras, y cubriale con manos de horrosos animales las letras; luchaba muchas veces con él à brazo partido, y en fin toda su vida fue un continuo trabajo. Mortificòle Dios con graves enfermedades, y antes de morir se le apareció su Gran Patriarcha, haciendolo cierto del dia de su muerte.

El V. Siervo de Dios Fr. Juan de Santa Maria, de Profesion Lego, fue dotado de Dios en los Dones de hacer milagros, y prophécia, premio correspondiente à sus virtudes, y grandes penitencias. Pero para lo que yo tomara con mucho gusto la pluma, fuera para escribir la vida de Fr. Luis Cabrera, Religioso Lego de esta Provincia de Granada. Fuè este Siervo de Dios (segun textifica toda la Villa de Ossuna) el assombro, y pasmo de la naturaleza humana; fuè insigne en milagros, y prophécias, y tan excelente en sabiduria Celestial, que à todos dexaba absortos, y con su predicacion (siendo un Lego sin letras) contritos. Pero por mas que yo quiera referir los Varones justos de esta Sagrada Religion, hallo, que es pretender un imposible, pues son infinitos, y de imponderables virtudes. Quien quisiere ver vidas de infinitos Varones inculpables, y Santas, vea en su Coronica à el P. Fr. Lucas de Montoya, de quien es lo dicho.

cho. Fuera de haver tenido, y tener esta Sagrada Religion tantos, y tan ilustres Confessores, es tambien ilustrada con sangre de muchos Martyres, pues muchos de estos perfectos Religiosos, han dado sus vidas voluntariamente por Christo, los quales, aunque han sido muchos, no se sabe el numero determinado de ellos. Quando quemaron los Hereges el Cuerpo de S. Francisco de Paula, y en otras ocasiones, que saquearon los Conventos los Hereges, solian dar martyrio à todos los mas Religiosos, y hubo ocasion, que saltaron mas de ciento; y assi ha avido Martyres de esta Religion en Granada, en Turs, en Alemania, en Inglaterra, en Narbona, en Napoles, en el Pharo de Mecina, y en otras partes.

Muchas Religiosas de exemplarissima vida ha tenido tambien esta Religion Sagrada; entre ellas florecieron en santidad, y virtud la Venerable Madre Sor Maria de la Trinidad, la V. Madre Sor Maria de Montenegro, y Sor Inès de Quesada, sirvieron à Dios estas Venerables Religiosas, è hicieron prodigios en virtud de su Divina Diestra. Otras muchas Religiosas ha avido excelentes en santidad, y virtud. Un libro corre impresso en Lengua Toscana de innumerables Religiosas de esta Sagrada Religion, dotadas del Cielo en prodigios, santidad, y virtud, y assi escuso el referirlas por causa de brevedad.

Mu-

Muchos excelentes Varones , y Santísimas Mugeres han professado la Regla Tercera de esta Religion illustre ; entre los Varones hallamos à aquella gran luz Sagrada de la Iglesia, terror , y extirpacion de las heregias , el Sr. S. Francisco de Sales , tambien fue Tercera la Beata Juana Valeño , y lo fue tambien la Madre Gracia, quien pedia libro à parte para contar algo de sus virtudes , y maravillas. Fue esta V. Madre gravemente molestanda del Demonio , alcanzando siempre de este cruel enemigo maravillosos triumphos ; en su charidad excesiva , fue un compendio de la de su Gran Patriarcha , hizo muchos milagros , y tuvo Dòn de Prophecia. Otros muchos Ilustrísimos Varones , y Mugeres , han professado la Regla Tercera de esta Religion , heroycos en virtud , y santidad. Advertierto , que en todo lo dicho no es mi animo, que se le dè mas credito , y authoridad , que la que permiten las Bullas Pontificias , qual se dà , à las vidas que no estàn por los Pontifices aprobadas.

Los Sujetos illustres , que han decorado à esta Religion en letras , y en Dignidades Ecclesiasticas , son muchos. El Rmo. P. Fr. Juan de Rio-Frio , renunciò humildemente el Capello, que le ofreciò San Pio V. El Rmo. P. Fr. Bernardo Buil , fue el primero Obispo de la Religion,

gion , imbiòle San Francisco de Paula por Vica-  
rio General à España, fuè Fundador del Conuen-  
to Real de Malaga , y Embaxador de los Reyes  
Catholicos, al Papa, y Rey de Francia , fuè Obis-  
po de Girona , Apostol de la America , su Arzo-  
bispo , y Patriarcha electo , donde con doce Re-  
ligiosos de la misma Orden , fuè el primero que  
se sembrò la Fè de Christo , destrozando en toda  
aquella tierra ciento y setenta mil Idolos. El  
Illmo. Sr. D. Fr. Laurencio de Pedraza, fuè Obis-  
po de Palencia , y Conde de Pernia. El Illmo.  
Don Fr. Gaspar Dinet , Obispo de Macon. El  
Illmo. Don Fr. Antonio de Bolonia , Obispo de  
Diñe en la Provenza. El Illmo. Don Fr. Gre-  
gorio de Paula, Obispo de Neofezarea. El Illmo.  
D. Fr. Gonzalo de Angulo, Obispo de Venezue-  
la. El Illmo. D. Fr. Francisco Palanco , Obispo  
de Jaca. El Illmo. Mayola , Obispo de Lavelo.  
El Illmo. Castellano , Obispo de Cauli en la Is-  
tria. El Illmo. D. Fr. Gaspar , Obispo de Escala.  
El Illmo. D. Fr. Francisco de Paula , Obispo de  
Balbastro. El Illmo. D. Fr. Miguèl Estella, Obis-  
po de Jaca. El Illmo. D. Fr. Bernardino Afos-  
caldo , Obispo de Oppido. El Illmo. D. Fr. An-  
tonio de Herrera , Obispo de Durangio en la  
Nueva Vizcaya. El Illmo. D. Fr. Joseph Maria  
Perimezi. El Illmo. Pardo. El Rmo. Cuenca,  
muriò electo Obispo de Malaga. El Rmo. P. Fr.

Diego de Sylva , fuè primer Inquisidor General de Porrugal , y Fundador de su Inquisicion por mandado de Clemente VIII. Estos sin otros muchissimos han decorado à esta Religion , en la Eclesiastica Dignidad.

Los Escriptores Escolasticos, Expositores, y Cathedaticos insignes en todas Letras , y Facultades , que ha havido en esta Religion Sagrada , son infinitos, dirè algunos, porque todos vean lo grande que es , y ha sido siempre esta Minima Familia. El Rmo. P. Fr. Manuel Maygnan , escriviò Philosophia , y Theologia , pero con tal arte , y sutileza , que haciendo Escuela distinta de las otras , à todo el mundo admira su Doctrina. El Illmo. y Rmo. D. Fr. Francisco Palanco , escriviò diez tomos de Theologia, quatro de Philosophia, y otro Espiiritual, con admirable sabiduria , y erudicion. El Rmo. P. Lalemandet , escriviò Philosophia , y Theologia, con grande aceptacion de las Escuelas. El Rmo. P. Fr. Antonio Boucat , escribiò mas de veinte tomos de Dogmas. El Rmo. P. Fr. Juan Saguens, escriviò Philosophia defendiendo la Doctrina de Maygnan. El Rmo. P. Fr. Merino Mer-senio , doctissimo Mathematico , y en todas Artes erudictissimo , expreso el Genesis contra Atheistas con admirable sabiduria , y eloquencia , fuera de otros admirables escritos , que pasan

man

man à los mayores Mathematicos. El Rmo. P.  
Breon, fuè insigne Cathedratico de Lengua He-  
brea. El Rmo. P. Cosme Muñoz, leyò en Ro-  
ma con general aplauso Mathematicas.

Expositores de la Divina Eseriptura son  
muchos, los que tiene esta Religion Sagrada.  
En todas materias, y facultades ha tenido tam-  
bien doctos, è insignes Varones. Quien quisie-  
re verlos lea la Regla Rubricada, y Chronica  
del P. Lucas de Montoya, que por no molestar  
mas à el Lector, no hago mas copioso elogio,  
ni me detengo mas, solo digo que esta Religion  
Sagrada, ha sido de las que mas lauro le han da-  
do à la Catholica Iglesia; y que han sido infini-  
tos los Religiosos que à imitacion de V. S. Illma.  
han iluminado à el mundo como lucientes An-  
torchas, muchos los Varones Apostolicos llenos  
del fuego de Amor de Dios, que han sacado à  
los hombres de la sombra de la culpa, à las lu-  
ces de la Divina Gracia; mas que mucho? si son  
Hijos de aquella ardiente, è inextinguible Cha-  
ridad del Gran Patriarcha de esta Sagrada Reli-  
gion, y Charidad tan grande, y excelente era  
preciso que se infundiera en todos, para que vi-  
viendo en charidad, y amor, infundieran esta  
gran virtud en el corazon de los hombres, y fue-  
ra esta Religion caracterizada con tan Soberano  
cymbre.

De los Geroglifycos mas expresivos de una Religion Charitativa, es el mas proprio la Granada, reyna de todas las frutas, por la grande cercania, y union que tienen los granos entre si. Es la Charidad, reyna de todas las virtudes, (14) vinculo, y union de corazones, y voluntades: (15) *Vinculum perfectionis*: y assi era preciso, que los Individuos de Religion tan Charitativa vivan en union, y amor de Dios, procurando con sus escriptos, ciencias, y virtudes atraher à Dios todos los hombres, y que fuesse esta Religion la Granada, fruta de la gloria, reyna de las Religiones, frutos espirituales de la gloria, fructificados en el ameno Parayso de la Iglesia. Pero à quien mas le conviene el geroglifycos de la Granada, sin duda es, à esta Ilustre Provincia de Granada; por esse no me admiro yo, haya salido en esta Provincia à luz la vida del Venerable Siervo de Dios el Illmo D. Fr. Joseph Gasch; pues siendo esta Provincia la Charitativa Granada, havia de procurar encender los corazones en fuego de Amor de Dios, haciendo patentes à el mundo las virtudes del Illmo. Gasch.

Dice el docto Pyerio que es la Granada insignia singularissima de la Diosa Juno: *Junonis Statua malum punicum sinistra tenebat.* (16) y Suydas dice: que la Diosa Juno estaba snectada

\*\*\* en

(14)  
Apost.  
ad Cor.  
c. 13.  
(15)  
Apost.  
ad Col.  
cap  
3. v. 4.

(16)  
Pyer.  
l. 48. c.  
de Jun.

(17)

Apud

Theat.

D. l. 3.

c. 3.

(18)

Ibid.

c. 4.

(19)

Ibid.

c. 3.

en un real trono , con una diadema de resplandecientes rayos , y en una de sus manos un hermoso Cetro (17) tambien dice Natal Comyte en su Mytologia , que à esta Diosa la llamaban *divitiarum Dea.* (18) Vincencio Cartario dice que los Antiguos solian tambien pintar à Juno , con un Escudo embrazado , y una Lanza , insignias propias de guerra : (19) no puede ser esta Juno con estas insignias geroglifico màs proprio de otra , que de la Juno màs Divina , y Sagrada , MARIA Santissima de la Victoria , cuyo Simulacro prodigioso , goza , y possèè dichosamente esta Provincia de Granada , ò por mejor decir , esta Reyna Soberana tiene de su mano esta Provincia , enriqueciendola como Diosa de las riquezas de la Gracia , de beneficios singulares de gracia , y gloria. Esta es la Divina Juno , que sentada en su magnifico Trono con el Cetro , y Diadema de Reyna de los Cielos , y con el escudo , y lanza de su poder Soberano vence à los Sectarios del perfido Mahoma , que estaban apoderados de la Ciudad de Malaga. Esta era la Divina Juno , que llevaban los Reyes Catholicos en su exercito , y como iba con lanza , y escudo de su poder à la guerra , no es mucho que consiguiesse victoria.

Ya he acabado de entender , por que mi afecto me obligò à dedicarle à V. S. este corto  
dòn.

dòn. Me esplicarè: Es V. S. Illma. esclarecido Sol, como he dicho, es el Sol aqui en muchos de los Anriguos llevaban, como pronóstico de sus victorias, en sus exercitos; y así Dario Rey de los Persas llevaba un Sol artificial en su exercito, à Campaña: (20) conque sucediendole lo mismo à MARIA Santissima de la Victoria, en cuyo Convento se ofrece este corto dòn à V. S. era necesario que fuese correlativa, y se ofreciese à V. S. esta obra; alcanzando yo tambien la honra y la victoria por ofrecerle este corto dòn à V. S. *Victoriam, & honorem acquirit, qui dat munera.* (21) Perdone V. S. sus borrones, iluminele con sus rayos, como Apolo, ò Sol de caridad ardiente, y si tiene V. S. allà en el Cielo de su mano (como piadosamente lo juzgo) à essa Sra. Divina Juno de la Victoria; à essa Divina Lucina (que así llamò à Juno Virgilio en sus Bocolicas) pidale V. S. que nos tenga de su mano, mientras yo le pido lo mismo con Virgilio: (22) *Casta fave Lucina, tuus iam regnat Apollo.*

(20)  
Calam.  
mat. r.  
2. Còc.  
Moral.

(21)  
Prov.  
C. 22. v. 4  
7.

(22)  
Virgil:  
Egl. 4.  
v. 10.

De V. S. Illma. afectissimo  
y apasionado Siervo.

Don Luis Navarro.

\*\*\*2

Apro-

*Aprobacion del M. R. P. M. Geronimo Benavente, de la  
Compañia de JESUS, es Maestro en el Real Seminario  
de los Nobles, y Academico honorario de la Real Aca-  
demia de Arquitectura.*

M. P. S.

**D**E ORDEN DE V. A. HE VISTO LA VIDA DEL  
Illmo. y Rmo. Señor el V. P. D. Fr. Joseph Gasch, del  
Ordcn de S. Francisco de Paula, Arzobispo de Paler-  
mo &c. Traducida del Italiano à nuestro idioma por D. Luis  
Navarro, vecino de la Ciudad de Malaga. Es Obra que puede  
fer muy util, pues nos representa un exemplar de verdaderos  
Religiosos; de zelosos Prelados; de Ministros dignísimos de el  
Rey, y de el Papa; y fervorosos defensores de todos los Dere-  
chos de la Iglesia, y de la Republica. Todos los estados halla-  
rán en la Vida de este Ven. Prelado que imitar; y assi es acre-  
hedora à que V. A. permita que salga à la publica luz para co-  
mun edificacion, y exemplo. Assi lo siento. Madrid 16 de Ju-  
nio de 1754.

JHS.

*Geronimo Benavente.*

---

LICENCIA DEL CONSEJO.

**D**ON JOSEPH ANTONIO DE YARZA, SECRETA-  
rio del Rey N. Sr. fu. Escribano de Camara mas antiguo,  
y de gobierno del Consejo: Certifico, que por los Seño-  
res de el, se ha concedido licencia à D. Luis Navarro, vecino de  
la Ciudad de Malaga, para que una vez pueda imprimir, y ven-  
der un Libro intitulado: Vida del Reverendo en Christo Arzo-  
bispo de Palermo Don Fr. Joseph Gasch, compuesto en Italiano  
por Don Antonio Monjitore, Canonigo de la Santa Iglesia de  
Palermo, y traducido al Idioma Castellano por el referido Don  
Luis,

Luis , con que la impresion se haga por el original que vâ rubricado , y firmado al fin de mi firma , y que antes que se venda se traiga al Consejo dicho Libro impresso junto con su original , y Certificacion del Corrector de estar conforme , para que se tasse el precio à que se ha de vender , guardando en la impresion lo dispuesto , y prevenido por las Leyes , y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste lo firmè en Madrid à quatro de Julio de mil setecientos cinquenta y quatro.

*D. Joseph Antonio de Yarza.*

---

*APROBACION DEL M. R. P. Mro. Fr. PASQUAL DE VILLALVA, del Orden de Señor San Agustin , Regente de los Estudios en su Convento de Antequera , Prior , que ha sido en dicho Convento , y en este de Malaga , y Maestro del Numero en su Sagrada Religion.*

**H**AVIENDO LEIDO EL LIBRO MANUSCRITO , Y traducido del Italiano à nuestro Idioma por D. Luis Navarro. vecino de la Ciudad de Malaga , de la Vida del Illmo. y Rmo. P. el V. P. D. Fr. Joseph Gasch , del Orden de mi Señor San Francisco de Paula. En consecuencia de la comission , que se me dà para su Censura del Sr. Doct. D. Pedro Juan Perez Roncero. Canonigo de esta Santa Iglesia Cathedral, Provisor , Vicario General, y Gobernador de este Obispado. Digo: que luego que lei dicho Libro quedè edificado de tan Santa Vida , exemplar penitencia , y observancia exacta de todas las virtudes , que se nos presentan en dicho Libro en el que nada hai que censurar , porque el Escriptor de este Libro de tal forma nos refiere la austeridad de la Vida de dicho V. P. Joseph Gasch , que mueve à la imitacion , y alienta los corazones para los combates del espíritu , porque el nos presenta un hombre tenido por admirable en sus obras , un hombre exemplar , y de una maravillosa edificacion en su conducta. Un hombre de una mui grande exactitud aun en las mas pequeñas observancias , y extremamente enemigo de la menor floxedad en ello. Un Prelado , y Pastor reverenciado , alabado , Canonizado del Pueblo de Palermo , y para decirlo en una sola palabra , un Santo , segun la comun opinion humana.

Este,

Este , digo , es el Sugeto de dicho Libro , que como Hijo amante de su Patriarcha Santo , dexò à su Religion Sagrada la exemplar memoria de su virtuosa Vida , como medio con que exalta su mayor gloria en la extension de su Culto. Verificandose lo que dixo San Ambrosio : *Eorum precipue solemnitas tota nobis veneratione curanda , qui in nostris domicilijs , proprium sanguinem fuderunt* : D. Ambrot. Serm. 75. in Natalib. Tauricor. Martir. Y afsi puede dicho Libro ser corona del Tumulo del V. P. Gasch en frasse de Casiodoro , Lib. 1. Varior. *Coligens quasi in unam coronam gremem floridum , quod per virtutum campos passim fuerat ante dispersum* : porque de las flores esparcidas en el campo de las virtudes , forman florida corona , con que le ciña la immortalidad de la fama : tales contemplo las virtudes , que en este Libro se nos presentan del P. Gasch , y con tan sana , y sincera narracion , que se verifica del Escripitor de este Libro , lo que en voz del Eclesiastico , dixo la Sabiduria à los Sabios de este mundo , derramarè la enseñanza , y dexarè à los que buscan la sabiduria : *Adhuc doctrinam effundam , & relinquam eam quærentibus sapientiam* : Eccl. c. 24. n. 46.

Por lo que bien leido este Libro , no hallo cosa alguna que se oponga à la pureza de N. Sta. Fè , y afsi se le puede conceder licencia para su impresion. Afsi lo siento en este Convento de N. P. S. Agustin de Malaga en 18. de Diciembre de 1754.

Mro. Fr. Pasqual de Villalva

---

### LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**OS EL DOCT. D. PEDRO JUAN PEREZ Roncero , Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad , Gobernador , Provisor , y Vicario General de este Obispado , por el Illmo. Sr. Don Juan de Eulate y Santa-Cruz ( mi Sr. ) por la Gracia de Dios , y de la Santa Sede Apostolica , Obispo de Malaga , del Consejo de S. M. &c.

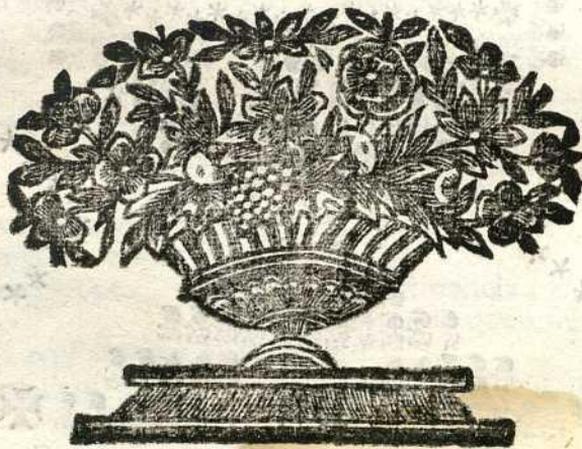
Por la presente , y por lo que toca à la Jurisdiccion Ecclesiastica Ordinaria que administramos , damos licencia ,  
para

para que se pueda imprimir un Libro intitulado : *Vida del Reverendo en Christo Arzobispo de Palermo D. Fr. Joseph Gasch*, compuesto en Italiano por D. Antonio Monjitore, Canonigo de la Santa Iglesia de Palermo, y traducido al Idioma Castellano por D. Luis Navarro, vecino de esta Ciudad; por quanto de nuestra orden se ha visto, y Censurado por el M. R. P. Mro. Fr. Pasqual de Villalva, del Orden de Sr. S. Agustin, y resulta no contener cosa contra N. Santa Fe, y buenas costumbres. Dada en la Ciudad de Malaga à diez y nueve de Diciembre de mil setecientos cinquenta y quatro años.

D. Pedro Juan Perez  
Ronzero.

Por mandado del Sr. Gobernador, Provisor;

Damian Valentin Rosique,  
Not. May.



PRO:

CHA  
RI  
TAS

PROTESTA  
del Traductor.

A Todo quanto con-  
tiene este Libro,  
protesta el Traductor so-  
lo se le debe dar aquella  
fee , que permiten los  
Decretos del Summo  
Pontifice Urbano VIII.  
y la Santa, y universal In-  
quificion de 23. de Mar-  
zo de 1625. 5. de Jnnio  
1631. y 5. de Julio 1634.

# T A B L A

## DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS EN ESTE LIBRO

<b>N</b> acimiento, y Edad Pue- ril, del Illmo. Señor D. Joseph Gasci, Arzobis- po de Palermo. Fol. 1.	Passage del Arzobispo à Ro- ma. f. 38.
Abraza el Estado Religioso del Orden de los Minimós de S. Francisco de Paula. fol. 3.	Quanto obrò en Roma, y estimacion adquirida en toda ella. f. 43.
Lecturas, y Grados Hono- rificos de la Religion. f. 4.	Retorno del Arzobispo à Palermo. f. 48.
Electo Asistente General de la Religion; Su prudente Con- ducta. f. 8.	Quanto operò en el Terre- moto del año de mil setecien- tos veinte y seis. f. 50.
Electo General de la Reli- gion de los Minimós; Su salu- dable gobierno. f. 10.	Devocion del Arzobispo al Santissimo SACRAMENTO; à MARIA SANTISSIMA, y à otros Santos, y Piedad pro- movida en el Pueblo. f. 55.
Electo Arzobispo de Paler- mo. f. 15.	Zelo à la Disciplina Eclesias- tica del Arzobispado. f. 61.
Arribo del Arzobispo à Pa- lermo, y Controversias que enquentra. f. 22.	Zelo de la Disciplina Regu- lar de las Religiosas en los Mo- nasterios. f. 64.
Principio de su prudente go- vierno. f. 27.	Zelo Pastoral del Arzobispo templado de la prudencia. 66.
Quanto obrò el Arzobispo en Palermo, en el año de mil setecientos y ocho. f. 33.	Amor que tubo à la Iglesia, manifestado con beneficios, y obras que hizo. f. 69.
Corona en Palermo al Rey Victor Amádeo. f. 36.	Abstinencia, y obserbancia de la vida quaresmal. f. 74.
	De la Castidad, y modestia del

del Arzobispo. f. 75	Ultima enfermedad, y muerte del Arzobispo. f. 112.
Paciencia admirable del Arzobispo f. 78.	Funeral del Arzpo. f. 117.
Humildad exemplar del Arzobispo. f. 83	Otras demonstraciones en honor del Arzpo. f. 121.
Singularissima Charidad del Arzobispo. f. 95.	Concurso al Sepulcro del Arzpo. Gracias concedidas, y su gloria manifestada. f. 128.
Accidentes notables q̄ precedieron à su muerte. f. 110.	Concepto en que fue tenido el Arzobispo. f. 135.

FEE DE ERRATS.

**P**ag. 43. col. 2. lin. 11. To lee quiso. Pag. 55. col. 2. lin. 26. immotue. l. e immotus. Pag. 68. fol. 1. lin. 33. Prætor. Prætor. Pag. 70. lin. penultima, Rex, lee Rege.

He visto el Libro intitulado: *Vida del Illmo. y Rmo. Sr. el V. P. Fr. D. Joseph Gasch, Ex-General de toda la Religión Minima de S. Francisco de Paula, Arzobispo de Palermo, Escrita en Italiano por D. Antonio Mongitore Canonigo de dicha Sta. Iglesia: Traducida al Español, por D. Luis Navarro, Guarda-parque de Real Artilleria: Impreso en Malaga à instancia, Devocion de Fr. Bartholomè Cepulveda Religioso Lego en el Rl. Convento de N. Sra. de la Victoria de dicha Ciudad: Y advirtiendo estas erratas, viene conforme con su original. Madrid veinte y vno de Mayo de 1756.*

*Lic. D. Manuel Licardo de Rivera.  
Corrector general por S. M.*

SUMA DE LA TASA.

**T**Asaron los Señores del Consejo este libro intitulado: *Vida del Illmo. y Rmo P. Fr. D. Joseph Gasch, Ex-General de toda la Religión de S. Francisco de Paula, Arzobispo de Palermo, escrito en Italiano por D. Antonio Mongitore Canonigo de dicha Sta. Iglesia: y traducido al Español por D. Luis Navarro Guarda parque de la Real Artilleria, à ocho maravedis cada pliego: Como mas largamente consta de su original, à que me remito. Madrid 25 de Mayo de 1756.*

*D. Joseph Antonio de Yarza.*



El V. P.<sup>o</sup> y Siervo de Dios El Ill.<sup>mo</sup> Rev.<sup>o</sup> S.<sup>o</sup> D.<sup>o</sup> Fr. Joseph Gasch Sen.<sup>o</sup>  
del Orden de los Mínimos y Arc.<sup>o</sup> de Palermo: á dar.<sup>a</sup> de Fr. Barth.<sup>o</sup> Sepulveda  
Rel.<sup>o</sup> Lego Encl. Conv.<sup>o</sup> de Nra S.<sup>a</sup> de la Victoria de Malaga a 1764.  
2am. 7ao.





JHS.

## CAPITVLO I.

## NACIMIENTO, Y EDAD PUERIL DEL

*Illmo. Sr. Fr. D. Joseph Gasch Arzobispo  
de Palermo.*



SSI COMO los Prelados con la loable obra de su Santa vida, sirvieron de particular exemplo

à los Pueblos, razon serà que en ellos se conserve la memoria, y assi como fueron de regla para los presentes, por lo mismo deven servir de enseñanza para lo futuro. Por vno de estos se deve estimar el Illmo. Sr. Fr. D. Joseph Gasch, cuya vida si se registra con ojos desprendidos, se verà adornada de actos señalados de virtud, pudiendo servir de norma para perpetua imitacion de los siglos venideros.

La Villa de la Alcora, de que es Sr. el Conde de Aranda, situada en el Reyno de Valencia, fuè la dichosa Patria del Illmo.

Gasch; Nació en ella de Padres honestos, y devotos à 16 de Febrero del Año de 1653. En el Bautismo le pusieron por nombre JOSEPH, en el que parece adivinaron devia ser en el transcurso de su vida, vn verdadero imitador de la rara paciencia, no solo de Joseph el justo, si que tambien del otro Joseph dignissimo Esposo de Maria Santissima en las fatigas, y calamidades de este infeliz caduco Mundo.

Los Padres como se gobernavan baxo la regla de la piedad christiana, determinaron ofrecer à Dios este primer fruto de su Matrimonio, destinandolo para el estado Ecclesiastico, reservando el segundo para la conservacion de su familia; por lo que se aplicaron à educarlo con el Sto. temor de Dios inspirando en su animo, inclinado à la piedad christiana, el amor à su Criador:

y bien se manifiesta del efecto q̄ hizo despues en nuestro Prelado quales fueron las impresiones q̄ hicieron en su tierno Corazon aquellas primeras instrucciones con las quales fuè cultivado en aquella tierna edad por la diligencia de sus Parientes.

Abanzado yà à la edad de poderlo aplicar sus Padres al estudio de las Letras humanas, discurrieron en elegirle vn buen Maestro. Florècia en aquel tiempo en la Villa de Vinaros, en el Reyno de Valencia, vn Sacerdote llamado Don Joseph Esteller, hombre singular en virtud, y Doctrina, el qual en su muerte, por su rara humildad, considerandose indigno de que le enterrasen en la Iglesia, eligiò por sepultura vn campo abierto que seruià de Cimiterio, con cuyo exemplar, executaron algunos otros lo mismo. Estimulados sus Padres de la buena fama de este Sacerdote, deliberaron poner su tierno hijo Joseph, baxo el vigilante cuydado de tan acreditado Maestro, quien penetrando el buen indòle del muchacho, le acogì benignamente à su escuela, en la que aprendiò nuestro Joseph, por la felicidad de sus talentos, que deviò à la naturaleza no solo la Gramatica, si q̄ tambien el exercicio de la virtud, y particularmente la humildad cõ q̄ se viò resplandecer yà, con maravilla, en aquella edad pueril.

Desseando Raphièl Cruz hombre muy prosperado en bienes de fortuna, y distinguido en dicha Villa de Vinaros, mantener su familia en buen gobierno, dandoles Maestro de virtud, y letras, no hallò otro mas apropiado que à nuestro Joseph, estimando saliese su pensamiento provechoso à sus hijos, y no se engañò, por q̄ en todo el tiempo que estubo en aquella Villa, de discipulo, llegò à sèr Maestro aplicandose con toda diligencia, no solo a enseñar à los estudiantes lo que hauia adquirido por lo tocante à las letras humanas, si que tambien les instruia en el santo temor de Dios, y desprecio del mundo, de que se siguiò, que aprovechandose sus principales colegas del exemplar de vn tan gran Maestro, que al mismo tiempo que enseñaba, practicaba lo que enseñaba, abrazaron despues el estado Ecclesiastico, y algunos llegaron à sèr Sacerdotes, de que naciò, que vno de ellos fuè admitido en el Orden Militar de S. Jorge de Alfama, y Montela.

Fenecido el estudio de la Gramatica, le llevaron sus Padres à la Ciudad de Valencia para oir en aquella insigne Vniuersidad la Filosofia. Cultivò en ella su ingenio por vn año entero baxo la educacion del insigne Cathedralico Sala, q̄ despues fuè Cura de la Parroquia de S. Andrés de dicha

dicha Ciudad , no sin aprovechados progressos, y alabanzas de raro ingenio, de que nació se concibiesen altas esperanzas de lo q̄ havia aprovechado hasta entonces en la carrera del estudio.

## CAPITULO II.

*Abraza el Estado Religioso del Orden de los Minimos de S. Francisco de Pavla.*

**M**IENTRAS que nuestro Joseph se aplicaba al estudio de la Filosofía, no por esto apartaba vn punto su pensamiento del Alma, por lo que hizo considerables progressos atento siempre à lo adquirido en la perfeccion Christiana con la frecuencia de los Sacramentos, y exercicios devotos en que se ocupaba. Frequentaba el Convento de S. Sebastian de los Padres Minimos, y comunicando los sentimientos de su espiritu con el hermano Prefecto de la Iglesia de dicho Convento, nombrado Fr. Pedro Mata, uatural de la Villa de Castellon de la Plana, vecina à la de la Alcora su Patria, llegó insensiblemente à inflamarse en el deseo de abrazar el Instituto de N. P. San Francisco de Paula, por lo que haciendo vivas instancias al P. Provincial para que le recibiese, examinò este su vocacion, costumbres, y capacidad, y hallandole capaz

en las letras, y dotado de virtud le concedió voluntariamente el Abito Religioso, atrayendo à la Orden vn sujeto, que con el discurso de los años, devìa ilustrarlo con su Doctrina, y virtudes religiosas, y despues con los honores à que avian de exaltarle sus meritos singulares.

○ Paslado el año del Noviciado con toda edificacion, admirando los Padres del Convento su exactitud en la observancia regular, le admitieron à la solemne Profesion con pleno jubilo de su espiritu, y consuelo de todos.

○ Consignado despues al R. P. Juan Baptista Cathalan Religioso docto, y exemplar, estudiò cõ èl todo el Curso Philosophico, y despues la Theologia Escolastica con manifestacion de los singulares dotes de su elevadissimo ingenio, y aprovacion universal.

○ Ascendido à la dignidad Sacerdotal, no teniendo aun lugar para concurrir al grado de Lector, le destinaron al Convento de la Victoria de la Villa de Xabia, en el que exerció todo el tiempo q̄ estuvo en èl, el oficio de Vicario Corrector, adquiriendo por su exemplar vida, y observancia religiosa, la estimacion de todos, recogiendo cõ tanta abundancia la limosna de la piedad de los devotos, que pudo bastantemente satisfacer la necesidad de los Religiosos, y dexar abundante provision al Superior

perior que havia de suceder, sin averse aprovechado de un dinero

En este tiempo, como enemigo jurado del ocio, se dió à la Predicacion de la Divina palabra à fin de servir de algun provecho à las Almas, no sin grande aprovechamiento de los que le oyeron; además de esto se dedicó à enseñar la Gramatica à muchos estudiantes de aquella Villa adelantandoles hasta ponerles en aptitud de oyr Filosofía, pero aún era mayor el ardor de su espíritu en inclinarles al aprovechamiento del Alma enseñandoles la práctica de las virtudes Christianas, el Santo temor de Dios, y desprecio de los bienes temporales, de que resultó, que heridos algunos de sus discipulos del amor Divino por sus fervorosas exortaciones, y documentos, abandonando el Mundo, se consagraron à Dios en la religion de los Minimos, conociendose evidentemente que todo su particular estudio era llevar la mira más, que à iluminar el entendimiento con la doctrina, à unir la voluntad con el amor de la virtud.

**CAPITULO III.**  
*Lecturas, y Grados Honorificos en la Religion.*

**L**A Doctrina, de que fué egre-  
 giamente dotado nuestro  
 P. Joseph, bien merecia se parti-

cipase à los otros en beneficio de su religion, por lo que devriendose hacer el Concurso para la nueva Lectura de Filosofía en el Convento de S. Sebastian de Valencia, y concurriendo él, con otros muchos Religiosos, por la profundidad de su Doctrina, fué preferido à todos, y ascendido à la Cathedra de Filosofía destinado para enseñarla à algunos que havian sido sus Discipulos de Gramatica, y como de entendimiento capaz de mayor aplicacion, fué electo aun mismo tiempo Maestro de Novicios, cultivando con la Ciencia à los estudiantes, y con la observancia religiosa à los que entraban en la Religion, de que se seguia que los Discipulos quedaban adoctrinados con la Ciencia, y los Novicios educados, igualmente devotos, obedientes, y observantes, que muchos de ellos llegaron después à un sublime grado de perfeccion, y aun que el mismo manifestó estar provisto de copiosa Doctrina, resplandeció en él, más el colmo de su espíritu, virtud, y Santo zelo, pues muchas vezes le notaron de rigido.

Fenecido el Curso de la Filosofía, pasó à la Lectura de Theologia Escolastica, enseñandola à sus mismos Discipulos con igual aprovechamiento, mereciendo por remate de sus tareas y sudores, el distinguido grado de Lector jubilado, Memorable fué

fuè el rigor que practicò en todo el referido tiempo en la ob-servancia de su instituto, pues nunca dexò de asistir al Coro, y demás actos de Comunidad por màs que le dispensase concurrir à ellos su Lectura, por lo que considerando el M. R. P. Joseph Laguna Provincial, la Doctrina, y virtudes Religiosas que maravillosamente resplandecian en Nuestro P. Gafsch, con ocasion de haverse de celebrar è el Convento de los Minimios de Marsella año de 1685. el Capitulo General de la Religion, se le llevò consigo con el titulo de Custodio de la Provincia de Valencia, siendo de edad de 32. años. No pudo entonces ocultar lo sublime de su Doctrina, ni las virtudes de que estava adornado, que se manifestaron à los ojos de los Padres màs distinguidos de su Orden. Electo en aquel Congreso à los 10. de Junio por General el R. P. Antonio Perier Frances, se restituyò à su Convento de Valencia con el cargo de Corrector para que fuè nombrado en 29. de Septiembre siguiente. Este officio sirviò para manifestar con mas viveza la perfeccion religiosa, el zelo, y prudencia de nuestro Joseph con su exemplar gobierno. Asistia con exactitud à todos los actos de Comunidad precediendo à los otros con el exemplo: para reducir, è inclinar à los Sacerdotes, y à los de

mas à servir al Convento, se humillaba à los actos mas infimos; hasta escoger el trigo para el Pan q̄ devian comer los Religiosos, limpiar las legumbres, y demas cosas semejantes, y para que à los que concurrían à tales ministerios no les causasse fastidio, cõ Sta. industria, hazia se contassen algunos exemplos, con los que dulcificaba la fatiga, quedando plenamente satisfechos.

Quando tocaban al Coro, lo dexaba todo para asistir à los Divinos officios, Oracion, y Misa Cantante; reduciendoles igualmente à intervenir todos los Sabados à la de la Virgen Sma. y à la de los Defuntos que se Cantan los Lunes por los Lien echores del Convento, que se trasladaba anteriormente, la que despues se continuò inviolablemente. No contento aun de que los Sacerdotes, y Novicios asistiesen à dicha Misa, queria q̄ en los dias festivos sirviessen las Misas, y no dava permiso à los Sacerdotes para salir del Convento, si antes no havian cumplido con la sobre dicha asistencia. Mandò q̄ despues de la Cena, se guardasse un rigoroso silencio, y que quantas vezes se exponia el Santissimo SACRAMENTO, à la publica veneracion, deviesen los Sacerdotes, y Novicios antes de salir de su asiento para el Facistol, hacer su profunda humillacion doblando ambas rodillas: estas, y otras

Otras cosas semejantes introducidas por él, aun que parezcan de poco momento, no dexan de manifestar su gran vigilancia à la regular disciplina, cuya laudable introduccion, està aun oy en observancia en aquella Provincia, con no poca edificacion de todos. Ademas de esto haviedo tratado à sus subditos en el tiempo de su gobierno con plena satisfaccion, dexò al Corrector que le sucediò 250. Pelos, y suficiente Provision para el año venidero.

Concluido el tiempo de su officio en la edad de 33. años, fuè Electo Provincial de la Provincia de Valencia, fuera de toda esperanza, haviendose devido solo al motivo de sus loables circunstancias, sin embargo de que hasta quando se celebrò el Capitulo General, se havia declarado el Provincial Laguna querer por successor à vn otro Padre confidente suyo.

Si se adelantò en la Dignidad, no por esto dexò de adelantarse mas en la provechosa conducta de los Subditos, y en el exercicio de su zelo, y prudencia, acompañado de otras virtudes no haviendo notado en él, la Censura, y la emulacion cosa reparable. Se veia frequentissimo en el Coro, como si fuèssè ù Novicio hazia rezar, ò cantar las Horas Canonicas con toda atencion, y pausa. Aunque se hallasse ocu-

pado en el exercicio del gobierno, leia, y explicaba en el Coro la Theologia Moral dos vezes à la semana, queriendo estuvièssè todos presentes, aun que fuèssen Jubilados.

Cultivò los estudios con la asistancia perenne a los circulos literarios. Ynvigilaba sobre los Lectores, y Estudiantes levantandose de la cama quando se dispensaba la luz para el estudio, explicandoles el mismo los puntos mas dificiles que no podian penetrar.

Quando visitaba los Conventos de la Provincia, à demas de poner en su punto el estado religioso examinava de Theologia moral à todos los Sacerdotes, suspendiendo la Licencia de Confesar à aquellos que hallava sin la devida suficiencia. Obligava à los Coristas, que en los dias festivos, ò vacacion fuèssen à su Celda à decir de memoria vn Capitulo de la Regla, con el fin de que quedasse impressa en sus entendimientos, y no se apartassen de su observancia.

La Caridad que exercitava cõ los que estavan gravemente enfermos, era singular, pues no se contentava en asistirles de dia, si que tambien por la noche procurava ayudarles. Antes que se hiciesse de dia se hallava al pie de las camas, solicitando cuidadofo el consuelo de los enfermos assi corporal, como espiritual,

Solicito del aprovechamiento espiritual de los suyos procuraba poner en execucion los actos de su Caridad para su aprovechamiento, como claramente se vé en el caso siguiente.

Se havia ausentado de la Religion, movido de miedo, el P. Francisco Sanchez perseguido por parte del Rey: luego que llegó à noticia de N. Padre Provincial, sin atender à que havia ido por Visitador General el P. Joseph Maruello de Madrid, se expuso à la fatiga de vn largo viaje, y saliendo de Valencia, llegó à Chinchilla para bolver al aprisco, como buen Pastor, aquella oveja desprendida de su rebaño: despues de haverle reducido amorosamente, le llevó à los pies del Rey, con summo gusto del Condè de Altamira, Virrey entonces del Reyno de Valencia, haviendo tenido despues el medio de imbiarlo al Convento de S. Luis de Napoles, en el que quedó con summa quietud, è igualmente agradecido al Condè de San Estevan Virrey en dicha Ciudad.

Atendiendo puramente à los intereses del Convento, invigilava à su conservacion, y al aumento de sus Posesiones, y rentas. Hizo plantar en vn grande circuito que tiene el Convento de Valencia vna copiosa cantidad de Olivos, Viña, y otros distintos Arboles de que aun participan de

sus frutos.

Se estendia esta su beneficencia hasta fuera del Convento, por que quando salia al publico, dava quatro dineros de limosna à quantos Pobres se la pedian, ò à lo menos dos, siguiendose à esto que en los dias festivos, y principales que se celebravan en el Convento de Valencia, como eran el de S. Sebastian su Titular y de S. Francisco de Paula, despues de haver hecho dàr del Convento à centenares de estudiantes de aquella Univerfidad el Pan, y escudilla acostumbrada, entregava al P. Juan Villalonga su grã confidente dos papeles de dineros, que en dicho Pays contiene cada vno dos pesos, para los q̄ è semejantes dias concurrían à la Porteria de aquel Convento.

Atento siempre à conservar la quietud en su religion, procurava, aunque fuesse à costa de su propia fatiga, y menoscabo de su decoro, guardarla con exactitud. Haviendose suscitado vna difencion entre èl, y vno que havia sido Provincial, persona de todo merito, y de conocida distincion por cuya razon observò la inquietud entre los Religiosos cuyo disturbio dava fomento à las pasiones, y desordenes, y amando màs N. Padre Gafsch la quietud de la Religion, que su proprio honor repitiendo el dicho del Propheeta Jonas: *si propter me tempestas hac facta est tollite*

em,

me, & mittite in mare. Determinò renunciar la carga de Provincial, y retirarse à su Celda para hacer en ella vna vida privada: lo que huviera puesto en practica si los Padres de mayor graduacion no huviesen puesto delante sus ojos los graves desconciertos que se huvieran originado de la renuncia, sugeriendole estava obligado en conciencia à continuar su Provincialato. Continuò con esto su Gobierno, y estando yà proximo à espirar, se empeñaron con el Vicario General, y el Virrey de Valencia para que hiciesse recaer la eleccion en la persona de vn sujeto de su devocion: pero con animo superior à todo humano respeto, no se resolvió à consentir à las reiteradas instancias, por q̄ hizo se eligiese al P. Juan Bautista Iriarte, que yà havia sido Provincial, como mas digno, y acreedor, y por tal, conocido en toda la Provincia, haciendo en su interior mayor impresion el merito del sujero, y provecho de la Religion, que no qualquier otro authorized respeto.

#### CAPITULO IV.

*Electo Asistente General de la Religion: su Prudente Conducta*

**T**ERMINADO el Provincialato, se retirò N.P. Joseph

à su Celda para cuidar de si mismo, y del beneficio de la Religion. Frequentava el Coro asistiendo à todas las horas Canonicas, y à la Libreria aplicado al estudio. Asistia à los argumentos de Filosofia, y Theologia, gozando con esto vna felicissima tranquilidad de animo, apartado yà del peso del gobierno, y de toda sollicitud.

Mientras discurría que yà nadie se acordava de è, el Pontifice Alexandro VIII. por motivo de la guerra que ardia en Europa entre los Principes Christianos y por otros relevantes motivos dispensando el Capitulo General, que devia celebrarse en Genova el año de 1691. eligió para General de la Religion al R.P. Bernardino de Fuscaldo y por, Colega, y Asistente Español à N. Joseph Gasch. Fuè esta eleccion enteramente inesperada, y agena de toda humana sollicitud, seguro de que en España no se havia penetrado la intencion del Summo Pontifice.

Exaltado N. Joseph à tan honorífico encargo se hallò en precission de passar à Roma, para cuyo fin se transfirió à Alicante en el mes de Junio de 1691. embarcandose en el siguiente de Agosto con destino à Genova, pero haviendo caydo en manos de Corsarios Franceses, le despojaron de su propia ropa y del dinero de la Provincia q̄ llevaba consigo

figo : No por este incidente defalleció la serenidad de su animo por q̄ estando rezando los Corsarios sobre la noche la Letania por su Rey , quiso N. Joseph al fin de ella decir la Oracion rogando à Dios por aquel Rey , y por los mismos Corsarios.

Llevado à Toulon , y puesto en libertad , se retirò al Convento de Minimos de aquella Ciudad , y habiendo descansado en él algunos dias , partiò nuevamente para Genova , dando segunda vez en manos de otros Corsarios Franceses , que no hallando de que despojarlo , le dexaron libre , prosiguiendo su viaje à Genova , y despues à Roma.

En esta Ciudad , como en Theatro de mayor grandeza , fue admirada la Sabiduria , virtud , y señalada humildad de N. Joseph , ganandose la distinguida estimacion del Excmo. Señor Duque de Medina Celi Embaxador por la Corona de España , como así mismo la del Emo. Sr. Cardenal D. Juan Francisco Albani Protector entonces de la Religion de los Minimos , y despues Summo Pontifice.

Le convino despues exponerse à dilatados viages , è inmensas fatigas por ser preciso acompañasse con su oficio de Colega al General Fuscaldó en la visita q̄ devìa hazer à los Conventos de la Religion , con cuya ocasion en el año de 1693. viò la primera

vez la Ciudad de Palermo , en tiempo que el terremoto del día 11. de Henero de dicho año , habiendo aterrorizado la Sicilia cõ la ruyna de muchas Ciudades , y tierras , y con la muerte de cerca de setenta mil personas , havia llenado de terror dicha Ciudad , pero fiado nuestro Gasch en el Patrocinio de Sta. Rosalia , à quié encomendo su vida , no diò lugar al temor , confiando en su validissima Proteccion.

Restituydo à Roma , el General Fuscaldó fuè por el Summo Pontifice Innocencio XII. promovido al Obispado de Oppido en la Calabria à 25. de Henero de 1694. por cuyo motivo fuè preciso se diese otro General Italiano à la Religion Minima para cumplir el sexenio del que cessò , y deviendo juntarse en Milàn para la eleccion , tuvieron orden los Padres Españoles , y Franceses , como tambien los Italianos , del Ministro de Roma , de no apartarse de la voluntad del Colega General Español conocido por Religioso dotado de singular prudencia , rexitud , y exemplo , respecto que pensaron que nuestro Joseph no se inclinaria que à persona de merito , y provechosa à la Religion . Haviendo se congregado para el Capitulo en Milàn , que se celebrò con la màs deseada quietud fuè vnanimamente electo General à proporcion de nuestro Jo-

Joseph, en 3 de Septiembre de 1694, el R. P. Bernardino Serponti, Noble Milanès, con aceptación de todo el Orden.

Fenecido el Capitulo con universal satisfaccion, le entregò el nuevo General vna Patente de Vicario, y Visitador General de las Provincias de Cathaluña, Aragon, y Valencia, y havien-dolas visitado se aplicò con todo su zelo, y prudencia à reformar todo abuso introducido, à restablecer la observancia regular, y à promover el exercicio de la virtud religiosa, sin omitir para este logro, ninguna diligencia, y fatiga, como lo consiguió con plena edificacion afsi de Religiosos, como de seculares, que tuvieron motivos de alabar la industria de nuestro vigilante Visitador, siempre atento à restaurar la disciplina religiosa, y à conservar el esplendor de la Religión.

No solo en los Claustros Religiosos fuè conocido, y honrado el merito de nuestro Joseph, pero aun fuera de ellos fuè condecorado con grados honoríficos, pues le nombrò el Arzobispo de Valencia, Examinador Synodal Calificador del Santo Oficio por lo respectivo à Valencia, y despues del Supremo Tribunal de España, en cuyos exercicios, no dexò ociosa su prudencia, y

Sabiduria con elevado concepto de su nombre.

## CAPITULO V.

*Electo General de la Religion de los Mínimos: su laudable Gobierno.*

CONCLUIDO el Sexenio de su oficio de Colega, y del Generalato Italiano, fuè preciso se celebrasse el nuevo Capitulo General, que se convocò en el Convento de S. Sebastian de Valencia: con esta ocasion huyo la de que se manifestase su profunda Sabiduria, por que antes de la eleccion sustentò las Conclusiones de toda la Summa de Sto. Thomàs, y los puntos mas principales de la Theologia Escolastica, defendidos problematicamente por su amantissimo P. Juan Villalonga Lector entonces de Theologia.

Llegados yà à la eleccion de General, viendo los vocales que no se hallava entre ellos sujeto merecedor de tan alto grado, como nuestro Joseph resolvièrò hechar los ojos sobre èl, por el beneficio universal q̄ resultava à la Religion; concordaron unidamente todos los votos, y le eligieron por General à 26. de Mayo de 1697. Al publicarse la eleccion, no se puede explicar bastantemente el aplanto con que se recibì esta noticia, no solo de todo el Orden Minimo, si q̄ igualmente de la Ciudad de Valencia, cuyo Magistrado, la De-

putacion

putacion del Reyno, con la Nobleza, y personas de toda condicion, fueron à congratularse cõ èl, y con la Religion por vna eleccion de tanto acierto manifestando todos con jubilo extraordinario la satisfaccion experimentada en su merecida exaltacion.

Passò luego à Madrid para besar la mano al Catholico Monarcha Carlos II. que le recibì con demonstracion de distinguida estima, no habiendo sido menos venerado de toda la Corte. Deviendo trasladarse à Roma, tuvo noticia que las Galeras de Sicilia se hallavan en el Puerto de Xavia, y que devìan zarpar para Genova, ò Civita Vecchia, à don de se encaminò alojandose en el Convento de dicha Villa. Hallò luego al Capitan D. Pedro Gallardo amigo suyo, hombre muy conocido en Palermo: hizo resolucion por Agosto de 1697. valiendose de aquella comodidad à que le ofrecìa el amigo D. Pedro en su Galera la Patrona para pasar à Civita Vecchia. Pero la Divina Providencia que invigilò siempre sobre la custodia de N. P. General en muchos accidentes de su vida, queriendolo conservar para mayor gloria de Dios, dispuso su viage en otra conformidad. Hallavasse en Alicante vn Navio Genovès del Capitan Bianci: el P. Juan Villalonga negociò el passage del Gene-

ral, y de su Colega sobre dicho Navio. el q̄ saliendo de Alicante y pasando por Xavia, se viò precillado el General Gasch à dar las gracias à su amigo, y bolviendose à embarcar en el mismo Navio, llegò felizmente à Genova. Sallieron despues las Galeras de Sicilia, pero asfaltadas de vna furiosa tempestad, las echò sobre las Costas de Cerdeña, y dando la Galera Patrona en los escollos de aquella ribera, se hizo pedazos, y naufragaron todos los q̄ ibàn en ella con su Capitan Don Pedro, que sintiò en extremo N. General, reconociendose obligado à dar gracias à Dios por haverle librado de aquel naufragio.

Transfirióse despues N. General à Roma, en donde por sus virtudes, Saviduria, y nobles circunstancias, fuè muy amado del Summo Pontifice Innocencio XII. y mucho mas del Cardenal Juan Francisco Albani Protector de la Religion, como asimismo del Excmo. Señor Condè de Altamira Embaxador à la fazon del Rey Carlos II. quien no se le escondia su conocido zelo del tiempo que el Condè fuè Virrey de Valencia, y N. General entonces Provincial.

Aun que sublimado al Supremo honor de la Religion nuestro General, no por esto olvidò jamas aquella religiosa humildad q̄ le fuè siempre inseparable compañera mientras vivió; por que

ofreciéndole el citado Embaxador le conseguiria el honor de Grande de España con que se cubriria delante de su Monarcha, respondió q̄ su Instituto era de Minimo, y que como à tal, que ria conservarse, por que no se vnia bien la Grandeza, con la profesion de los Minimos. Con semejante magnanimidad lleva los dispendios grandes, assi por lo que mirava à las funciones de lo que poseia, como al mantenimiento decoroso que le pertenecia respecto de q̄ de ningun modo le parecia poder disipar los vienes de la Religion, y de los Conventos en el tiempo q̄ tenia obligacion aliviarlos.

Ynvigilando al bien de la Religion, diò luego principio a la visita general, empezando por Napòles, y Calabria, pasando despues à Sicilia: En esta Provincia puso en obra todas sus diligencias reformando quanto era necesario restaurar. Para preceder à todos los otros en el exemplo, como el primero en el grado, frequentava el Coro, la Oracion, los Circulos Literarios, y otro qualquiera acto de Comunidad, para obligar con el exemplo a los Religiosos de todos grados, à practicar quanto èl exercitava con incessante fatiga.

Con la ocasion de esta Visita, fuè la segunda vez que estuvo èl Palermo el año de 1699. y habiendo visitado al Arzobispo D.

Fernando Bazan, le recibió cortesmente, y en señal del aprecio q̄ hizo le enseñò el mismo Illmo. el Palacio Archiepiscopal, y sus Jardines para que observasse todo quanto havia memorable, y sin penetrar las altas, y ocultas disposiciones de la Divina Providencia, le baticinaba la posesion de aquel Palacio q̄ havia de habitar despues como à successor suyo. Visitò el mismo Arzobispo en el Convento de Sta Oliva, como asimismo el Senado Ecclesiastico en primero de Junio, siguiendo el exemplo la Nobleza Palermitana, q̄ le honrava como General, y devia venerarle en lo venidero como à Pastor.

No deve passarse en silencio la tierna devocion concebida, y manifestada à Sta. Romita Rosalia. Quiso ir à visitar su Gruta en el Monte Peregrino, y despues de haver celebrado con summa devocion la Missa en su proprio Altar, se puso de rodillas ante èl; continuò orando por espacio de dos horas, observandose destilavan de sus ojos ternissimas lagrimas por el amor concebido à la Sta, en consideracion à q̄ vna delicada Doncella abandonadas las delicias de la Patria, y de su Casa Paterna. se huviesse encerrado en aquella Gruta para hazer vida solitaria por amor à su Dios.

Satisfecha su devocion, se retirò con algunos Religiosos à donde estava el Cuerpo de la Sta.

à vista

à vista del mar, en donde se quedó dando con sus propias manos la comida à diferentes Pobres q̄ se hallavan en aquel parage, como lo certifica, y de que diò testimonio el P. Gaspar Casciano que havia sido Provincial de los Minimios, y otros muchos que estuvieron presentes.

Entreteniendose aun en Palermo con motivo de las visitas que le convenia hacer al Virrey Duque de Veraguas, como asimismo al Senado, y à otras Personas que le havian visitado, y favorecido todas las vezes que iba à la Ciudad, y bolvia por la Puerta de Macheda en la Calle de Piopi, que amenissima se dilata hasta el Convento de los Minimios, levantava los ojos asial Monte Peregrino destilando copiosissimas lagrimas contemplando la vida, y virtudes de Santa Romita Rosalia: Por lo que observando el P. M. Vicente Mattioli del Orden de Predicadores la fervorosa devocion que manifestava à la Santa, le dixò: P. Rmo. por esse amor q̄ professa à nuestra Sta. Virgen Rosalia, llegará vn dia en que será Arzobispo de Palermo, y haviendo sucedido así, no dexò de acordarse dicho P. Mro. q̄ se havia cumplido su Prophecia. No se le entibió el fervor de su devocion despues que se ausentò N. General, por que haciendose Panegyrista de la Sta. publicava por

todas partes durante su visita, la admirable vida, y Santas virtudes de Rosalia, y esto con tanto afecto, que muchos quedaron inflamados en su devocion, sin tener otro conocimiento de la Santa, q̄ el que les dava à comprehender las encendidas palabras de amor de N. General.

Continuando el curso de su visita, desde Sicilia, pasó à Milan, en cuyo intermedio, haviedo vacado el Obispado de Oriuela en España, por muerte del Illmo. Sanchez de Castellar, sin saber nada N. General, fuè propuesto, y Consultado para dicho Obispado por el Real Consejo de Aragon, pero haviedo sucedido en este tiempo la muerte de Carlos II. no salió la elecció, y aun q̄ para ella havia mediado el Cardenal Portocarrero, vienddo malograda su intencion, dixo sin duda reserva Dios al P. General de los Minimios para otra Superior Dignidad, como se verificò despues.

De Milan pasó à visitar la Provincia del Piémonte, y despues à Paris, en donde recibió del Rey de Francia Luis XIV. honores extrahordinarios. Encargò el Rey à la prudencia de nuestro General la tranquilidad de sus Religiosos, que se hallavã divididos en parcialidades, las q̄ acomodò con summa diligencia poniendoles à todos en paz, manifestandole el Rey su agradecimiento,

miento, concibiendo vna elevada opinion de los talentos de N. General. y con admiracion de todo Paris se dexò ver sobre el Balcon Real à espaldas de nuestro General, con quien tratò, y habló largamente con mucha familiaridad. En Uersalles hizo viessè el Palacio, Jardines, y Juegos de Aguas q̄ sirven de admiracion, practicando con èl otras demostraciones de singularissima estíma.

El año de 1702. llegó à Barcelona, en donde por Febrero, y Marzo se hallava el Rev Phelipe V. con su Esposa la Reyna, à quienes besò las manos, transfiriendosse despues à Madrid, y ha viendo visitado su Convento, ex terminò quantos abusos se havian introducido, poniendo en terminos bien regulares muchas cosas concernientes al estado espiritual. Promoviò al Gobierno personas zelosas, y de vida exemplar, refrenando la licencia de los ambiciosos.

En esta ocasion fuè quando el P. Juan Villalonga le manifestó el desseo de verle adornado con la Dignidad Episcopal antes que espirasse el tiempo del Generalato, diciendole que supuestò no havia apariencias por entonzes de Obispado vacante en el Reyno de Valencia ni en ningun otro de España, si querià vno en las Indias que vacava, le bastava el animo de hazer de

modo que lo conseguiria; à cùya proposicion respondió, no queria antes de tiempo irse al otro mundo, pero el P. Villalonga que le desleava todos sus adelantamientos con particular amor, se quedò en Madrid dexando que N. General visitasse las Provincias de Andalucia, y Granada, hasta restituyrse à Valencia.

Maravilloso fuè el fruto que recogió N. General de esta visita, pues q̄ en todas partes manifestó los efectos de su zelo, y Charidad, y quanto tenia en su Corazon la observancia regular, y el esplendor de vna Religion tan bien vista, y relevò los Conventos, y pobres Provincias de lo que devian por razon de las contribuciones de la Orden. Socorrió à los Religiosos que no tenian medios para procurarse los Abitos. Favorecia à los estudiosos para dar calor à sus aplicaciones literarias, manifestandoles la estimacion que hazia de ellos, disputando en todos los argumentos que se fucitavan.

Se mostrò rigidissimo con los Confesores, sintiendo grave escrupulo de que no tuviesse toda la suficiencia para eucaminar las Almas por el camino de las Christianas virtudes, por lo que les sujetava à vn rigoroso examen, y suspendia à aquellos que se hallavan escasos de Doctrina. Lo propio executava con los Sa-

cerdotes

cerdotes q̄ no estavan bien im-  
puestos en las Ceremonias de la  
Missa ò que celebrassen de prisa:  
Hazia decir la en su presencia en  
alta voz sirviendola èl mismo, y  
hallando que faltavan à las Ce-  
remonias, ò que no pronuncia-  
van bien, y que se precipitavan  
en la Celebracion, les suspendia  
hasta tanto que el Sacerdote, es-  
timulado del rubor, se aplicava  
à la enmienda.

Ynvigilò con toda diligencia  
en las obligaciones de las Missas  
así perpetuas, como adventi-  
cias, sobre cuyo cumplimiento  
se mostrò zelantissimo: Exami-  
nò con extrahordinaria fatiga  
las obligaciones, dexando pre-  
ceptos fulminantes contra la ne-  
gligencia de los Superiores que  
no las havian echo celebrar cõ  
la devida exactitud, de que se fi-  
guò que por lo mismo que fuè  
tan vigilante en su visita, mere-  
ciò mayores alabanzas de su Re-  
ligion, que en todas partes cele-  
brò su zelo.

Acercandose el fin de su go-  
vierno, pasó à Marsella para ce-  
lebrar en esta Villa el Capitulo  
General: En las diversas congre-  
gaciones que se tubieron en èl,  
manifestò su espíritu, zelo, y  
humildad por q̄ despues de ha-  
ver echo à los Padres Capitula-  
res, varias exortaciones tocan-  
tes à la regular observancia, es-  
timulando à todos à la concor-  
dia, y à la paz, protestò, q̄ du-

rante su visita, no se havia guia-  
do si no por vna recta voluntad  
y que todo lo habia dispuesto, y  
ordenado baxo lo que le habia  
dictado su conciencia, el zelo  
del servicio de Dios, y de la Re-  
ligion: fenecida esta platica, se  
arrodillò, y abrazò à todos los  
Capitulares, y queriendoles bes-  
sar los pies, no lo permitieron.  
Con estos sentimientos, y actos  
virtuosos concluyò N. General  
su alabado gobierno dexando  
vna perpetua memoria de su ze-  
lo, virtud, y exemplo à toda la  
Religion.

## CAPITULO VI.

*Electo Arzobispo de  
Palermo.*

**M**IENTRAS se celebraba el  
Capitulo General, y N.  
Joseph se exercitaba en  
los referidos actos de profunda  
humildad, dispuso la Divina Pro-  
videncia, con modo maravillo-  
so, su exaltacion al Arzobispa-  
do de la Ciudad de Palermo,  
Capital, y Metropoli de Sicilia.  
Por la muerte del Arzobispo D.  
Fernando Bazan à 11. de Agosto  
de 1702, vacaba la Iglesia Pa-  
lermitana. El P. Villalonga por  
el amor que tenia à Gascó, em-  
peñò toda su diligencia à fin de  
que recayesse en su Persona la  
Eleccion del Sucesor. Habló  
para ello con el Emo. Portocar-  
rero,

rero, y con otros del Gavinete Real à favor del General Gasch, que le prometieron ayudar como viniese consultado por el Consejo de Italia, con lo que resolvió Villalonga hazer sus diligencias con los Ministros de el Consejo. Conseguió del Regente de Napoles, y Milan, y del Fiscal Laysa palabras cortesanias. Del Regente D. Antonio Jurado sacó la promessa de proponerlo para otro Obispado, pero nõ para la Mitra Palermitana Solo Don Pedro Guerrero se declaró querer proponer al General Gasch en segundo lugar para el Arzobispado de Palermo. Llegado el tiempo de hazerse è el Consejo la Consulta para este Arzobispado, cinco Regentes propusieron en primer lugar à vn Abate Castellano: en segundo lugar à Monseñor D. Francisco Ramirez Obispo de Girgenti, y en tercer lugar Monseñor D. Joseph Guerrero Obispo de Gaeta. D. Pedro Guerrero, diversamente de los otros, Consultò en primer lugar al Obispo Ramirez en segundo lugar à N. General, y en el tercero à Monseñor Guerrero Obispo de Gaeta, y aun que parecia no quedaba esperanza favorable à N. Gasch, subidas al Gavinete estas Consultas, el Rey las consignò à su Confessor el P. Guillermo Dautenton de la Compania de Jesus con orden de conferir el nego-

cio de la eleccion con el Cardenal Portocarrero, y Arias, y estos aconsejaron se firmasse la gracia para el General de los Minimòs, fuera de toda humana esperanza, pero por sola la disposicion Divina.

Por esto no se deve dexar atras, lo q̄ atestiguò el P. Onofre Malacita Palermitano de la Religion de los Minimòs que fuè en Palermo Confessor de N. Arzobispo, y oy en Roma, de cuya relacion se evidencia en dos casos la eleccion, de si misma, al gobierno de la Iglesia Palermitana, haver sido dispuesta de la Divina Providencia. El primero ès, que quando N. Arzobispo estubo en Palermo con el officio de General en el año 1699. como queda referido, fuè visitado de D. Fernando Bazan Arzobispo entonces de Palermo q̄ por hallarse abanzado en edad, y agrabado de su enfermedad, rogò a los Padres del Convento de Sta. Oliba no le hiciesen subir la Escalera, y que tubiesse à bien el General de recibir la visita en qualquiera parte del Claustro à tierra llana, con todo se eligiò la Sacristia, y mientras el Arzobispo hablaba con el General Gasch, uno de los Padres del Convento, que aun oy vive (cuyo nombre callo) tubo vn interior movimiento, que estubo obligado a manifestarlo, de suerte que fuè oydo

de

de los Padres que afsistian , el qual dixo : *La Mitra del Arzobispo de Palermo passará sobre la Cabeza de nuestro P. General.* Como despues se ha visto en este año de 1703.

El segundo caso referido por el P. Malatesta , es , que siendo el Confessor en el Convento de Sta. Oliva , del P. Carlos Maria Pantorno , Palermitano , Religioso Minimo de grande espíritu, Oracion, y retiro, que murió de Corrector del Convento de Girgenti , una mañana poniendose à los pies del P. Onofre para confesarse, antes de darle la absolucion , le suplicò con grande humildad , que sino le servia de incomodidad queria descubrirle una cosa en Confesion, protestando era pecador, y rogandole no hiciese concepto de el, supuesto que como su Confessor sabia mui bien sus proprias miserias, pero queria decirlo todo para que no le quedasse escrupulo. Para sossegarle el Confessor, le respondió, que voluntariamente le escuchaba. Dixo el Penitente algunas palabras, pero la abundancia de lagrimas , interrumpió el discurso. Animado por tanto del Confessor, volvió al assumpto rogandole le mandasse manifestar el rodo en virtud de Santa Obediencia atendiendo à la repugnancia , que por su humildad le impedia el ha-

blar. Prosiguiò, diciendo , que estando en Oracion se le representò Christo Redemptor N. en una vision con rostro placentero , acompañado de MARIA Santissima , un poco abaxo estaba Santa Rosalia , y mas abaxo el Rey Phelipe V. además de esto mientras estaba en su presencia , oyò que el Rey rogaba à Santa Rosalia de esta manera : *Santa Rosalia, Vos sois, Palermitana, el Pueblo de Palermo os tiene en grande veneracion por lo que os suplico roguéis à la Santissima Virgen, aqui presente, ofrezca mis humildes suplicas à su Dulcissimo Hijo, ya que se digna mirar con Ojos piadosos, y benignos la Iglesia Palermitana, quede provista de un buen Pastor.* Así lo hizo Santa Rosalia , y de la misma manera lo suplicò la Gran Reyna del Cielo, y entonces de la propria boca del Redemptor fueron pronunciadas , y bien entendidas por el P. Carlos Maria , estas palabras : *La Iglesia Palermitana será gobernada por un Religioso de perfeccion , à quien estimaré mucho.* Dicho esto se desapareció la vision. Volviendo en sí el Religioso. Quedò atonito el Confessor de esta narrativa , y rogò al Penitente le permitiesse por lo menos notar el dia de la vision , con cuya licencia la escribió en su Breviario. Divulgada despues la eleccion en Palermo, que re-

cayò en la persona de nuestro Arzobispo, fuè entonces el Confessor à encontrar su Penitente, acordandole todo lo que le havia confiado sobre la eleccion del Arzobispo, y le enseñò el dia notado, que careando despues con el que se despachò la Real Cedula, se hallò haver sido la vision tres dias antes, de que tuvo una extrema alegria, pero le rogò no manifestase la vision, con todo se hallò obligado el Confessor à publicarla por conocer havia sido la eleccion de nuestro Arzobispo mas Divina, que humana.

Despues que Villalonga hizo sus diligencias en la Corte, estuvo obligado à passar à Marsella para dar su voto en la eleccion de General, como comisso de su Provincia de Valencia, como asimismo para patrocinar las Conclusiones de la Suma de Santo Thomàs, que havia de defender el P. Juan Baptista Esteller, su Dicipulo, y para predicar el dia de Pentecostes, en que debia elegirse el nuevo General; con cuya partenza de Madrid, puso en manos de la Divina Providencia la procurada eleccion de Gasch. Refiriò en Marsella à nuestro General las diligencias hechas, y le respondiò el humilidissimo Prelado: No se guarda para mi el Arzobispado de Palermo, de donde me ha de

venir tanto honor? Hai otros sujetos mas dignos, y de mas elevado merito que podran obtenerlo, pues yo no tengo merito, ni medio alguno para conseguirlo.

Terminados los negocios del Capitulo General, se embarcò sobre una Tartana con los Padres de la Provincia de Valencia para restituirse à su Convento, pero habiendo aportado à Barcelona, mientras esperaba el permiso de saltar à tierra, sabiendo su arribo el P. Lector Joseph Dalmau, Minimo, al presente Provincial de Cathaluña, se embarcò en un Barco pequeño saltando sobre la Tartana, y diò à nuestro Gasch la primera noticia de su eleccion, y la enorabuena de su elevacion al Arzobispado de Palermo, y sin embargo de que con este aviso todos se congratulaban con voz alta, le parecia, con todo esto, se burlaban de èl, por cuyo motivo se retirò en uno de los angulos de la Tartana, y lleno de confusion, empezò à llorar. Desembarcado despues passò luego à presentarse al Conde de Palma, Virrey de Cathaluña, quien le entregò las Carras del Presidente Mansera, y del Consejo de Italia, en que le daban noticia de la gracia de S. M. que le havia elegido por Arzobispo de Palermo.

**Asegurado** con esto nuestro General de su eleccion, no se sintió en sí movimientos de jubilo, sino pensamientos de humildad, y ya discurria el modo de renunciar una tal Dignidad, como sobradamente superior à su nacimiento. De la misma manera humillando su propia opinion al Consejo de los otros, consultò el negocio con muchos Padres graves de la Religion, los que le aconsejaron acceptasse la Dignidad, y considerando el mismo, que no havia cooperado para obtenerla, que Dios lo havia dispuesto todo, y que con la renuncia venia à perder la Religion aquel honor, humillò la espalda à la carga.

Continuando su viaje llegó à Valencia, en donde habiendose extendido la fama de su eleccion le recibieron con aclamacion universal, y habiendo concebido todos su charidad, decian que Dios havia favorecido à los pobres de la Ciudad de

Palermo con esta eleccion. Fue visitado del Virrey Villagracia, del Arzobispo de Valencia, de la Deputacion del Reyno, Magistrado de la Ciudad, y de las personas de todo grado, y condicion, mostrando todos extremo gozo de su promocion.

Desde Valencia escribió al Rey, y à sus Ministros rendidas gracias, y obtenidas las Cédulas Reales por el Summo Pontifice por via del Embaxador Duque de Uceda, que estaba en Roma, pensaba passar à la Corte para ponerse à los pies de S. M. y passar sus officios de agradecido con los Ministros, pero no se lo permitió el Rey, que enterado de su intento, le hizo entender por via de su Confessor en Carta de 19. de Julio de 1703, que estimaba su atencion, y que su mayor satisfaccion era la de que accedierasse su partensa à Palermo para tener cuidado de su Iglesia. Aqui la Carta en lengua Española.

ILLmo. Y Rmo. SEñOR:

**C**On la mayor estimacion, y jubilo recibo la de V. S. Illma. de 9. del corriente en que se sirve participarme para mi consuelo las mas alegres noticias de su salud que deseo à V. S. Illma. cumplidissima para el mayor bien espi-

ritual de su dilatada Feligresia: para su mas prompto, y exped.to efecto, obedeciendo à V. S. Illma. è passado à comunicar la materia principal de la mui discreta Carta de V. S. Illma. à S. M. ( que Dios guarde ) y en vista de ella, y de todas sus circunstancias, ha apreciado mucho la debida atencion de V. S. Illma. y ha significado ser de su Real agrado la inclinacion que V. S. Illma. à insinuado à disponer quanto antes todas las cosas para adelantar mas, y mas el arribo à su Sede, dexando de venir à la Corte, y encaminandose enderechura à ella, para que de esta forma se logre todo sin los inconvenientes q̄ V. S. Illma. apunta, mui dignos de reparo, y las afortunadas Ovejas de V. S. Illma. yà que han merecido tenerle por su Pastor, y Padre, logren tambien adelantado el beneficio espirital en un todo, que yo espero del gran zelo, y paternales entrañas de V. S. Illma. cuyas ordenes repetidas de su mayor agrado solicito para gratificar à V. S. Illma. las singulares expresiones con que se sirve favorecerme. Dios guarde à V. S. Illma. en toda felicidad quanto puede, y deseo.  
Madrid, Julio 19. de 1703.

ILLmo. Y Rmo. SEñOR

B. L. M. de V. S. Illma.

Su mas aficionado Capellan, y servidor  
en Christo.

Guillermo Daubenton.

S. T.

Atrás

Atribuyó el Arzobispo esta resolución à gracia del Señor, por el dispendio de quinientos doblones que debia gastar en el viage, detencion en la Corte, y gajes de la Familia Real.

Deseando con esto apresurar su partença à Roma, se valió de la comodidad de dos Bergantines Malteses, que se hallaban en los Mares de Valencia, y embarcandose con su familia, emprendió el viage tierra, à tierra por no caer en las manos de los Corsarios Pichislingi, Olandeses, ò Ingleses, y aportó en Ceta Ciudad de Francia, en donde dexados los Bergantines, pasó à Marsella sobre una Tartana, y allí fletó una Falua para proseguir su viage. Llegado à Antivo, Puerto de Francia, temiendo ser sorprendido de Corsarios Saboyardos, que se hallaban en el Puerto de Villafranca de Nisa, dos Galeras Francezas le aseguraron hasta el Puerto de Monaco à donde llegó el 31. de Octubre de 1703. De allí se abanzó hasta San Remo, tierra de la Republica de Genova, en donde tuvo noticia que los Corsarios Saboyardos, emboscados en Onella, le estaban esperando al passo para apressarle. Pero habiendo despues publicado el Patron de la Falua, que el Arzobispo con su Familia, debía proseguir el viage

portierra, en una noche obscura, y lloviosa se resolvió à salir, y acercandose la Falua à Onella, vieron la Barca que estaba de guardia, pero no sin miedo de ser sorprendidos. A vista de esto sin estrepito de remos, se pusieron todos con voz baxa à rezar el Santissimo Rosario, y Letania de la Virgen à la presencia de los Corsarios, y con el Patrocinio de la Santissima Reyna, à quien se encomendaron pasó libre la Falua sin ser vista, rindiendo gracias à la Gran Señora, à cuya proteccion atribuyeron la libertad de un tan vecino peligro.

Llegado à Genova imbió la Falua, con parte de su ropa, y Familia à Palermo, prosiguiendo su viage por tierra à Roma acompañado del P. Villalonga como si fuesse un simple Religioso, en cuyo camino tuvo bastante que padecer, porque observando la vida Quaresmal, muchas veces, aunque fatigado del viage, no havia otra cosa para comer, que pan, agua, y vino.

Llegó finalmente à Roma, y postrandose à los pies del Summo Pontifice Clemente XI. fué recibido con rara benignidad, porque conociendolo desde que era Cardenal Protector de la Religion, no se consoló poco de verle promovido à una Dignidad tan condecorada.

da. Despues de hechos los acostumbrados examenes, le fueron expedidas las Bullas à los 28. de Noviembre de 1703. y debiendose conlagrar, quiso lo fuesse por el Cardenal Paolucci su primer Ministro el dia de San Andrés à 30. del mismo Noviembre en la Iglesia de San Andrés de los Padres Minimios, desde donde lo llevó consigo el Cardenal al Palacio de Montecaballo, en donde comió con él, adornandole despues en el proprio Oratorio con el Sacro Palio.

## CAPITULO VII.

*Arribo del Arzobispo à Palermo, y controversias que encuentra.*

**C**onfagrado yà nuestro Arzobispo à 30. de Noviembre de 1703. despues de haver imbiado à Palermo el resto de la Familia, él con su inseparable Compañero Villalonga pasó à Napoles en 24. de Diciembre, y haviendo descansado solos dos dias, fuè à Salerno en donde se embarcò, no queriendo ir à su Arzobispado sin primero visitar en Paula su Santo prodigioso Patriarcha. Encomendado al Santo el gobierno de su Iglesia, se transfirió à Mecina, y despues durmiò en Termine primera

Ciudad de su Diocesis en donde recibió las primeras aclamaciones de su Pueblo, que ansiosamente le esperaba.

De allí pasó à Palermo à donde llegó el 18. de Enero de 1704. y haviendo entendido que à la entrada en la Ciudad debia ser recibido del Senado, y de la Nobieza en manifestacion del honor debido à su Dignidad Archiepiscopal, resolvió entrar de noche, tiempo para huir de toda sombra de pompa, como lo hizo, encaminandose enderechura à la Cathedral, en donde se humillò al SANTISSIMO SACRAMENTO, y à Santa Rosalia en su misma Capilla. Despues subió al Real Palacio para visitar al Cardenal Francisco del Giudice, que gobernaba entonces la Sicilia en nombre del Rey Phelipe V. y finalmente se retirò al Convento de Santa Oliva de su Religion, passando el dia siguiente al Palacio Archiepiscopal.

Antes de su arribo à Palermo, havia ya tomado posesion del Arzobispado, pues imbiò las Bullas desde Roma, à las que se diò cumplimiento en 20. de Diciembre de 1703. imbiando Procura aun mismo tiempo para que tomasse la posesion, al Juez de la Real Audiencia D. Phelipe Ignacio Torchillo, que por hallarse en-

fer.

fermo, substituyó en D. Francisco Miranda, primer Inquisidor de Sicilia, que obtuvo la posesion el 23. del mismo mes de Diciembre por Auto del Notario Joseph Palumbo.

Apenas havia puesto nuestro Arzobispo el pie en Palermo, quando de improvísó se fucitó una controversia, que resultaba en grave perjuicio de su Dignidad Archiepiscopal, y fue un presagio de lo mui trabajoso que havia de salir su gobierno Pastoral. Pensaba el Cardenal D. Francisco Giudice, entonces Virrey de Sicilia, que en las Funciones de la Cathedral, debiendo asistir à ellas así el Cardenal, como el Arzobispo, no debiesse este sentarse baxo Dosel, sino fuera con su Silla que llaman Facistol. Por lo que antes del arribo del Arzobispo à Palermo, imbiò al Ilustre D. Joseph Fernandez, Presidente à la sazón del Real Patrimonio, hasta el Arrabal de la Bagaria para encontrar el Arzobispo, y manifestarle su voluntad. Respondió el Prelado, que habiendo llegado à su noticia, estando aun en Roma, semejante presension, havia escrito sobre ella al Consejo de Italia, de quien era preciso esperar la resolución. Convinole al Arzobispo por esto prudentemente fingirse enfermo por las contingen-

cias que podian ocurrir en las Funciones de los dias de Ceni-za, Palmas, y Resurreccion. Pero viendo el Cardenal que no venia de España la resolución, apretaba al Arzobispo para que asistiesse el dia de Pentecostes à la Funcion fuera del Solio en el Facistol, y el Arzobispo por su grande humildad tiraba à complacerle, pero el P. Juan Villalonga, que tenia fixado en su corazon sostener la Dignidad de su carísimo Prelado, se aplicò à divulgar un escrito fundado sobre el Ceremonial de Obispos en defensa del Arzobispo, repartiendo copias entre los Ministros Españoles. En ella hacia ver que de ningún modo debia el Arzobispo, en su misma Iglesia, abandonar su Solio en las Funciones en que intervenia el Cardenal. Llegada à manos del Cardenal una copia del escrito, la entregò à su Maestro de Ceremonias el Abate D. Juan Bautista Campanile Parrocho de la Iglesia de Santa Cruz para hacer la respuesta, como la hizo, de que distribuyó copias à los Ministros. Una de ellas vino à las manos del P. Villalonga, que se viò obligado de hacer un nuevo, y mui copioso escrito, repartiendo asimismo en varias copias à los propios Ministros.

El Cardenal entonces para que

que tuvieran fin las controversias, propuso al Arzobispo de imbiar el altercado à la Corte Romana, à que aderiendo el Arzobispo, escribieron ambos de comun acuerdo al Summo Pontifice, quien ponderando las razones del Cardenal, que estava empeñado à sostener el

decoro de su Dignidad, hizo escriviesse una Carta el Cardenal Paolucci, su primer Ministro en 3. de Mayo de 1704. dirigida al Arzobispo, à fin de volver à tentar la voluntad del Emo. Giudice, la qual es del tenor siguiente,

\*\*\* \*\*

ILLmo. Y Rmo. SEÑOR.

**H**aviendo el Señor Cardenal del Giudice hecho saber à N. Santissimo, la repugnancia de V. S. Illma. en acordar al Emo. Señor, se quite su Solio quando unidamente deberàn assistir à las Sagradas Funciones dexando solo el del Emo. Señor, como lo tiene establecido el Ceremonial Romano al cap. 13. en resguardo de la Dignidad Cardinalicia, ha querido por esto su Beatitud, que yo escriba à V. S. Illma. para que permita se siga una tal práctica, reflexionando no ser esto en perjuicio de su carácter, quando no por la contemplacion à la calidad de Virrey, si solo por Dignidad Cardinalicia puramente Eclesiastica, compete à su Eminencia, semejante prerrogativa, no siguiendose de este perjuicio ninguno en lo venidero à la Dignidad de V. S. Illma. con un tal exemplar, debiendose conformar puntualmente en esto à las Ordenes Pontificias, mientras que por fin deseoso que V. S. Illma. me franquea oportunidad de servirle, le beso las manos de V. S. Illma. Roma 3. de Mayo de 1704.

Servid.

Carden. Paolucci.

Registrada en la Corte Archiepiscopal  
à 28. de Junio de 1704.

Ya

Ya el Arzobispo, à vista de esta orden, estaba para humillar su voluntad al gusto del Cardenal, pero no quedaba satisfecho Villalonga, por cuyo motivo hizo una doctissima Consulta en lengua latina, ponderando brevemente las razones que asistían à la justicia del Arzobispo, y la imbiò à Roma, dando copias à los Ministros. El Pontífice la entregò al Cardenal Sacripanti, para que examinase con los Maestros de Ceremonias del Sacro Palacio esta controversia, y despues de maduros examenes,

fuè aprobada por los Maestros de Ceremonias la prudente conducta del Arzobispo, con lo que se mandò a Monseñor del Giudice sobrino del Cardenal escriviesse à su Eminentissimo Tio, no molestase mas al Arzobispo supuesto militaban à su favor las razones, como realmente lo escrivì en nombre del Summo Pontífice al Arzobispo el referido Cardenal Paolucci, con Carta de 12. de Julio de 1704, registrada en la Corte Archiepiscopal à 14. de Agosto.

ILLmo. Y Rmo. SEÑOR.

**H**A alabado benignamente N. Santissimo, el buen zelo de V. S. Illma. con el qual ha hecho ver à su Santidad, los justos motivos que le inducen à no assentir al Ceremonial acordado en otra mia, por las funciones que deberà hacer interviniendo à ellas el Cardenal Giudice como Virrey. Ha querido por esto su Beatitud, se dismiesse aqui por los Maestros de Ceremonias, los quales han juzgado haver sido prudentes, y justas las razones alegadas por V. S. Illma. hallando por conveniente de que assi se le comuniquè por Monseñor del Giudice al mismo Sr. Cardenal, Virrey, confiando su Santidad que reflexionandolo discretamente su Eminencia condescenderà à quanto, con justas razones, se le propone, diciendo tambien su Beatitud, que V. S. Illma. se abs-

D

tenga

35 *Vida del Illmo. Señor*  
*tenga en el interin de todo passo perjudicial en orden à esto , y*  
*beso las m. nos de V. S. Illma. Roma 12. de Julio de 1704.*

Servid.  
Card. Paolucci.

No se foflegò el Cardenal Giudice à vista de femejante re-  
folucion , por lo que escrivìo  
al Consejo de Italia queixando-  
se contra el Arzobispo por ha-  
ver llevado à Roma una causa,  
cuya resolucion debia esperar  
del Consejo à quien havia no-  
ticiado desde que llegó à Pa-  
lermo. Se maravillaron mu-  
chissimo en el Consejo , y to-  
mò el assunto el Regente D.  
Pedro Guerrero para infor-  
marse del mismo Arzobispo , y  
saber la verdad de este procedi-  
miento. Aunque el Arzo-  
bispo quedò maravillado de es-  
te aviso , con todo esto el P.  
Villalonga tomò à su cargo sa-  
tisfacer al Consejo , como lo  
hizo imbiando al Regente co-  
pia de los escritos por èl en de-  
fensa de la Dignidad Archie-  
piscopal , y las dos Cartas del  
Cardenal Paolucci , tanto que  
quedò satisfecho el Consejo,  
alabando la prudencia del Ar-  
zobispo , que continuò con el  
libre exercicio de su Digni-  
dad.

No por esto dexò nuestro  
Prelado de professar la debida

veneracion al Cardenal , qual  
era el Cardenal Giudice , con  
todos los actos de obsequio  
que merecia su Eminentissima  
Dignidad , unida al caracter de  
Virrey de Sicilia , ni el Carde-  
nal dexò demostrar la estima-  
cion que conocia deberse al  
merito de nuestro Arzobispo.  
Electo despues el Cardenal Ar-  
zobispo de Monreal , con su-  
mo consuelo de nuestro Arzo-  
bispo , y gozo del Cardenal , le  
consagrò juntamente con Mo-  
ñor Don Asdrubal Termine,  
Obispo de Siracusa , y Monse-  
ñor Don Bartholomè Casteli,  
Obispo de Matzara , ambos Pa-  
lermitanos à 10. de Febrero de  
1704. en la Iglesia de la Casa  
Professa de la Compania de JE-  
SUS de Palermo , convidando  
despues la misma mañana para  
comer los tres Prelados , con  
otros Ministros tratando-  
les con abundantis-  
sima comida.

\*\*\*

\*\*\* \*\*  
\*\*\* \*\*  
\*\*\* \*\*

CA.

## CAPITULO VIII.

Principio de su prudente gobierno.

**L**OS primeros movimientos de su vigilancia Pastoral, fueron el hacer eleccion de Ministros dotados de aprobada doctrina, è integridad. Eligió en 21. de Enero de 1704. por su Vicario General à Monseñor Don Phelipe Sidoti, Parrocho de la Iglesia de S. Jayme, que havia sido Vicario General en tiempo de su predecesor D. Fernando Bazan, y lo continuò despues en todo el tiempo de su gobierno. Por Asesor al Doctor Don Vitor Sapiencia, y despues de la muerte de este, à D. Nicolàs la Via, hombre dotado no solo de doctrina, si que tambien de entereza. Confirmò en sus empleos à todos Oficiales de su Corte Archiepiscopal, y del Tribunal de la Santa Cruzada; les rebaxò alguna cosa de lo que acostumbraban pagar diariamente, à fin de que teniendo de que mantenerse honestamente, no hiciessen extorciones, sabiendo bien que quien compra à caro precio los Oficios, y el exercicio de la Justicia, despues la vende. Aunque tuvo recomendaciones eficacissimas de las Cortes de Roma, y España para conferir à otros, dichos Oficios; de ninguna manera prevaleció en él,

que el merito de los Sujetos; el servicio de Dios, y el credito de su Corte. Por su Procurador General eligió al P. Juan Villalonga, Lector Jubilado del Orden de los Minimos, con el que siempre profesò una distinguida, è intima confianza, manexando las Rêtas y provechos de la Mesa Archiepiscopal por el discurso de 25. años con suma integridad, y delicadeza por la inseparable aplicacion con que siempre contribuyò sin menospreciar las fatigas.

Empezò su gobierno nuestro Arzobispo con igual prudencia, charidad, y vigilancia. A todas horas estava prompto à dár audiencia tanto à los Nobles, y ricos, como à los miserables, y pobres. Ordenò de tal fuerte su vida, que no le quedaba hora ociosa, supuesto que el tiempo, con regulada distribucion, le tenia todo aplicado en obsequio del Señor, ò en beneficio del proximo, y acostumbraba decir, que los Prelados deben ser *Omnibus omnia*, por esto se dedicò primeramente à cumplir su obligacion con Dios, y despues à la de los empleos de su zelo Pastoral. Levantabase de la cama antes del dia, haciendo que se levantassen tambien sus Pajes, que eran siempre Clerigos, à fin de que se aplicassen al estudio, y despues con ellos, y los Ca-

pellanes, rezaba parte del Oficio Divino, el de la Santissima Virgen, y de Defuntos, como asimismo los siete Psalmos Penitenciales, y Letanias. Despues celebrava Missa queriendo que asistiessen à ella todos los Criados de Casa, los que queria inviolablemente se confesassen, y comulgassen por lo menos cada ocho dias. Passaba despues al estudio hasta la hora del Coro, al que asistia en la Cathedral, à fin, de que con su exemplo resplandeciese la modestia, devocion, y la frecuencia. Para promover la asistencia en esta parte, hizo venir Cartas Reales de España, en las que se dispuso que los dos mil escudos de pension consignados al Rmo. Cabildo, y Clero, sobre la Mesa Archiepiscopal de Palermo, no se configuiesen q̄ por modo de distribucion, como lo estableció por Auto en la Corte Archiepiscopal à 12. de Julio de 1706. y como oy se observa puntualmente

Fenecido el Coro, volvia al Palacio Archiepiscopal à dár la Audiencia à qualquiera persona hasta hora de comer, que observaba con todo el rigor Quaresmal. A las veinte horas de aquel País, que viene à ser à las dos de la tarde en España, con los Capellanes, y Pajes, se ponía à rezar las Visperas del dia, las del Oficio de la Virgen,

y de Defuntos, y despues daba otra vez lugar à la Audiencia, y causas Fiscales. A una hora de noche rezaba con los mismos el Santissimo Rosario. Por la noche velaba en los estudios de la Theologia Moral, y en la lectura de Libros permitidos, quitando el sueño de sus ojos, que practicaba con escazès, y concediendo algun descanso al cuerpo despues de medio dia, no iba à la cama sin la compañía de los Libros.

No dexaba funcion Ecclesiastica por fatigosa que fuese, por que no tenia mayor consuelo, que la exactissima asistencia à toda funcion de la Cathedral. Tenia establecidas las Ordenes, que havia de dár entre año, y en algunos otros dias por permiso que tenia.

No dexaba de predicar à los Ecclesiasticos en el Domo para ponerles delante sus ojos su propria obligacion, como tambien à las Religiosas en sus Conventos para promover su provecho espiritual, y cumplir en la parte de Pastor vigilante.

Quantas veces, para respirar de sus incessantes fatigas, se retiraba à Bayda, lugar de recreacion de los Arzobispos de Palermo, dos leguas distante. Empleaba los ocho, ò diez dias primeros en el retiro, y exercicios espirituales para que tuviese el espíritu el primer recreo,

creo, y algunos años, antes de su muerte, por diez dias continuos, quiso que alli hiciesse toda la Familia los Exercicios de S. Ignacio, sujetandose afsi el, como qualquier otro, con toda vigilancia, à las Reglas rigorosas del Director referido.

El numero de la Familia era el solo necessario, y uno de ella exercia muchos officios, atendiendo con esto à lo mucho que se gastaba para ser mas liberal con los Pobres. Amaba à los vigilantes, y corregia à los perezosos. En su Palacio resplandecia en todo el, la modestia, y moderacion Religiosa, siendo afsi que mas bien se manifestaba con aspecto de Convento de Familia Regular, que magnifica abitacion de Arzobispo.

Para reparar las irregularidades que suelen nacer, y aumentarse insensiblemente en las Diocesis, tal vez ignoradas de la vigilancia de los Prelados, empezó su primer Visita el 31. de Agosto de 1704. que reiterò despues en el de 1708. 1712. y 1724. y siempre con asidua fatiga, invigilà corregir los abusos, socorrer Pobres, y oprimidos, y dexar provechosas instrucciones, no sin beneficio del alma; y porque no pretendia de sus Ovejas cosa ninguna, no recogia de ellas un quatrino, antes si andaba bien

provisto de buena cantidad de dinero para repartirlo liberalmente à los Pobres, y con todo no dexaba su Procurador General de apromprarle en todos los Lugares de su Diocesis copiosos focorros para subvenir la necesidad de los Mendigos, que esperaban de su liberal charidad la providencia en sus necesidades, haciendose conocer con la experiencia, que quanto estaba desprendido de todo interès temporal, otro tanto mas interessaba en el bien de las Almas, y en el alivio de todos. No debo aqui callar las circunstancias de una de estas Visitas que hizo en su Diocesis, de la qual puede facilmente arguirse con quanta fatiga, y fruto la siguiò. Llevò consigo de Palermo otros dos Canonigos de su Cathedral, y dos Padres del Orden Minimo, para aplicarles al exercicio de la Mission, del Catecismo, y de la Confesion. Se proveyò de Imagenes, Medallas, y Rosario para distribuir entre los Niños enseñandoles la Doctrina Christiana. Salido de Palermo, y habiendo caminado una grande milla con Carroza, desmontò de ella, y empezó à caminar à pie otras seis millas. Fuè preciso entonces que todos los que le acompañaban hiciesen lo mismo, pero algunos dixeron, que si el Prelado con-

tinua-

inuaba con este estilo , sería para cansar à todos , pero esto acaeciò otras veces partiendo de un Lugar à otro. Antes de entrar en la Villa de Altavilla , saliò al encuentro de Monseñor una numerosa tropa de Muchachos con Cañas verdes en las manos , y ramos de Oliva , y no sabiendo cantar la Hosanna de los Niños de Jerusalem à la entrada de Christo Redemptor , cantaban en lengua Siciliana :

*Veni , veni lu Pasturi  
Sia laudatu lu Signuri,  
Veni , veni lu Prilatu.  
Sia GESU ringraziatu.*

**Aclamaciones que enternecieron à quantos se hallaban presentes. Passando mas adelante se vieron muchas Doncellitas , y mugeres con Toallas , y Pañuelos de Seda atados en lo alto de algunos palos , y enarbolados al ayre daban à entèder su jubilo en la venida del buen Pastor haciendole una delectable representacion. A la entrada del Lugar descargaron los hombres los morteretes , y muchos arcabuces. Las mugeres por las calles tendieron los vestidos femeniles , y las cosas mas preciosas. Lo mismo aconteciò en otros Lugares manifestando el jubilo , solo al ver el aspecto de su Pastor.**

Retirado el Arzobispo à la Casa que le estaba prevenida , se acordò que un Padre de los destituados à la Mision , se entretenia à hablar en la Plaza con un amigo suyo Palermitano , que encontro alli , pero por que le havia llebado el Arzobispo consigo para el aprovechamiento de las almas , le imbiò à decir que se fuesse al Confesonario porque en el hallaria personas que le necesitaban , y que le esperaban : no se engañò por que parece que profetizò , pues allò alli materias graves por las que fue preciso escribir à Roma.

En la Villa de la Trabia uno de dichos Padres , se esforzaba à hacer confessar una Doncella balbuciente casi muda , y tonta , y acercandose un Capellan , dixo al Padre , que no se cansasse porque era incapaz de Confesion. Contaronle esto al Arzobispo . que llamando al Confessor , le dixo volviessse à la Iglesia buscasse la Doncella , y le rezasse sobre su cabeza el *pater noster* , que la oyria en Confesion sin dificultad. Fue el Padre , dixo la Oracion Dominical , y pudo confessarla quedando maravillado. Haviendo contado al Prelado lo que havia sucedido , dixo *la Oracion Dominical , es la mas poderosa para obtener la gracia del Señor , haviendo sido*  
et.

el Author el mismo Jesu Christo Hijo del Eterno Padre, por la qual debemos esperar, y obtener.

Pasado à la Ciudad de Termine, mientras se ocupaba en el exercicio del Catecismo, hubo dos mugeres que decian, q̄ el Arzobispo queria introducir nuevo methodo de Doctrina, siendo así que en tantas visitas de Arzobispos se havian hecho los Pueblos à la Doctrina Christiana del Belarmino sin alteracion de palabras. Esto lo decian por que el Prelado ansioso del provecho de las almas, havia hecho estampar la Doctrina Christiana en lengua Siciliana, para que todos la entendiesen, imbiò muchos traslados por toda su Diocesis, à fin, de que los Parrochos se arreglasen à ella. Refirieron al Arzobispo el sentimiento de las mugeres, y levantando los ojos al Cielo, dixo: Señor, haced Vos, que mis Ovejas para q̄ sepan su obligacion la aprendan del uno ò del otro modo, y volviendose à los circunstantes añadió, que su mayor sentimiento era, que en sus casas los hombres, y las mugeres enseñaban el Padre nuestro, el Credo, y Ave Maria y los principales Mysterios de nuestra Santa Fè con latinidad corrompida, que no llegaban à entender los hijos, y muchachos aquello que se desea, pe-

ro gracias à Dios por el cuidado de la Congregacion del Catecismo fundada en Palermo durante el gobierno de nuestro Arzobispo, se ha introducido enseñarla en lengua Siciliana, y desde Palermo se ha dilatado, no solo en su Diocesis, si que tambien en muchas partes del Reyno, con conocido beneficio de las almas.

Fuè una mañana à volver la visita al Castellano de la misma Ciudad, quien reparando que el Prelado llevaba un bastoncillo mui ordinario, buelto à su alojamiento, le imbiò un baston de insigne labor con pomo de plata. No pudo reusarlo el Arzobispo llevandole, mientras estuvo en la Ciudad de Termine, pero luego que salió de ella, cesò en su uso, pareciendole no era proporcionado à un Prelado Religioso.

En la misma Ciudad estuvo à visitar una Capilla, que havia en el Convento de los Padres Minimòs; sobre la qual se extendia su Jurisdiccion Archiepiscopal. Los Prelados antecessores siempre havian entrado en la Iglesia por una de sus Puertas Colaterales: pero queriendo los Padres hacer distinto honor al Arzobispo, atendiendo à que vestia el Habito de la propria Religion, le recibieron en la Puerta mayor de la Iglesia: informado pri-

meramente de esto, con gran prisa se resolvió à entrar por la Puerta mayor, y al mismo tiempo buelto al Notario, le dixo: Haveis de escribir *sine lesione suriam loci & Patrum, avertite bene*. Dando à conocer quan inviolable conservador era de la Justicia, que no la queria perjudicada en la menor parte.

Al tiempo de salirse de Ciminna el Gobernador de ella le dió una Litera para servirse en toda la Visita, arreglado à la orden que havia tenido de la Princesa de Pastrana, Señora del Lugar, habiendo sabido que el Arzobispo viageaba à caballo. Reusó el regalo el humildisimo Prelado, y con grande fuerza por los reiterados ruegos del Gobernador, finalmente cesó en la repugnancia, pero luego que llegó al Lugar de Mezzojuso, se la devolvió dandoles à los Mulateros un buen regalo.

No es menos memorable lo que le sucedió en Caccamo, en donde habiendole convidado un Reverendo Sacerdote para que fuese un dia à ver el Feudo de San Nicolàs, que tenia arrendado por el Seminario de los Clerigos de Palermo, aceptó voluntario el convite el Arzobispo, no tanto por descansar de las fatigas de la Visita, quanto para observar

las antiguas memorias de aquel sitio, en otro tiempo abitado por Religiosos de Santa vida. Despues de comer se retiró el Arzobispo, segun tenia de costumbre, leyendo uno de los Libros que consigo trahia. Pasado el medio dia oyó un fusilazo, y salido à la ventana, observó que su hermano Oblato era quien lo havia disparado divirtiendose con el fusil vestido de Cazador. Encendido de zelo entonces el Prelado, llamó à un Criado, y le mandó, que luego luego llamase à aquel Religioso, el qual despojandose à toda prisa de los habitos de caza, se presentó al Arzobispo. No se puede bastantemente explicar, con quantacomosion, y con que dolor le corrigió, ha ta verle caer las lagrimas. A sus clamores, y voces, acudieron los dos Canonigos Visitadores, y otros que le oyeron exclamar, diciendo: *Yo vengo à la Visita para corregir al Clero, y Ecclesiasticos que se divierten mucho en la caza, dexando muchas veces el Culto Divino à que están obligados, como puedo yo ora corregir à otros viendo uno de mis Religiosos con Fusil, vestido de Cazador con pocas señales de Habito Regular! Presto, presto bueltrasse V.m. à Palermo, escribiré una Carta al Procurador General de la Mesa, para que le solicite embarco para España, y*

Dios os bendiga, y perdone. Vuellasse V.m. por aora à Caccamo, y no se dexè ver de mi. Se viò obligado el Religioso à volverle à Caccamo no dexandose ver aquel dia de Monseñor: el divertimiento se convirtió en melancolia, no teniendo alien- tos ninguno de hablar al Arzo- bispo. A la tarde se volvió à la Ciudad, en donde le esperaba un crecido numero de Pobres, q̄ no havian recibido de su ma- no la limosna, por haver salido mui de mañana, por lo que llama- mò al Confessor à quien diò di- nero bastante para repartir à los Pobres, y retirado à su apo- sento, èl mismo se puso en la cama. La mañana siguiente, por su buen corazon, admitió otra vez à los negocios dome- sticos al reprehèdido hermano.

Si se quisiera menudamente escribir aqui quanto obrò en esta Visita, no llegaríamos al fin de este Capitulo pero de todo lo que se ha referido, bien puede comprehenderse con quanta fatiga, y vigilancia, y con quanta exactitud se regulò en esta, y otras Visitas que hizo, siempre en alivio de los Po- bres, y con notable aprove- chamiento de las Almas, que era su principal,

y unico fin.

\*\*\*

\*\*\* \*\*

## CAPITULO IX.

Quanto obrò el Arzobispo  
en Palermo en el año  
1708.

**L**OS iminentes peligros de la guerra, que enturecia la Europa, y amenazaba la Sicilia, obligaron al Rey Phelipe V. à reforzar la Ciudad de Palermo Capital, y Regencia de Sicilia, à donde imbiò cinco mil Soldados de varias Naciones, y entre ellos alguna Tro- pa de Irlandeses reclutados por los Franceses, baxo el mando del Conde de Mahoni, yel de otros Oficiales. Dispertaron estas nuevas Tropas varias disencio- es, entre las quales una, mas que otra, tuvo mayor fuerza en los animos de la Maestranza Pa- lermítana, y fue que debiesse ocupar los Baluartes de la Ciu- dad, cuya defensa, y custodia en todo accidente de guerra havia estado siempre fiada de antiquissimos tiempos à su fi- delidad. Fundada esta duda en varias congeturas, diò tantos zelos à la Maestranza que se resolvió la noche del dia 5. de Mayo de 1708, à ocupar con las armas en las manos los Ba- luartes por no quedar privados de su antigua prerrogativa. Aunque el Virrey fuesse esti- mulado de los Comandantes

E Estran-

Estrangeros con resentimien-  
 tos peligrosos contra la Maes-  
 tranza, se contentò que esta sa-  
 liesse de los Baluartes , y des-  
 pues de una prompta obedien-  
 cia volviessen à guardarlos, co-  
 mo así se siguiò. Pero renaci-  
 dò despues en la Maestranza el  
 desdê por otras mas perniciosas  
 impresiones, y dichos hasta el  
 dia 28. de Mayo, se obtinaron à  
 querer q̄ se hechassen de la Ciu-  
 dad las Milicias forasteras, y em-  
 pezò una commocion popular  
 contra ellas, de q̄ resultaron al-  
 gunas muertes con el favor de  
 otros pocos que se juntaron.  
 Acudieron muchas personas  
 autorizadas à los Baluartes, en  
 donde encontraron bastante  
 resistencia en la sospecha de las  
 cabezas de motin. Pero nues-  
 tro Arzobispo encendido, mas  
 que otro alguno, en el zelo de  
 la salvacion de las almas, y de  
 la quietud pública, hizo en  
 aquella ocasion resplandecer  
 con maravilla su vigilancia  
 Pastoral, dando à conocer quan  
 prompto estaba à sacrificar su  
 vida por la tranquilidad de su  
 Rebaño. Corriò luego à 28. de  
 Mayo, con el fervor de la com-  
 mocion, al Baluarte llamado  
 Vega, y no hallò aquella resis-  
 tencia que otros havian encon-  
 trado. Le abrieron la puerta,  
 y fue aclamado por verdadero  
 Padre, y Pastor de la Ciudad,  
 con cuya ocasion tuvo dilata-

do campo, aunque puesto en  
 medio de las armas, y peligros,  
 de exortar à todos à la quietud,  
 habiendo hecho lo mismo  
 en otros Baluartes.

Mayor fue en el dia siguien-  
 te el rumor, y por esto mas efica-  
 ces los buenos officios de  
 nuestro Arzobispo, porque cre-  
 ciendo el alboroto de la Plebe  
 al ver entrar en la Ciudad la  
 Caballeria, y recelandose que  
 fuesse la entrada en daño del  
 Pueblo, y de las casas, empeza-  
 ron à hacer pedazos quantos  
 Soldados Irlandeses les venian  
 à las manos. Para refrenar los  
 impetus del trabucante furor,  
 corriò bolando el Arzobispo à  
 donde considerò era mayor el  
 peligro. Fuesse à la Iglesia de Sr.  
 S. JOSEPH de los Padres Teati-  
 nos, situada en el centro de la  
 Ciudad, y vestido de Capa Plu-  
 vial, tomò el SANTISSIMO  
 SACRAMENTO de dicha Igle-  
 sia, y acompañado de su Vica-  
 rio General D. Phelipe Sidoti,  
 y de algunos Padres de los Cle-  
 rigos Regulares con antorchas  
 encendidas, diò la buelta por  
 delante del Palacio Senatorio,  
 y por la Calle de Escopeteros  
 saliò à las quatro Esquinas, à  
 fin de que à la vista del SA-  
 CRAMENTADO SEÑOR, se  
 sossegassen los animos, dexas-  
 sen las armas, y se diese fin à  
 los insultos. Allí sobre un Altar  
 levantado en un instante por

los

los Padres de la parte que miraba à su Iglesia, puesto el SANTISSIMO, lleno el Arzobispo de lagrimas, y de sudor, exortò, y commoviò con breve, y efficacissimo razonamiento al Pueblo, que havia concurrido en gran numero al arrepentimiento, y à la quietud. Expuso entonces como buen Pastor, la vida por sus Ovejas; pues que se vido rodeado por todas partes del Pueblo armado. Librò à muchos de la muerte escondiendoles en sus propias vestiduras en que fue evidentissimo el peligro, porque descargando un temerario la Escopeta, llegaron algunas balas à agujerearle la Muzeta.

Corriò varias veces por la Ciudad para aplacar con la exortacion los animos alterados repartiendo largas limosnas con que se ingeniò à comprar la deseada libertad, no dexando de aplicar todos sus cuidados à beneficio del público. Acompañado del Principe de Palagonia Pretor de la Ciudad, detuvo al Virrey à fuerza de razones, y suplicas para que no la abandonasse, conociendo que su partida abria ocasionado mayor desconcierto, y confusion. Para implorar de Dios la pública quietud, hizo exponer el dia 30. de Mayo el SANTISSIMO SACRAMENTO en la Cathedral, y consequen-

temente hasta el de la Solemnidad del SANTISSIMO, haciendo abrir en el mismo tiempo la Capilla de Santa Rosalia, à fin, de que la Santa intercediesse por la quietud de su Patria.

Se obtuvo finalmente el retorno de la pública serenidad, y habiendo ido el Virrey el dia 20. de Junio à la Cathedral, fuè recibido en la puerta con universal jubilo del Arzobispo, que entonò el *Te Deum laudamus*, en accion de gracias, y muchas, porque à vista de semejantes desordenes, no se alterò en manera ninguna de sospecha, la fidelidad debida al Monarcha reynante.

Para que mas bien se estableciesen los animos en la quietud, intimò el Arzobispo una Confesion, y Comunión general, que debia hacerse el dia de San Pedro à 29. de Junio, ayunando su Vigilia à pan, y agua. Dispuso tambien la exposicion del SANTISSIMO en varias Iglesias de la Ciudad con una Misa de gracias, empezando desde dicho dia, hasta 14. de Julio siguiente, siguiendo el orden prescripto en el Edicto que hizo se publicasse en 26. de Junio, el que se siguiò con universal consuelo.

Despues para tributar las gracias particulares à Santa Rosalia, à quien atribuyò la libertad de la Ciudad de los peligros

à 30. de Agosto fue el Arzobispo à vlsitar la Gruta de dicha Santa, que se halla en el Monte Pelegrino, à pie descalzo, presentandole una Lampara de plata del valor de 307. escudos.

Por las fatigas passadas en estos accidentes, acompañado de las aflicciones del animo, que le penetraron el espiritu al ver en un casi desordenado estado la Ciudad que amaba tiernamente, cayò en una gravissima enfermedad, tan vehemente que à 21. de Septiembre le obligò à recibir el Santo Viatico, pero Dios por las lagrimas de su Pueblo, se dignò conservarlo en vida reservandole para nuevas fatigas haciendole acreedor de nuevos meritos.

## CAPITULO X.

*Corona en Palermo al Rey Victor Amadeo.*

Entre los Capítulos de la Paz acordados en Utrech à 15. de Abril de 1713. entre el Rey de España, el de Francia, y la Reyna de Inglaterra, havia que el Rey Catholico Phelipe V. debiese ceder al Duque de Saboya el Reyno de Sicilia. Ratificada esta cesion en Madrid à 10. de Junio de 1713. corriò la fama, que el Duque de Saboya debia passar à Paler-

mo à recibir la Real Corona, en donde la tomaron los antiguos Reyes como Regia Metropoli, y cabeza de la Sicilia. Nuestro Arzobispo movido del deseo de la pública quietud, resolviò ir à Turin para saludar al nuevo Rey, è informarle sinceramente de las calamidades que agitaban el Reyno, y para dàr aquellas oportunas providencias que buenamente influian à la paz de las conciencias, y tranquilo estado del Pueblo. En efecto à 25. de Septiembre de 1713. se despidiò del Senado Palermitano para abrazar las fatigas del viage, y exponer la vida, al mar por el público beneficio, pero mientras estaba para embarcarse, llegò el cierto aviso q̄ el Duque resuelto à la partida havia salido del Puerto de Villafranca para passar à Sicilia, por cuyo motivo se viò obligado el Arzobispo à suspender su viage, y esperarle en Palermo. A 10. de Octubre llegado el Rey delante de la misma Ciudad, nuestro Arzobispo fue el primero que salió de Palermo à encontrarlo habiendole recibido S. M. con expresiones de particular cariño.

Adornada despues la Ciudad con gala de triumpho para festejar el solemne ingreso, y Coronacion del Rey, se admirò dispuesta con aquella manifi-

cencia,

encia, y pompa, como lo escribió una feliz pluma.

Preparado todo el día 21. de Diciembre fue el que se destinò para la entrada solemne del Rey, y de la Reyna Ana de Orleans, precediendo una Cabalcata verdaderamente Real, que empezó en el llano de San Erasmo fuera de la Ciudad. Aproximandose al fin de ella el Rey, y la Reyna à la puerta, el Arzobispo salió de la Iglesia de San Nicolás la Calza con los Regulares, Clero, y Cabildo de la Cathedral con Abito Pontifical, y Cruz en la mano, y con ordenada Procefsion se adelantò à encontrarlo junto à la puerta de los Griegos; à cuyo arribo baxaron de los caballos el Rey, y la Reyna, y poniendose de rodillas besaron la Cruz, que les ofreció nuestro Prelado. Prosiguiendo despues la Procefsion, se puso el Arzobispo sobre una Mula en medio de los Prelados ocupando en principal lugar, continuò la Cabalcata hasta la Cathedral, en donde el Arzobispo con Abito Pontifical dada el agua bendita à sus Magestades, entonò el *Te Deum*, y despues el primero entre todos del brazo Eclesiastico, jurò fidelidad al nuevo Rey.

El día 24. del citado Diciembre se celebrò la solemne uncion, y Coronacion del Rey, y

Reyna en la Iglesia Cathedral tocando à nuestro Arzobispo como à Metropolitano de la Sicilia cantar la Miffa, y con sus manos ungir, y coronar aquellas Magestades segun las Leyes de el Romano Pontifical, afsistido de los Obispos de Siracusa Don Asdrubal Termine, Palermitano, del de Celafù D. Matheo Moscella de San Estevan, y del de Mazara Don Bartholomè Castelli.

Ofreció el Rey por cuenta de su Coronacion al Arzobispo trecientos dóbones, esto es, docientos por si, y ciento por la Reyna, que reducidos à moneda Siciliana, son quatrocientas veinte y cinco onzas; pero el pífimo Arzobispo sin reservar un maravedi para si, con generosa liberalidad lo distribuyò todo en limosna entre distintos Conservatorios, y obras pias de esta manera: cien onzas al Conservatorio de Cefuentes: ochenta onzas al de San Francisco de Sales: ochenta al de Santa Agata la Villa: ochenta al de San Pedro: veinte onzas al de la Familia de Maria, junto à la Casa Profesa de la Compania de JESUS: quarenta al Conservatorio que estaba baxo el cuidado de Sor Vicenta Amari: y veinte y cinco onzas al Hospital de los Sacerdotes. Esta liberal distribucion, y desinterés de toda

ganancia temporal, no fuè sin admiracion del Rey, y edificacion de todos.

Para conservar la memoria de esta Coronacion, se levantò à expensas de la Fabrica de la Cathedral, un Marmol en la pared occidental del Portico meridional de la propria Cathedral, en el que se veia esculpida, à baxo relieve, la solemnidad con nuestro Arzobispo de Abito Pontifical, en accion de coronar al Rey puesto de rodillas.

Agradeciò tanto el Rey las fatigas de nuestro Arzobispo, que quiso hacer expresa mencion en un Privilegio con que confirmò todos los que havian concedido los Reyes predecesores à la Iglesia Palermitana, expedido en Turin à 2. de Febrero de 1715. en el qual confiesa haver recibido la Real Corona, à manu Venerabilis, & Reverendissimi in christo Patris Joseph Gaseb Archiepiscopi Palermitani.

Intervino despues nuestro Arzobispo en el Parlamento del Reyno convocado à la Real presencia en Palermo à 20. de Febrero de 1714. como cabeza del brazo Eclesiastico, y se experimentò mientras el Rey se mantuvo en Sicilia una distinguida estimacion, aunque siempre respetoso con todos los Soberanos, encontrandose con el

Rey un dia junto al Convento de Santa Oliva, fuè menester que aquel Rey le mandasse se cubrièsse en su presencia.

## CAPITULO XI.

*Passaje del Arzobispo  
à Roma.*

**H**ervian en este tiempo las sabidas controversias entre la Corte Romana, y el Rey Victor Amadeo, turbando la serenidad de Sicilia, y en estos escabrosissimos negocios, se viò resplandecer con maravilla la charidad moderacion, y prudencia de nuestro Arzobispo, Obligado à salir de Palermo para trasladarse à Turin, habiendo resuelto su ida à 12. de Febrero de 1715. à media hora de noche en el tiempo que rezaba el Oficio de la Santissima Virgen, siguiò despues el de Defuntos, y despues el Rosario sin señal alguna de turbacion. Llamò despues à su Procurador General el P. Villalonga, le diò la orden para que à toda prisà le procurasse su embarco, y dispusiesse el todo para la partenfa, temiendo que si no lo excuraba presto, bolarian de Roma ordenes sucesivas para fulminar Entredicho, y otras Censuras, segun se lo havian prevenido, como con efecto llegaron despues de tres dias

das que se havia embarcado. Algunos que querian parecer zelosos, le estimulaban à que obrasse con rigor poniendole delante los ojos los resentimientos, y castigo del Papa, pero èl les respondió constantemente: *Darè satisfacciòn à su santidad, le informarè plenamente lo que es Palermo, y como en èl hai innumerables personas de buena vida, y santa conciencia. Le harè conocer que el Entredicho en una Ciudad semejante, no puede ocasionar que disturbios, confusiones, è inconvenientes indecibles. Imagino que el Papa quedará satisfecho, y si no lo queda, que podrá hacerme, ponerme en un Castillo y afligirme: menos será la afliccion de mi persona, que la de mi animo, que sentirà la calamidad de mi Rebaño, y de mi amado Pueblo.*

Le precisò el tiempo à detenerse tres dias en el Muelle, à donde el Virrey le embió con el Conde de Fontana una Carta del Rey, en la que le ofrecia una Galera, dinero, y quanto necesitasse para el viage. Agra-

decidò el Arzobispo la oferta, y respondió, que ya estava provisto de Embarcacion, y de todo lo necesario, y que si en adelante le faltasse alguna cosa, aceptaria las gracias de S. M.

Partió de Palermo à 22. de Febrero de 1715. sobre una gruella Tartanà, que fue combatida en el viage de una fiera tempestad. Apenas havia cessado, tuvo su charidad el pensamiento de hacer restaurar los Eclesiasticos, y Pasajeros mareados que iban en su compañía, asistiendo à la distribucion de la comida, que hizo dar à todos sin pensar en si mismo hasta que aportò en Liorna.

Pero antes de que fuesse à Roma, para conocer con mas claridad la prudente, y charitativa conducta de nuestro Prelado, escribirè fielmente quanto sobre tal materia expresa en una Carta persona que tenia mucha amistad con el Arzobispo, por el qual le fueron comunicados los motivos de su prudente proceder.

**O**bligado el Arzobispo à partir de Palermo arribò à Liorna en donde le arrestò el Nuncio del Papa que residia en Firense, intimandole las Instrucciones, y resentimientos del Papa por no haver Entredicho en su Diocesis antes de su partida. Sufrió el Arzobispo con pecho lleno de moderacion, de fortaleza, y charidad este golpe, y se ofreció

además de esto à que le encadenasse en una Galera solamente por ver libre del Entredicho su amada Diocesis, y solo consiguió del Nuncio la facultad de poder escribir al Emo. Señor Cardenal Imperial. De este Purpurado passada à Clemente XI. la noticia del arribo del Arzobispo à Liorna, y la de los motivos de su venida, el Papa como q̄ estaba lexos de Sicilia, y rodeado de los que le informaban con zelo, y no con la moderacion necessaria à la calidad de la controversia, y de sus circunstancias, se indignò contra el Arzobispo, y solamente por las reiteradas instancias, y justas reflexiones del authorizado Cardenal del Imperio, acordero pudiesse ir el Arzobispo à Roma, pero no à su Audiencia.

Poco disgusto ocasionò à la humildad, y santos fines del Arzobispo verse excluido de la Audiencia del Papa, solo no estuviesse lexos de su vista, esperando que con su humilde, è intrepido arribo havia finalmente de desterrar las siniestras insinuaciones que obscurecian la santa, y rectamente del reynante Romano Pontifice, dotado de Dios de grande comprehension, y prudencia. Asistia el Arzobispo à las Funciones Pontificias mezclado entre los Obispos, Titulares, ò Griegos, y con esta humildad, y fortaleza de animo arrastrò desde los principios la admiracion del Papa: y además de esto la compasion, y finalmente commovido su Santidad de la sòlida virtud que descubria en el Arzobispo, tuvo à bien decir al Cardenal Aquaviva: Me dà pena ver al Arzobispo de Palermo entre la turba de los Prelados sin el aparato debido à la primacia del Reyno de Sicilia q̄ sostiene. Aquel Purpurado tuvo motivo de insinuar al Papa, la santidad, moderacion, prudencia, y respeto, que el Arzobispo professaba à la Suprema Potestad de la Iglesia, y del

Reyno, assegurandole que si le daba nna sola Audiencia oiria su Santidad de la boca del Arzobispo los mas sanos, prudentes, y Religiosos dictámenes que hasta entonces le havian sido, ò nacidos, ò alterados, y que aun suspenderia las Censuras que se estaba preparando contra la Sicilia. Acordò el Papa la Audiencia, y luego que le oyò, desde luego suspendiò la fulminacion de las Censuras; le venerò por hombre Santo, docto, y prudente, y afsi lo publicò en presencia de los Señores Cardenales, sentido de no haverle oido antes, y desde entonces en adelante no atendì mas à las zelosas representaciones de los otros Obispos, ò ya no se moviò mas à sus instancias.

Hizole Obispo asistente al Solio Pontificio, y se alegraba verlo con el Libro del Pontifical baxo del Trono, al contemplar de que era bien digno de sentarse en el como Papa. Qual fue el parlamento que el Arzobispo hizo al Papa, fuesse por modestia, ò por secreto, no quiso nunca referirlo, pero del modo con que justificaba su conducta despues que le dixeron que los zelosos no la aprobaban, puede bien arguirse estaba toda llena de sentimientos igualmente respetosos al Papa, y al Rey con las representaciones de la justificacion de los Derechos Reales, y de las funestas consecuencias que se temian si se tiraba mas la cuerda. Decia el Arzobispo lleno de modestia, y humildad. Yo no soy Juez de los otros Obispos, ni debo entrar à penetrar los fines de sus entendimientos. Son hombres Santos, y doctos, y se haràn mas Santos exercitando el zelo para la enseñanza de la Iglesia, y yo espero no ocasionar disgusto à Dios acogendome à la moderacion, à la concordia, y teniendo pensamientos de paz, y no de afliccion. Nosotros adoramos en el entre otros Obispos igualmente Santos, algunos por el ze-

lo de la enseñanza, y otros por la moderacion que han tenido sufriendo estando en paz, los presentes desordenes, para evitar otros mayores. La amable providencia Divina que suscita en la Iglesia Pastores de diversos dictamenes, se sirve despues para atraer à sus altissimos fines el zelo de unos, y la moderacion de los otros, resultando de ambos efectos aquella consordia que camina por la calle de enmedio, que es la via de la justicia, y de la verdad. Yo no creo que ni el Papa, ni el Rey pretenden cosas injustas, por lo menos en el punto principal de sus acontecimientos, y por esto es menester que me haga cargo de la justicia del uno, y del otro, respecto que la misma Ley Evangelica que me obliga obedecer al Papa, me obliga asimismo à respetar al Rey. Los Sagrados Canones no privan que el Obispo no suspenda las ordenes del Papa hasta tanto que le haya representado aquello que no ve, ò no se valga del uso de las dispensaciones, quando se temen mayores desordenes, ò si espera conseguir algun bien, y esto mas en donde se trata de contiendas entre la Iglesia, y el Reyno. Yo nunca he aprobado los passos violentos que dieron ambas Cortes: las violencias bien que sean dictadas del zelo, ò de la Justicia, nunca dieron de sì cosa buena, y por esto siempre he procurado insinuar, y trillar el camino de enmedio, pero Dios por mis pecados, hasta aora no ha permitido se entendiesen mis sentimientos por una, ni otra Corte; algun dia se entenderán, y se restituirà la quietud, y la paz à la fligida Sicilia con estos, y con otros semejantes sentidos manifestaba su animo, y justificaba su conducta, y lo venidero mostrò, que la Corte Romana, en donde cessaron los Ministros del Reyno de defender con violencia los antiquissimos Derechos, y Privilegios del Rey, y del Reyno, quedan-

do docil , y benigno , no tardo mucho à dár à entender al mundo con la Bulla del año 1728. que la mente de los Romanos Pontifices , no ha sido nunca inclinada à cortar à ninguno lo que por titulo honoroso huviesse dado anteriormente , pero que todos sus passos , y resentimientos llevaban solo la mira de reparar los desordenes , y abusos que se obscurecian en sus justos Derechos , costumbres , y Privilegios. Asi es la Relacion.

Lo cierto es , que despues de haver hablado nuestro Arzobispo al Summo Pontifice , y puesto delante los ojos de su alta prudencia el estado de la Ciudad de Palermo , y de la Sicilia , y oidas por el Summo Pastor las sólidas razones del Arzobispo , co eibió un alto concepto de nuestro Prelado : le eligió Obispo asistente al Solio Pontificio en 18. de Enero de 1716. y los Cardenales hicieron despues una particular estimacion. Muchos que anteriormente no tenian experiencia de su modo de obrar , como arrebatado de zelo , dando despues lugar à las razones , con que se havia gobernado nuestro Arzobispo , no dexeron de alabar su finisima prudencia. El Obispo de Girgenti Don Francisco Ramirez , entre los otros , que no sabia aprobar la conducta de nuestro Arzobispo porque no havia seguido sus dictámenes , conociendo despues que nuestro Prelado se havia goberna-

do con las maximas de una rara , y singular prudencia en los ultimos periodos de su vida , so no se aparrasle de la cabeccera de su cama ; celebrò sus maximas , le pidió su bendicion , quedando con esto con gran consuelo , diciendole con voz turbada : *O Monseñor si las cosas se havian de hacer dos veces !* Palabras , que el Arzobispo , como lo dixo à una persona confidente , las tomó como dichas por las controversias que ocurrían.

## CAPITULO XII.

*Quanto obrò en Roma , y estimacion adquirida en ella.*

**D**Esde que nuestro Arzobispo entrò en Roma , que fue à 19. de Abril de 1715. se retirò à vivir en el Còvento de San Andrés de los Padres Minimios , como si fuesse un pobre Religioso , sin mani-

estar fausto alguno, antes bien con el exercicio de una admirada paciencia, como se dirà en su lugar. Solo comia una vez en el dia, como siempre acostubrò, y à la noche passaba con un poco de agua, y lo mas tomaba un poco de conserva. Quanto le ponian en la mesa, casi todo lo imbiaba à los Pobres de su Diocesis, y las veces que no havia pescado, hacia componer un potage de pasta para todos, y contentandose quedar en ayunas observaba una rigorosa abstinencia.

En Roma fue el alivio, y consuelo de sus Diocesanos que se hallaban en ella en gran numero. Compuso que los Clerigos del Seminario de Palermo, profiguessen sus estudios en el de Monte Fiascone, y fenecido el curso, les daba lo necessario à su mantenimiento, ò les nombraba para Beneficiados de su Cathedral, ò les dispensaba sus Beneficios, y Capellanias. A todos los Ecclesiasticos Palermitanos socorria con un escudo mensual, ademàs de los socorros que les suministraba en las ocurentes necesidades, y de lo que hacia dâr à sus Parientes en Palermo. Estendia su beneficencia à los Pobres, de donde se adquiriò el nombre de Padre de ellos. En varias ocasiones hizo conocer su charidad, y entre las otras virtudes su pru-

dencia, por lo que en muchos tratados que se hicieron en Roma, siempre fue preferido al de qualquier otro su parecer por que se fundaba sobre las maximas de una sòlida prudencia, à vista de la qual, estuvieron obligados diferentes Purpurados, y Prelados à mudar de dictamen, aunque anteriormente lo huviesfen concludido en otro modo.

Llegada en el mes de Julio de 1718. à Sicilia la Armada Española para reunir à la Corona del Rey Catholico la Ciudad de Palermo con la Sicilia, haviedo tomado la posesion de Virrey de Palermo el Marquès de Ledesma, desde luego determinò llamar à nuestro Arzobispo para que se restituyesse à su Iglesia: el Cardenal Aquaviva, haciendole saber havia buuelto Palermo al dominio del Rey de España con este aviso le mandò decir podia libremente volverse à Palermo para consuelo de su desamparada Diocesis, pero no haviedo salido la orden para que practicassen lo mismo los demàs Ecclesiasticos, respondió, que tres años hacia se hallaba fuera de su Palacio à fin de proteger sus Ecclesiasticos, y que no volviendo à su Patria los Palermitanos, y dependientes de su Diocesis, no podia èl restituirse abandonandolos estando fuera de sus casas en me-

dio

dió de sus calamidades, y aflicciones, sin quedarles persona en Roma à quien poder recurrir. Con su buelta, huviera dado razonables motivos à la murmuracion, si se atendia que con pretexto de su comodidad, no tenia cuidado de los demás. *Si me voy, decia, quien habtarà en favor de estos Pobres? Quien les socorrerà en sus necesidades? Quien hará instancia para su buelta? Yo serè el ultimo que saldè de Roma.*

Esta resolucion del Arzobispo, nacida de un corazon encendido de charidad, fue motivo de que saliese la orden del Marquès de Lede, para que pudiesen volver à Sicilia todos los Eclesiasticos. El Cardenal Aquaviva, Ministro entonces por la Corona de España en Roma, acordò à todos los Eclesiasticos Sicilianos el Pasaporte para restituirse à su Patria, à quienes nuestro Arzobispo, con su bendicion, dió copiosos focorros para su viage, pagandoles à muchos los fletes. En este interin mudò de semblante la Sicilia, y quando estaba para partir, no le fue posible executar lo, antes bien se viò obligado à suspender su viage hasta el año 1723, y aun mismo tiempo continuaba en sus quebrantos, que tolirò con invista paciencia. Decian entonces algunos, que el Arzobispo debió haver aceptado la oferta del Carde-

nal Aquaviva sin ninguna otra reflexion, pero respondia: *Sabe Dios el fin porque yo no la acceptè. Me alegro que por beneficio de mis Ovejuelas se me hayan seguido estis amarguras. Haga Dios de mi lo que fuesse servido. Yo estoy prompto à morir en una Enfermeria de algun Convento de mi Religion.*

En todo el tiempo que estuvo en Roma, que fue 18. años, siempre estuvo ocupado, ò en estudiar, en orar, y en dár audiencia. No salia en publico sino por necesidad, ò para visitar las siete Iglesias, pero observò con mas exactitud este reriò, despues que los Españoles volvieron à Sicilia, pues havien-do celebrado en aquel año, como lo acostumbro siempre durante su residencia en Roma, la Solemnidad de Santa Rosa, salia en la Iglesia de San Andrés de los Minimòs, la calumniaron los emulos, diciendo, que havia hecho cantar el *Te Deum laudamus*, por el retorno de las Armas Españolas à Sicilia; por cuyo motivo atribuyeron algunos era la causa de su arresto en Roma, pero el verdadero impedimento de su buelta à Palermo, nació quando fueron à Sicilia las Armas Cesareas del Emperador Carlos VI. Fue considerado entonces, que como Español seria naturalmente aficionado à

la Corona de España, y la zelosa custodia del gobierno de tuvo su partensa. Pero aqui hai lugar de poner en la consideracion sus sabios, y prudentísimos sentimientos en este negocio, pues aunque nació en España, con todo era de costumbres, y genio Siciliano, y decia: *En las mutaciones de las cosas de Estado, el Santo Evangelio, y las Epistolas de San Pablo, nos avisan veneremos en conciencia al Principe reynante, no por genio, por esto soy yo igualmente expuesto à observar fidelidad, y respeto à qualquier Rey, aunque fuese el Gran Turco solamente fuese legitimo Rey de Sicilia.*

Para dár lugar à las calumnias, y desvanecer toda sombra de sospecha que pudie.le obscurecer la entereza de sus acciones, se cerrò de su propia voluntad en casa aplicado à la Oracion, y obras piadosas rogando à Dios por el estado de su Rebaño, que tenia siempre delante de sus ojos; pero no por esto se ocultaron à vista de la Corte Romana (de los que distinguian el discernimiento de meritos) sus raras virtudes; por lo que entrò en Roma con tanto credito que le miraban todos qual ideà de Prelados, y tenido en singularíssima estimacion por lo exemplar de su vida, y santas virtudes que maravillosamente le ordenaban: vi-

sitaronle todos los Cardenales, y entre ellos dos que yà no podian caminar, queriendo les llevassen con silla de manos movidos de la fama que corria del Arzobispo, visitandole otros dos, muchas veces con Abitos cortos en señal de particular confianza. Con distinguida veneracion fue reconocido de todos los Cardenales, y especialmente de Orobani, y de Paolucci que le havia consagrado Arzobispo, y tenian como à Oraculo sus palabras. El Cardenal Imperial, en modo particular le tenia en tal concepto, q̄ quantas veces iba su Cõfessor para cõfesarle, la primera cosa que le preguntaba, era: *Como queda aquel buen Prelado? Aquel buen Viejo del Arzobispo de Palermo? Aquel verdadero Israelita?* El Cardenal Tremoglio habiendolo conocido en Palermo le amò con distinta demostracion y en diferentes ocasiones consultò con èl por escrito materias relevantes, predicando por sabia, y prudente su conducta. El Sr. Cardenal Olivieri le tuvo siempre en grande opinion, mostrando en muchos lances la particular estimacion que hacia de èl, como asimismo el Cardenal Annibal Albani, sobriño de Clemente XI. que le mirò siempre con distinguida veneracion, y respeto, como lo manifestó en varias ocasiones, en que

que lo favoreció. El Cardenal Sagripante , Prodatario del Summo Pontifice Clemente XI le tenia en tal grado de estima, que recurriendo à nuestro Arzobispo los pobres Españoles q̄ estaban en Roma à la pretension de Beneficios , ò Capellanias, lograron todos, lo que deseaban por su recomendacion.

El Cardenal Dada , en qualquier parte que le veia, le abrazaba alabando su rara prudencia con que se havia gobernado en los negocios que le havian llevado à Roma.

El Cardenal Schratembach, Obispo de Olmitz, Ministro entonces del Imperio: aunque vivia con algun recelo con la España, à la que estaba inclinado nuestro Arzobispo, de ninguna manera , por el alto concepto en que lo tenia , quiso con motivo de haverse de elegir Obispo de Bova en Calabria , admitir à Fr. Pablo Estabile, Religioso Minimo, sin que primero no le fuesse aprobada la eleccion por nuestro Arzobispo, por la que haviendo oido de su misma boca, que no havia dificultad , salió la eleccion el dia 10, de Mayo de 1718.

El Cardenal Scoti, Pico de la Mirandola, Piñateli, y otros, le amaron tiernamente. El Cardenal Cienfuegos, la primera vez, que le vido le abrazò , recibiendo con expresiones de

grande estimacion, y manifestando un distinto gozo, quando le veia , decia, era un gran Prelado; hablaba muchas veces sobre mesa , y en la carroza, de su inocente vida, y de sus limosnas, diciendo , le tenia en gran concepto , y que le amaba por su bondad,

El Embaxador de Portugal le recibia con demostraciones de rara veneracion, y no salia de casa que no le convidasse , y mostraba estar consoladissimo con solo verle en su Carroza.

Pero salga por todos el Pontifice Clemente XI. que despues de haver considerado maduramente su prudencia , y santa conducta , y conocido su merito singular , le tuvo siempre en gran concepto , y le eligió por Obispo asistente al Sacro Solio, y à quantos Palermitanos iban à besarle el pie, les decia : *Teneis un Santo Prelado*. Manifestò la estimacion que hacia de èl à vista de toda la Corte Romana, pues haviendo parido la Princesa Borromeo , muger del Principe Don Carlos Albani su sobrino, y debiendo ser el Papa Padrino de su primer consobrino , entre los Cardenales , y Prelados, que en gran numero se hallaban en Roma , eligió à nuestro Arzobispo , de cuyas santas manos quiso fuesse bautizado en la Iglesia Parroquial de San Vicente, y San Anastasio.

fio. Haviendo llegado à manos del Pontifice una Carta que escribió el Arzobispo al P. Onofre Malatesta, tuvo à bien decir: *Es un gran Prelado, hace muchas limosnas, de estos havia de haver muchos en la Iglesia de Dios.* Y dixo al Cardenal Paolucci: *Le tengo en gran concepto. Se sabe hace muchas limosnas, y para si es parco.* Muchas veces le regalò el Papa en confirmacion de la alta opinion en que le tenia en el mismo grado de estima, continuaron despues los Pontifices Sucesores Innocencio XIII. y Benedicto XIII. como se dirà en otro lugar, dexando de referir la estimacion, y amor que le manifestaron toda la Nobleza Romana, y Religiosos de todas las Ordenes, no oyendose otra conversacion en su retiro, que la de dichos Religiosos, que iban à visitarle, conociendo sus elevados meritos, y Religiosas virtudes por las quales se ganó una universal veneracion

su Pueblo. No fue sin particular disposicion del Señor la licencia de su retorno, como lo testifica el Sr. D. Jayme Catanzaro, que se hallaba entonces en Roma. Se escribió de la Corte de Viena al Excmo. Cienfuegos, Ministro de la Magestad Cesarea, que concediese el retorno à su Iglesia à un Obispo del Reyno de Napoles arrestado en Roma, pero en vez de poner el nombre del Obispo, por equivocacion, ò por mejor decir, por permitirlo asì la Divina disposicion, se puso el de nuestro Arzobispo, con cuyo motivo desde luego el Cardenal le diò el permiso de volverse. Llegaron despues otras Cartas al Cardenal de la Corte, que acordado el error, le advertian la equivocacion, pero al recibir el Cardenal las segundas Cartas, como inspirado de Dios, dixo: *Res non est integra*: ya se ha concedido al Arzobispo el permiso de irse.

### CAPITULO XIII.

*Retorno del Arzobispo  
à Palermo.*

**H**allabasse nuestro Arzobispo retirado en un angulo de Roma, quando Dios, despues del merito de su larga paciencia, quiso restituirle à su Iglesia para consuelo de

Fstablecido su regreso, tuvo suma complacencia el Pontifice Innocencio XIII. entonces reynante, è imbiò expressamente à congratularse con el Arzobispo, que habitaba en una pequeña Casa en Sr. S. JOSEPH, el Cardenal Corradini Prodattario, quien lo tuvo por cosa rara, aunque practicada con el Arzobispo atento à sus virtudes, y à la estimacion en que lo

tenia

tenia el Pontifice, con cuya mira el Cardenal, así en nombre propio, como en el del Summo Pontifice, se congratulò con nuestro Prelado por la obtenida licencia.

Saliò de Roma para Palermo el dia 8. de Abril de 1723, pero no sin lagrimas de los Pobres por las copiosas limosnas, de que quedaban privados: y con sentimiento de todos por el exemplo de las virtudes, por las quales era venerado de todo grado de personas. No se ocupò en el viage en otra cosa, que en Psalmear, rezar el Rosario, y decir el Oficio, y pasado el tiempo que empleaba en servir con sus proprias manos à los Marineros dandoles la comida, el restante lo passaba en ejercicios devotos.

Haviendo llegado junto à un Cabo, y amenazando el mar una proxima tempestad, no querian los Marineros proseguir el viage, movidos de miedo, pero el Arzobispo les persuadiò à que tirassen adelante, diciendoles, que por lo menos subiesen el Cabo para hallarse despues mas prompts à la partenza: con disgusto prosiguieron los Marineros el viage, y montado el Cabo hallaron con maravilla un viento tan favorable, q̄ en breves tiempo pasaron un largo y peligroso Golfo con toda prosperidad, que atribuyeron

à las Oraciones, y meritos del Arzobispo.

Quiso en este retorno passar por Paula à fin de venerar la memoria de su Santo Patriarcha, y en señal de su amor, le dexò por Dòn, uno de sus Calices de artificiosa labor. Por donde quiera que passaba quedaba confuso de tantos honores como le hacian los Obispos, y para huir de todo genero de estimacion, no concediò à ninguno el consuelo de hospedarle en su casa, retirandose à qualquier Convento de su Orden.

Al ancorar en Tropea, el Obispo de esta Ciudad le diò, estando aun à bordo de la Falua antes de desembarcarse, todas las facultades de su Jurisdiccion, y authoridad, brindandole con su Palacio, pero no quiso aceptar el convite por huir toda sombra de honor, y por que los Marineros en señal de alegria hicieron salva con algunos Fusiles le ocasionò tanto disgusto, que lo manifestò con la correccion que les diò, advirtiendoles que en adelante no descargassen ningun Fusil.

Detuvo se en este viage en un seno, en q̄ solo havia una Torre desecha sin reparo alguno, ni menos ventanas, en cuya ocasion estuvo obligado nuestro Arzobispo de alojarse en ella con su Comitiva, que observando

que en el paraje donde havia de dormir nuestro Prelado aquella noche estaban las ventanas abiertas, procuraron taparlas con alguna ropa, pero viendo el Arzobispo, que en las otras estancias donde se havian acomodado los de su Familia, no havia ninguna comodidad, no quiso tapada su ventana, y durmiò aquella noche expuesto al rigor del frio, no queriendo le tratassen con distincion entre los demàs.

Llegò finalmente à Termine à los 30. de Abril de 1723. y bollandò la noticia à Palermo, imbiò el Reverendissimo Cabildo quatro de sus Capitulares à congratularse con èl por su tan suspirado retorno. Fueron los electos para passar este debido officio de estimacion, el Señor Chantre Don Alfonso Fernandez, y los Señores Canonigos Don Juan Montoia, Don Joseph de Silvestro, y Don Francisco Marques, y recibidos del Prelado con grande amor, y extremo gozo de los imbiados. Transfirióse despues con dichos Canonigos por tierra à Palermo à los 4. de Mayo, y quiso entrar de noche para huir de todo aplauso. Fuesse en derecha à la Cathedral para reveciar al Señor SACRAMENTO, yà Sta. Rosalia, pero aunque esto fue dos horas de noche, inundò con maravilla en la Igle-

sia la multitud del Pueblo, que concurrió à ella para verle con extraordinaria alegria, y no pudo el buen Pastor detener las lagrimas al considerar havia buuelto à ver su Iglesia. El dia siguiente fue visitado del Senado, de la Nobleza, y de todos los Eclesiasticos, y Regulares con expresiones de extremo consuelo. Siguiendole despues à 16. del mismo Mayo la Pasqua del Espiritu Santo, fue à la Cathedral en donde con la asistencia del Senado, se cantò el *Te Deum laudamus*, en accion de gracias, y de orden del referido Senado, hicieron salva los Baluartes de la Ciudad en señal de jubilo, volviendo à tomar el buen Prelado el gobierno de su Iglesia con la solicitud Pastoral.

#### CAPITULO XIV.

*Quanto operò en el terremoto del año 1726.*

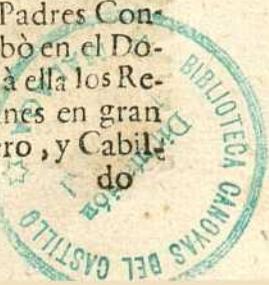
**Q**uiso la Divina Justicia avisar à la Ciudad de Palermo en el año 1726. con un formidable terremoto para corregir con espanto la vida licenciosa de los pecadores. A primero de Septiembre de dicho año, cerca de quatro horas de noche fue la Ciudad acometida de un violento terremoto con la ruina de algunas casas, y muerte de casi 250. personas,

sonas, y con espanto universal de todos los Ciudadanos. No me paro à poner en la consideracion del Lector los daños ocasionados de los veementísimos temblores, y todo lo que en ellos ocurrió, por estar bastante escrito todo en el Librito intitulado: *Palermo avisado, penitente, y grato*, solo me falta notar que sobrefaltados del temor, y de la cõfusión mucha parte de los Ciudadanos, abandonaron sus casas, y corrieron à buscar el enfanche en los llanos abiertos de la Ciudad. Nuestro Arzobispo no dexò entonces de cumplir las partidas de buen Pastor, pues en aquella misma noche se dexò ver en un balcon del Palacio Arzobispal para dár alientos al Pueblo atemorizado, que concurrì à la Plaza que mira al flanco meridional de la Cathedral, al qual consolò con su paterna bendicion.

A la mañana siguiente, fue personalmente à ver, con corazon dolorido, las ruinas ocasionadas del terremoto, y lastimado de la muerte de los que perecieron oprimidos entre las fabricas à ruïnadas, mandò celebrar por sus almas gran numero de Missas. Considerando igualmente, que todos con bastante razon, temian la nueva repeticion del terremoto, y q̄ el medio mas eficaz, y poderoso à

apacar el enojo Divino era la penitencia, intimò con su Edicto de 3. de Septiembre, se hiciefse el dia inmediato una Procefsion de penitencia por ser el dedicado à la Festividad de Santa Rosalia: que en las Iglesias Parroquiales se hiciefsen Sagrados Oratotios, y en las de los Regulares fervorosas Mifsiones. Que en la Vigilia de la Natividad de MARIA Santissima se ayunase à pan, y agua: que todas las Confraternidades, y Congregaciones en la Oçtava de la Fiesta de Santa Rosalia, en abito de penitentes, fuesfen procesionalmente à la Cathedral para rogar à la Santa Patricia, y protectora Rosalia librase la patria de nuevos castigos, y que en las Iglesias de los Monasterios en un dia de dicha Oçtava, se expusiefse à la publica veneracion el SANTISSIMO SACRAMENTO.

El Edicto de nuestro Arzobispo, fue la Trompeta que intimò la universal penitencia à toda la Ciudad de Palermo, que por muchos dias, se viò semejante à una Ninive convertida. El dia 4. de Septiembre de 1726. se hizo la Procefsion de penitencia, que saliò de la Iglesia de San Francisco de Padres Conventuales, y se acabò en el Dõmo: intervinieron à ella los Regulares, y Capellanes en gran numero con el Clero, y Cabil-



do de la Cathedral todos en abito penitente, descalzos, con corona de espinas en la cabeza, y Estola en el cuello, y al fin el Arzobispo como los otros en abito penitente, vestido de Muceta, y Manteleta sin collar blanco, pero cotonado de espinas, con su Estola, y un Crucifixo en las manos: con las lagrimas que derramò, commoviò maravillosamente el Pueblo, por toda la buelta de la Proceſſion, al arrepentimiento à lagrimas, y à dolorosos clamores, resonando por todas partes las voces de misericordia, y piedad, que se pedia al Cielo para al càzar el perdòn de los peccados. Tenia la voluntad el Arzobispo, despues de haver llegado al Domo, hacer un Sermon al Pueblo unido en gran numero, pero asaltado de un deliquio que le sobrevino, asi por lo largo del camino, como por el afecto de animo dolorido, solo diò la bendicion con el Crucifixo al Pueblo contrito, y lloroso, y se retirò à su Palacio.

La Proceſſion hecha por el Arzobispo, sirviò de exemplo para otras proceſſiones menores, que despues se hicieron desde 5. de Septiembre por las Ordenes regulares, Cofradias, Cõgregaciones, y otras uniones de personas de todo sexo, y condicion, q̄ en aviro penitente danose algunos con diciplinas, y

aun de fangre, fueron sucesivamente al Domo à visitar las Reliquias de la Santa Concudana Rosalia, y rendir las gracias por haverles librado de mayor daño, y por haverles preservado de otros amagos de terremoto.

No parò el zelo Pastoral de nuestro Arzobispo en promover quanto se ha referido, y de fomentarle con el calor de su charidad, si no que se adelantò à procurar con esta ocasion otros beneficios à su Pueblo, à cuyo fin publicò Edicto con el que exortò à los Parrochos, Regulares, Religiosas, y Superiores de otras Iglesias para que en el dia 12. del mismo mes hiciesen cantar una Misa por los que murieron oprimidos en el terremoto, y rezasen el Oficio de Difuntos, y el mismo quiso asistir à la Misa, que se cantò en la Cathedral, y al fin de ella hizo la absolucion al Tumulo levantado en medio del Coro.

Para conservarse el admirable fruto que se recogió de las Misiones promovidas por el Arzobispo en toda la Ciudad, à impulsos de las premurosas instancias prohibió el Virrey las Operas que se representaban en musica en dos Theatros, de que se recelaban graves daños à la conciencia. Promoviò los Exercicios de S. Ignacio en todos los Monasterios, y Conservatorios

en la forma mas rigorosa, y con los quales se exterminaron muchos abusos. Representò al Summo Pontifice Benedicto XIII. las calamidades de su Rebaño, y alcanzò un Breve de Indulgencia Plenaria, dado en Roma à 21. de Septiembre de 1726. concedida à todos los que confesados, y comulgados visitasen una de las Iglesias que señalare el Arzobispo.

Para tener siempre viva la memoria del beneficio hecho à la Ciudad de Palermo por la Divina bondad librandola de la total desolacion, con su Edicto de 7. de Octubre estableciò la piedad de nuestro Arzobispo que en todos los Domingos à las dos horas de noche, y todos los primeros dias de cada mes, tocassen con son festivo las Campanas de todas las Iglesias de Palermo, à fin, de que se desvelassen los corazones de los Ciudadanos con semejante sonido para pedir à Dios perdon de sus pecados con Acto de Contricion, y que despues diessen gracias al Señor del beneficio recibido con haver librado la Ciudad de mayor daño rezando el *Miserere*, otras veces el Credo. Quiso que todos los años desde 21. de Agosto, hasta 4. de Septiembre, dia dedicado à la Solemnidad de Sta. Rosalia, se hiciesse Mision en la Cathedral, en las Iglesias Parroquia-

les, y en las de los Regulares, y que en el dia de la Santa se hiciesse la Comunion general. Exortò à cada uno para q̄ ayunasse el ultimo dia de Agosto de todos los años: que el dia primero de Septiembre se cantasse en las Iglesias Parroquiales Regulares, y de Monjas, Misa con la Oracion: *Tro gratiarum actione*, y fenecida se cantasse el *Te Deum*, à vista del Santissimo SACRAMENTO, y q̄ se rezassen las Leranias de los Santos en todo el mes de Septiembre, à fin, de q̄ en adelante quedasse la Ciudad libre del formidable castigo del terremoto. A todo esto se extendiò la Paternal vigilancia del zeloso Arzobispo atento à promover el provecho de su Pueblo, y quanto prescriviò entonces para el publico, y universal gozo, todo se observa. De esto mereciò en Roma alabanza particular, pues en el modo premuroso con que pidiò la Indulgencia, y el establecimiento del ayuno perpetuo, al que se obligò la Ciudad de Palermo, el Cardenal Oliveri tuvo à bien decir: *Estos son verdaderos Prelados que invigilan, y atienden al aprovechamiento de las Almas.* No podia entonces abocarse el Cardenal con el Summo Pontifice Benedicto XIII. por razon de una llaga que tenia en el pie, pero por la estimacion en que tenia

al Arzobispo, y para consolarlo, imbiò desde luego à su Sobrino Monseñor Olivieri, para que pusiese la Carta en manos de su Santidad, q̄ al verla quedó edificado de la solitud Pastoral de nuestro Prelado, y al instante mandò que se despachase el Breve de la Indulgencia, no solo para la Ciudad de Palermo, sino para toda su Diocesis. Hizose la peticion al Papa la Vigilia de S. Matheo Apostol despues del toque del Ave Maria, y quedò expedido el Breve el dia siguiente à las 5. horas, y despues de haverle entregado, preguntò el Cardenal al Minutante si havia hecho mencion en dicho Breve de la Diocesis, y respondidole, que no, mandò recogerle, y despues de medio dia volvió à

imbiar el segundo Breve con el adiuto de la Diocesis, y la misma noche se imbiò à Palermo. Despues de pocos dias salió el mismo Purpurado para la Ciudad de Pesaro su Patria para lograr el beneficio de los ayres nativos, y al partir dixo al P. Onofre Malatesta, Agente de Monseñor el Arzobispo, que deseaba estar informado de las ruinas, y daño que havia ocasionado el terremoto. Satisfizo por entonces el Agente à la pregunta del Cardenal imbiandole la Relacion, que se havia estampado, por lo que respondió al P. Onofre con la Carta, que se sigue, que se pone por la memoria que se hace en ella de las loables obras de nuestro Arzobispo.

\*\*\*

## MUI REVERENDISSIMO PADRE.

**R**indo nuevas gracias à V. P. por la otra Relacion que me ha imbiado, la qual es bien cierto me ha acrecentado el dolor yà experimentado por la terrible desgracia de su Patria, pero al mismo tiempo me ha dado motivo de admirar el summo Pastoral zelo, y la sollicita providencia de aquel Monseñor Arzobispo, verdaderamente recomendable. V. P. entre tanto se consuele mirando à la infinita Misericordia, que pudiendo hacer perecer à todos, se ha contentado solamente sacrificar pocos, siendo el numero tan crecido de los

que.

que componen aquella famosa Ciudad, y quedo encomendando-me à sus Oraciones. Pesaro 24. de Octubre de 1726.

Aficionadissimo siempre.

Fabio, Cardenal Olivieri.

## CAPITULO XV.

Devocion del Arzobispo al *SANTISSIMO SACRAMENTO*, à *M.A. RLA Santissima*, y à otros Santos, y piedad promovida en el Pueblo.

**A**unque de quanto hasta aora se ha dicho de nuestro Arzobispo, se comprende bien que su vida fue adornada de tantas virtudes, y de algunos actos memorables de que se ha hecho expressa mencion, no menos necesario discurso que es hacer distinta relacion de algunas de dichas virtudes, siendo assi que en modo particular se vieron resplandecer en él. Tenga, pues, el primer lugar su devocion al Divinissimo *SACRAMENTO* hórrado por él con actos de profunda veneracion. Quando celebraba las mas de las veces se observaba vertia tiernissimas lagrimas, y estuvo obligado à confesarlo el mismo Demonio despues de su muerte al tiempo, que exorcizaban un

endemoniado mientras el espíritu maligno forzandole à dexar libre aquel infeliz por los meritos del difunto Arzobispo, rabioso, y bramando dixo: *Pesato Tartara ob lachrymas fusas in Sacrificio Missæ.*

En los primeros años de su Pastoral gobierno mientras que su edad, y fuerzas se lo permitieron llevó el *SANTISSIMO SACRAMENTO* en la Procecion de su Solemnidad à pie descalzo por toda la buelta que tenia mas de media legua desde la Iglesia mayor hasta el Demo.

Para mostrar el amor que profesaba al Sacramentado Señor, mientras un dia le llevaba en la Procecion, vertiendo tierras lagrimas, fue visto por una persona Religiosa, y de altissima cõtemplacion con *JESUS* en medio del corazon con el Mote: *Immotue in te permanens*: acostumbraba frequentemente ir para venerarlo à dor de se exponia para las quarenta horas, assi en Jalemao, como en Roma, y particularmente

mente quando estaba expuesto en las Iglesias de los Regulares, à las q̄ no entraba por las puertas, sino que daba la buelta por la Portería, y se iba al Coro à fin de estår en él con mas retiro, y larga Oracion, en particular quando los Conventos eran de Observantes, ò Reformados, al salirse dexaba al Portero alguna limosna, no queriendo recibimiento, ni ceremonias de los Superiores, ni de otros Religiosos. Mientras hacia estas visitas por la mañana, solia preguntar, si habian cantado las Horas Diurnas, y la Missa Solemne, y si tal vez oia que en aquel tiempo se decian rezadas, y aun fuera del Coro en Capilla privada por no distraer el Pueblo de la Oracion, se enardecia de zelo, y decia: *Què las alabanzas que se dirigen à Dios se dicen à baxa voz, y sin la frecuencia del Pueblo? y despues à la noche no tencis escrupulo de admitir musica, y Dialogos dirigidos à divertir el Pueblo de la Oracion, y de hacer grandes irreverencias à la Iglesia?*

Inspirado de Dios D. Vicente Giangrasso, Sacerdote Palermitano, para introducir en la Ciudad de Palermo la devocion de que se rocasen las Campanas festivamente todos los Jueves à dos horas de noche, en memoria de la Institucion de la Santissima Eucharistia, principiò este buen uso en Mayo de

1721. en la Iglesia de S. Vicente Ferrer, de la que era Capellan, despues por su particular diligencia figuieron este mismo exemplo las demàs Iglesias de la Ciudad: tuvo de ello el aviso en Roma que diò el mismo Giangrasso al Arzobispo, que se alegrò à medida q̄ veia dilatarse los Obsequios debidos al Señor SACRAMENTADO: aprobò la devocion, y encargò la continuacion escribiendo de puño proprio al Promotor en Carta de 4. de Agosto de 1722. lo siguiente: *Alabo la devocion de V. S. R. y le encargo la continue con devocion, y fervor: Dios le remunerarà, y yo quedarè obligado: imbiò la abaxo escrita Indulgencia, y acuda al Vicario, à quien ya escrivo haga todo quanto se pueda, para que se aumente dicha devocion en servicio de Dios, y bien de las almas.*

Para enfervorizar mas vivamente esta devocion, escriviò à su Vicario General, à quien imbiò con fecha de 31. de Julio del mismo año, la Concesion de quarenta dias à todos, los q̄ en dicha hora al sòn de la Campana, pidiendo perdon à Dios de las irreverencias cometidas en la Santissima Comunión, y en las Iglesias, rezassen el Hymno: *Pangue lingua, ò bien cinco Padres nuestros, ò cinco Ave Marias*, en veneracion de un tan Alto SACRAMENTO.

Para

Para ampliar este sagrado culto en dicha Iglesia de S. Vicente, le concedió la facultad de exponer à la publica veneración el Sacramento Señor, todos los primeros Jueves de cada mès hasta las dos horas de noche, y de solemnizar con diftinto obsequio los cinco Jueves precedentes à la fiesta de Corpus Christi, con Misa solemne, y Procecion, alegrándose que concurríese à su veneracion gran numero de Nobleza, y Pueblo.

Informado que en la Ciudad de Cacamo se havia entibiado la devocion de acompañar el Santissimo Viatico quando se daba à los enfermos, quando estubo de Visita en dicha Ciudad, encargò à su Confessor q̄ sigilosamente se informase, que señales, ò toques de Campana se daban antes de la Comunión del enfermo, y que si ocurría alguna durante se mantenía en aquella Ciudad le avisasse: llegó la ocasion de haverse de dar el Viatico à un moribundo, y el Confessor le advirtió de haverse echo yà el primer toque de la Campana (acostumbrabã repetirle tres veces antes de salir) y el mismo finalizò el examen que mandò hacer, vistiéndose atoda prisa con Abitos de Prelado, y se encaminò à la Iglesia con un solo Page, un criado, y con el Confessor mié-

tràs hacian el segundo toque. El haverse presentado el Arzobispo en la Iglesia con tanta presteza, fue ocasion de que no salíese su intencion conforme lo pensaba, que era notar la negligencia, y corregir al Clero, y Maestros de Escuela q̄ no imbiaban los Discipulos à acompañar al Santissimo, pero previniendo los que estaban encargados de tocar el tercer toque, q̄ el Arzobispo estaba en la Iglesia, suspendieron tocar la Campana, avifando à los Clerigos, y Beneficiados para que corriessen à acompañar el Santissimo Viatico à fin de que salíese con mayor obsequio, y pompa. Esta detencion fue causa q̄ el Arzobispo quedò de rodillas orando delante del Altar mayor mas de media hora. Saliò finalmente la Procecion, acompañando Monseñor el Santissimo à la derecha del Sacerdote. Estaba el enfermo más bien en un establo, q̄ en una casa, así por lo estrecho del lugar, como por la inmundicia de que estaba llena por razon de una bestia que havia en la parte inferior atada à un palo, en donde estubieron obligados el Sacerdote, y el Arzobispo que iba detrás, el Confessor, y los dos que llevaban las Antorchas, à ensuciarse, pero más que todos Monseñor, no acordándose de las inmundicias de aquel parage, en donde

dexando una buena limosna, buelto à casa, fue preciso se mudasse los zapatos, y calzetas. Antes de salir de Cacamo dexò oportunas ordinaciones para el decoroso acompañamiento del Santissimo Viatico, con penas à los Maestros de Escuela sino imbiaban sus Discipulos quando salia, y à los Beneficiados de no sèr admitidos à ningun Orden, sino llevaban certificacion de haver asistido diligentes à este culto, queriendo que en todo fuesse venerado el Divino SACRAMENTO con el obsequio devido.

Le agradò el estilo practicado en Roma en la oraciõ de las quarenta horas, que en las Iglesias en que estava expuesto el Divinissimo SACRAMENTO, se tapassen las ventanas con cortinas, para mas consiliar la atencion en la Oracion sin divertir la vista con la curiosidad sin admitirse musica, y Panegiricos, y sin el toque de la Campanilla à *Sanctus*, y à la elebaciõ del Cuerpo, y Sangre de Christo N. Redemptor, en la Missa, por lo que luego que bolviò de Roma, con su Ediçto dispuso, q̄ en la Iglesia en donde se manifestasse à la publica adoracion, se apartassen todos los bancos, se cubriesen las ventanas, y asistiesen los Sacerdotes, ò Hermanos à la Oracion: prohibiò el que se cantassen Dialogos en

Musica que sirviessen à divertir la devocion, imponiendo que se celebrassen con mayor devocion, y menos vanidad,

Quando por la calle oia tocar la señal para darle el Viatico à algun enfermo, baxaba de la Carroza, ò salia de la Silla de manos, se quitaba el manteo, entraba en la Iglesia Parroquial y se ponía de rodillas orando hasta tanto q̄ empezaba la Procecion. Despues seguia al Sacerdote que llevaba el Santissimo, rezando Salmos, Hymnos, ò el Smo. Rosario con la Corona è la mano. Si conocia que el enfermo era pobre, dabale de limosna tres ò quatro escudos, segun la calidad del enfermo, y la necesidad.

Ternissimo tambien fue el amor que profesò à la Santissima Virgen, invocandola en todas las necesidades. Todos los dias rezaba à honra suya, el oficio, y el Santo Rosario, todo lo qual observò hasta la noche antes de su muerte, aunque agredado de acervissimos dolores. Siendo General de su Religion, con ocasion de la Visita, fue expresamente en el año de 1702, para satisfacer su devocion, à los Santuarios de la Virgen de Monserrate, y la del Pilar de Zaragoza, venerando aquellos lugares con actos distinguidos de amor. Todo el tiempo que estubo en Roma, fue todos los

Sabados à la Basílica de Santa Maria la Mayor, para venerar aquella su Santa Imagen que en ella se adora.

Ayunaba à pan, y agua todas las Vigilias de MARIA Sma. y queria hiciesen lo mismo todos sus criados, y à la mañana siguiente hacia caricias, y recreaciones

Mostrò gozo particular al bendecir, y poner la primera piedra para la fabrica de la Casa Santa de Loreto, empezada à un lado de la Iglesia de nuestra Señora de Consolacion de los Padres Agustinos, à 13. de Diciembre de 1704. y despues con otro tanto jubilo la bendixò en 25. de Marzo de 1705. y desde este dia en adelante, y hasta su muerte, contribuyò con limosna bastante à aquel Convento, para tener encendida una Lampa en aquel santo Lugar en honor de la Santissima Virgen de Loreto. No menor fue su consuelo quando salì el Decreto de Clemente XI. Summo Pontifice en 6. de Diciembre de 1708. declarando Fiesta de precepto por todo el Mundo Catholico la Immaculada Concepcion de MARIA Santissima, en la Iglesia de S. Francisco de Padres Conventuales, en donde està la Capilla Senatoria dedicada à la Virgen sin mancha, en el primero de los doce Sabados precedentes à su Fiesta, que fue en 21. de Septiembre

de 1703. cantò el *Te Deum laudamus*, en accion de gracias.

A la devocion à la Santissima Virgen, acompañò la de su purissimo JOSEPH, de quien llevaba el nombre, y por esto todos los años en el dia de su Fiesta, vestia tres Pobres, que eran un Viejo, una Doncella, y un Muchacho, en memoria, y obsequio de JESUS, MARIA, y JOSEPH, à los que daba de comer sirviendoles en la mesa. Erigì una Imagen de Señor S. JOSEPH hecha de marmol, q hizo poner delante la Puerta del Domo. Para promover su mayor veneracion, implorò la ampliacion del Oficio de su Patronio para su Diocesis con Decreto de 11. de Febrero de 1719.

Del amor ternissimo que tenia à Santa Rosalia, y à se hizo mencion en el Cap. V. de esta vida, pero no debo dexar de añadir aqui, que una vez al año iba à venerarla en su misma Gruta de Monte Pelegrino, en donde la Santa estuvo gran parte de su admirable vida, y de donde bolò al Cielo; y aunque se preparasen antes caballerias para su comodidad, y para los Pajes, que consigo llevaba; luego que llegaba al pie del Monte, baxaba de la Carroza, y hacia su viage por muchos años à pie, sufriendo la fatiga de dos millas de penosa cuesta hasta la Gruta. En ella no se cansaba de

estár arrodillado inmediato à la Santa, y despues de haver celebrado la Missa con ternura de espíritu, y muchas lagrimas, se sentaba sobre el escaton de un Altar, y asistia à todas las Missas, que en aquella mañana se celebraban en el Altar de la Santa, y no sabia apartarse de ella, siendo preciso avisarle muchas veces, de que ya era hora de comer. A la hora de Vísperas volvia al Altar, y se estaba hasta tanto que era tiempo de volverse à la Ciudad. Recurría à la Santa como Protectora particular de su Patria en todos los accidentes, y peligros, que ocurrían, como en particular los disturbios del año 1708. en los peligros de guerra, en la plaga de las langostas, y otras calamidades. Aun hallandose en Roma celebraba la Fiesta todos los años en la Iglesia de Minimos de S. Andrés, y de Roma imbiò à su Capilla dos nobilísimas Ninfas de crystal. Para que se celebrasse con mayor devocion su Fiesta à 15. de Julio. ordenò que ocho dias antes se hiciesse Mission, para disponer à los Ciudadanos, à que la celebrassen con aprovechamiento del alma. Hasta el año 1726. exortò con su Edicto à las Congregaciones de la Ciudad, que un dia antes de la Fiesta, ò en su Octava fuesen procesionalmente al Domo, y en el hiciesen

sen la Comunión en la Capilla de la Santa, lo que se ha continuado despues con suma edificacion, y fruto.

Devotíssimo de su Patriarcha S. Francisco de Paula, y de su Instituto, conservò siempre vivo el afecto al Santo. Conseguido Arzobispo de Palermo, pidió al Summo Pontifice Clemente XI. la facultad de ir vestisto con el Abito Religioso, pero no permitiendoselo. no se quitò nunca la Tunica, y el Cordon. Visitabalo muy à menudo, particularmente en los trece Viernes precedentes à su Fiesta en la Iglesia de Santa Oliva de su Religion en Palermo, y en la del Monasterio de S. Angioli, que milita baxo la Regla del Santo; le ofreciò muchas veces ricas presseas, y a la buelta de Roma su proprio Caliz en Paula. Fabricò la sumptuosa Capilla dedicada al Sto. Patriarcha en la Cathedral, de que se hará mas distinta memoria contando los beneficios echos à dicha Iglesia, y erigiò una Estatua delante la Puerta de la Cathedral. Contribuyò con muchas limosnas para la fabrica de la media naranja de su Iglesia en Roma. Assignò renta annual de quinze Escudos para celebrar uno de los Viernes al dicho Convento de Sta. Oliva, y cinco escudos para el artificio de fuego, que se hace la yispera de su Festi-

Festividad y seis escudos, y tres tarines, por otro de los trece Viernes, que se celebran todos los años en el referido Monasterio de Sert Angioli.

Finalmente, para promover, y adelantar mas aprisa la devocion, que havia asi al Santo en la Ciudad de Palermo, teniendo parte de una Costilla del mismo Santo Patriarcha; la dividió en dos porciones, una de ellas la dió à dicho Monasterio, otra al P. Onofre Malatesta, Palermitano, del Orden Minimo, para dicho Convento de Santa Oliva en el año 1720. en donde se ha introducido hasta el de 1723. la Procesion del Santo, con el que de la Cathedral se lleva à la referida Iglesia de Santa Oliva la misma Reliquia, acompañada de los Padres Minimos, Clero, y Cabildo de la Cathedral.

Fue à parte de lo dicho solícito de las cosas santas, como asimismo de Reliquias, y de todo lo que podía fomentar la devocion, y piedad Christiana, y à fin de exitar las demás piedades, y el Culto de los Santos, voluntariamente lo daba à las Iglesias, Monasterios, y à personas particulares; à la Basílica de Sta. Maria in Cosmedin de Roma, se sabe dió un Relicario de plata puestas dentro las Reliquias

del *Lignum Crucis*, y las de los huesos de los Santos Apostoles Pedro, Bartholomè, Simon, y Mathias, y de S. Lorenzo Martyr. (1)

Nunca se facia de tener, y con toda diligencia abtener *Agnus Dei*, los que daba despues para encender con mayor viveza las devociones. Llevò consigo la ultima vez que salió de Roma; muchos millares de Medallas, y Coronas, y escrivia muy à menudo à su Agente en Roma, para que le imbiase muchos millares encargandole fuesen bendecidas, y con Indulgencia en el articulo de la muerte. Atestiga su Agente, que en esto gastò despues que salió de Roma 172. escudos, no con otro fin, que para promover en sus Pueblos la devocion, à que le obligaba la solícitud Pastoral.

## CAPITULO XVI.

*Zelo à la disciplina Ecclesiastica del Arzobispo.*

**V**Na de las partes mas principales de un vigilante Prelado, es el zelo de la disciplina Ecclesiastica. y esta no le faltò à nuestro Arzobispo, Tenia particular cuidado del Seminario de Clerigos; no admitia ninguno en él, que no fuese por

(1) Gio Mario Crescimbeni *Stato de la Basílica di S. Maria in Cosmedin lib. 2. cap. 4. fol. 72.*

por concurso atendiendo à las costumbres, y calidad del ingenio, à fin de que aprovechassen à la Iglesia: assittia personalmente à los Exámenes al tiempo de admitirles, segun el merito, y al fin del año para conocer el progreso q̄ havian hecho no dexaba alguna vez de intervenir à sus privadas disputas.

Obligaba à los Beneficiados de su Cathedral, destinados al servicio del Coro, y de la Iglesia, à que en su presencia, fuesen por lo menos examinados del canto Gregoriano, y de Theologia Moral, y aun los muchachos destinados à servir las Míssas, y al Coro, queria passassen por los Exámenes prefiriendo al mejor.

No admitia à Ordenes Sagrados à ninguno que no hubiese preparado antes ejercicios de S. Ignacio, y tenia tal vez que algunos no los havia hecho, y le obligaba a ello despues de haverle ordenado.

Muchas veces, con rigorosos Edictos mandò à los Sacerdotes, que no celebrasen sin Abito ralar. Prohibiòes el entretenerse hablando en la Sacrificia, el confesarse despues de revestidos para la Míssa, y el celebrar sin la debida preparacion.

Incultò muchas veces, que en la celebracion se observasse la debida gravedad, modestia, y devocion, observando con

exactitud las ceremonias, y que se celebrasse no de prisa, si no con la pausa necesaria: encargò la limpieza, y decoro de los Altares, y Ornamentos Sagrados, y que las Míssas fuesen servidas de solos Sacristanes vestidos de cota.

Prohibiò, que en las Fiestas se llevassen refrescos à las Sacristias, queriendo que en ellas resplandeciese la modestia, y la devocion, no la disolucion.

Hallandose en Cacamo, à tiempo que estaban para celebrar la Fiesta de S. Calogero en una Cofradia le convidaron, para que celebrasse la Míssa, pecto enterado al que por su respeto se havian prevenido refrescos, quiso burlar el convite, por lo que dixo à su Confessor, que se levantasse temprano, fuese à aquella Iglesia à decir Míssa, y concluida, inmediatamente, y sin otra conveniencia, se volviese à sus ejercicios. Diò despues una buena correccion à los Restores de dicha Iglesia, y sabiendo que estaba mal servida, dexò las oportunas ordenaciones para hacer florecer en ella el decente decoro.

Hizo reiterados esfuerzos para que no pidiessen los Pobres limosna en la Iglesia, con disturbio de la devocion. Prohibiò severamente, y aun con Censuras, à los Confessores el dár la absolucion Sacramental à aque-

llas mugeres, que con el pecho descubierto se atreviesen à llegarle al Sacrameto de la Penitencia, y q̄ no las dispensassen los Sacerdotes el Pan de Angeles, cõ otros semejantes mãdatos que ria restaurar, y conservar el rigor de la disciplina Eclesiastica.

Para pñer delante los ojos de los Eclesiasticos sus proprias obligaciones, instituyò en 22. de Septiembre de 1723. que una vez en cada mes, se predicasse à los Eclesiasticos en el Domo à puerta cerrada por un Sacerdote Secular, ò Regular, asistiendo èl mismo para dâr exemplo, concediendo 40. dias de Indulgencia, al que iba, ò convidaba à oir el Sermon; cuyo buen uso aun se continua, no sin aprovechamiento.

Este desco era universal, y se extendia aun hasta los Regulares: pues anhelaba q̄ los Religiosos estudiassen en el adelantamiento de la Regla que professaban, y no se dexassen llevar de los perniciosos estímulos de la ambicion. Con estos sentimientos aconsejò à un Religioso de su Orden, que havia sido elegido para Confessor de un Cardenal, y fue para conferir con el Arzobispo el modo con que debia gobernarle en aquella ocasion, y el zeloso Prelado, le respondió de esta manera: *V. S. es llamado del Purpurado, vaya: si tiene necesidad de su Emi-*

*nencia para alguna ocurrencia, vaya V. S. pero no conviene estarle en el Antecamara fuera de aquellos casos que he dicho. Añadiò despues la razon de esta Regla, diciendo: Los Religiosos frequentan las Porterias de los Señores Cardenales, Principes, y Princesas por dos motivos. Estàn fuera del Convento, ò porque no estàn bien con su Madre (hablaba con la propria Religion) y que inquietan à los Superiores, ò porque son ambiciosos.*

En diversas ocasiones de Religiosos que rentaron en su Tribunal nulidad de profesion, examinando con todo rigor sus causas, hallaba que se originaban de disgustos que havian tenido con sus Superiores, muchas veces oyeron exclamaba con mucho zelo: *Como? como? tengo un disgusto con el Superior, luego es invalida mi profesion. Buen Dios! que conexion puede haver entre un tal disgusto, la nulidad de la profesion? Quien ha entendido jamàs semejante error, è ignorancia? No la veneran ciertamente en mi tiempo tales Religiosos. Dios me ha hecho la charidad, que habiendo reconciliado algunos con sus Superiores, han cancelado los Autos en mi Corte, y viven como buenos Religiosos, y se abrian perdido en el siglo feneciendo con mala muerte.*

Escrivia con frecuencia à su Agente de Roma, para que fuele solicitado en imbiarle los Oficios

cios de Santos, Bullas, Constituciones Apostolicas concernientes à la disciplina Eclesiastica, y Culto Divino, que nuevamente saliesen de la Santa Sede. Un mes antes de celebrarse el Concilio Romano, intimado del santo zelo del reynante Pontifice Benedicto VIII. empezò à escribir, y lo repetia en todos los Correos à su Agente, que luego que saliese de la estampa, se lo remitiesse todo, con el fin de poner en rigor la disciplina Eclesiastica, que medida con su vigilancia, discurria havia mucho que enmendar en ella.

## CAPITULO XVII.

*Zelo de la disciplina Regular de las Religiosas en los Monasterios.*

**N**O fue menos fervoroso el zelo de nuestro Arzobispo en promover la disciplina Regular de las Monjas en los Conventos. Muchas veces predicò para advertirlas el modo de corresponder à sus vocaciones, y estimularlas à la observancia de su Instituto, y sentia extremada pena quando sabia que algunas se huviesse divertido, y merido en peligrosas correspondencias, no omitiendo avisos, y amonestaciones para conseguir la enmienda.

Convidado en una ocasion para assistir de Pontifical à la Misa Solemne, celebrada con motivo de una Fiesta titular en la Iglesia de un Monasterio, mientras predicaba el P. Andrés Bertholino, de Padres Cruciferos, manifestaba una insolita inquietud baxo el Solio Archiepiscopal, con admiracion del Predicador, y del Auditorio, pero se reparò despues la razon, y fue que observaba que en aquel tiempo un Caballero hablaba à las Religiosas en una Grada de Confesion, por cuyo motivo no solo le reprendiò despues, sino que para remediar semejantes desconciertos, ordenò con pena de Censura, no se pudiesse abrir los Confesionarios sino à solos los Confesores, ni que en ellos se pudiesse hablar de negocios temporales.

Resplandeciò este su zelo en las muchas ordenaciones hechas à su adelantamiento. Muchas veces estableciò el mismo hiciesse los Exercicios de S. Ignacio. Las exortò al retiro en tiempo de Adviento, y Quaresma, y mucho mas en la Semana Santa, queriendo que en estos tiempos estuviesse cerrados los Locutorios, para que no se divirtiesse en cosas temporales, como asimismo todas las veces q̄ estuviessse expuesto el Smo. SACRAMENTO.

Pro-

Prohibió que en los dias en que se celebraban las fiestas monacales, ò de profesion, se hiciesen convites q̄ servian mas à disipar la devocion, que à aumentar la solemnidad: que no se abriesen las puertas de sus Iglesias la noche de Navidad en tiempo que se cantaban los Divinos Oficios: que las Gradass de la Comunión estuviesen de fuerete, que no pudiesen ser vistas las Religiosas, que solo de los Sacerdotes que les huviesen de subministrar la Comunión, y que en ellas no se pudiese hablar de negocios temporales: q̄ no cantasen canto figurado: en el Carnaval que no se disfrazasen, ni admitiesen Mascaras en el Locutorio: estableció otras ordinaciones de igual naturaleza, que todas fueron dictadas de su santo zelo, y se dirigian à promover en ellas la perfeccion Religiosa, y à apartar el impedimento de adquirirla, ojalà huviesse sido Dios servido, que como el Arzobispo las prescribió, así huvieran sido oidas, y abrazadas con puntual observancia.

Mostró su zelo quando en el dia de Santa Rosalia habiendo violado la Clausura las Religiosas de un Monasterio de Palermo, se declaró, q̄ queria levantar una Columna de Marmol en el Locutorio con una inscripcion del exceso para que sirviesse de perpetua memoria; pe-

ro templando despues con la charidad, el zelo, se detuvo en la execucion rogado de la Nobleza, y del Virrey: así interpuso sus suplicas con la Sagrada Congregacion para alcanzarias la absolucion de las Censuras en que havian incurrido.

En otro semejante caso, en que se violó la Clausura por las Religiosas de otro Monasterio, se condolió mucho del exceso, pero herido no menos del zelo, que de la compasion; escribió diferentes Cartas à la Sacra Congregacion, para obtener la absolucion de las Censuras en beneficio de sus almas; en una de ellas su fecha 23. de Octubre de 1724. concluyó con estas palabras: *Conosco muy bien que las Religiosas son dignas de todo castigo por lo que no hai motivo de que recayesse à su favor la gracia de la absolucion pero si se atiende que ellas fueron mal aconsejadas, ò q̄ dieron en semejante desorden por la estrechez, ò angustia del Monasterio, en que se hallan, ò por la prompta obediencia: con que desde luego se unieron, y se metieron à mi determinacion, me animo à suplicar à la suma bondad de vuestras Eminencias, para que se compadezcan tener presente todo lo referido, à fin, de que quando la Sacra Congregacion fuese servida conceder la gracia de la Absolucion à dichas Religiosas, se acuerde usar con ellas de aquella piedad que acostumbra la paternal*

*clemencia de vuestras Eminencias:* de que se sigue que en el mismo tiempo mostrò nuestro Arzobispo su zelo , prudencia , y charidad.

En otros desordenes, que passo en silencio , mostrò siempre nuestro Prelado el zelo de la disciplina Regular , que deseaba floreciesse en los Claustros, unida à una rara prudencia.

### CAPITULO XVIII.

*Zelo Pastoral del Arzobispo  
templado de la prudencia.*

**N**O se estrechò el zelo de nuestro Arzobispo à solo los Eclesiasticos, y Religiosos, sino que como à Pastor de todos , à todos se extendiò. Para promover el beneficio de las almas , estudiaba varias maneras de excitarlo, y no despreciaba fatiga, ni se paraba en dispendios para su logro. Hizo retroceder del pecado à muchas mugeres, poniendolas en parages seguros , y socorriendolas de lo necesario para q̄ no volviessen à los antiguos deslices. Quando oia que se havia cometido algun grande exceso , sentia gravissimo dolor por la ofensa de Dios, y ruina de las almas, y no olvidaba cooperar al remedio oportuno. Muchas veces concibiendo que havia per-

sonas que vivian en pecado, las hazia llamar ocultamēte, y con amonestaciones eficacissimas, y con saludables avisos, se ingeniaba reducirlos al camino del Cielo.

Mientras se lo permitieron sus fuerzas, no dexò de incitar el provecho espiritual del Pueblo con los Sermones, y aun mismo tiempo hazia hacer Misiones, y no dexaba passar las ocasiones para excitarle al bien, y retirarlo del pecado. En varios accidentes de terremotos , como en el que hubo en Diciembre de 1704. en Mayo de 1706. y en Mayo de 1710. en diversas plagas de langosta, y otras, con Edictos, y letras Pastorales promovió Processiones , ayunos, Letanias, y otras obras pias, como tambien fervorosas Misiones para disperrar las almas à que abandonassen los vicios , y abrazassen la penitencia.

Repitiò muchas veces con Edictos la veneracion de las Iglesias, y del Smo. SACRAMENTO , y tambien la observancia de las Fiestas. Se viò muy à menudo unido à los Clerigos de la provechosa Congregacion, del Cathecismo enseñando la Doctrina Christiana à los muchachos en las calles públicas , dandoles el mismo Medallas, y Coronas con Indulgencia: daba igualmente muchas à los Predicadores , gastando à cen-

tenares, de escudos para hacerlas venir de Roma.

Lloraba con extremo dolor la perdida de las almas, y sollicitaba ardentemente su salvacion. Hallandose en Roma se alojaron en su casa algunos señores Milordes Ingleses, Jovenes, y de bella presencia; los quales en tiempo de Carnaval se divertian viendo las Mascaras, y dixeron al Prelado que aquellos Señores se alegraban mucho de aquella vista, y que siempre estaban en las ventanas. Respondió el Arzobispo: *Ellos gozan del exterior, que ven, y yo tengo lastima del interior.* Querriendo decir, que se dolia del estado miserable de sus almas, y diciendo esto, se le llenaron los ojos de lagrimas, y se retirò à su apartamento para dár libertad al llanto.

Solicitaba con todo conato las absoluciones de la Sagrada Penitènciaria, y muchísimas veces pagaba de su dinero los gastos necesarios à su expedicion. Satisfizo en diversas ocasiones para aquellos que se havian casado con algun impedimento oculto, ò publico, mandando repetidamente à su Agente, que con la mayor promptitud sollicitasse la absolucion, y dispensas de que tuviesen necesidad, expendiendo para ello sin limitacion quanto ocurriese.

En los publicos escandalos se

armaba del zelo del Amor de Dios, y de su Iglesia, sin que le detuviesen los humanos respetos, y aunque se podia hacer mencion aqui de muchos benemeritos de este caracter, parece bastaràn los siguientes. Tuvo noticia de que un Virrey de Sicilia estaba relaxado en Palermo con cierta comunicacion impura, no sin publico escandalo, el qual servia à los demás para exemplo de semejantes excessos. Se condoliò el buen Prelado por la ruina de las almas que ocasionaba, y arrebatado de santo zelo, intrepidamente se fuè al Real Palacio para encontrarse con el Virrey, è hizo tanto, y tanto dixo, que obtuvo la palabra de apartar la ocasion de casa, y estrañarla de ella, como estimulado de sus eficacísimas exortaciones, se siguiò habiendo buuelto sobre sí.

Cogido despues el mismo Virrey en otro semejante, y no menos peligroso ataque, no tuvo verguenza la afrentada muger de ir à la Cathedral en tiempo que tenia Capilla Viceregia, y Archiepiscopal, y meterse en medio de los dos Solios con publico escandalo. Aunque el Arzobispo estaba lleno de suma bondad, y placidè, con todo encendido de zelo, levantando la voz, mandò echar fuera de la Iglesia aquella impura muger, lo que ocasionò gran

rubor al Virrey, y mucha admiracion à los Regios Ministros. Despues hablando con el mismo Virrey, le obligò con el vigor de su santo zelo à estrañar dicha muger de Palermo.

Era tal vez el trato de nuestro Arzobispo, regulado por los zelosos, de excesiva moderacion; pero si bien se consideran sus sentimientos, se vè que no faltaba en su pecho el zelo Pastoral, el que venia templado de la prudencia para mayor seguridad del servicio de Dios, y beneficio de las almas, como se viò en el hecho ruidoso que ocurtiò en el año 1711. con ocasion de celebrarse en la Cathedral de Palermo sumptuoso funeral por el Delphin de Francia Padre del Rey de España Phelipe V. à 27. de Octubre. Para adorno del Regio Tumulo, se puso en èl un paño carmesi de brocado plateado, por el Senado de Palermo, que con esplendida magnificencia satisfizo los gastos del Funeral. Pensaba el Senado no debia quedar el paño en la Cathedral, y su Syndico sin rantas reflexiones, y sin conocimiento del Prestor, ni de los Senadores, hizo citar al Arzobispo, mientras estaba en el Solio, de un Fiscal del Tribunal de la Regia Monarquia, y con este brazo, fenecido ya el Funeral, fuè à tomar el paño contra la orden del Arzobispo,

que defendia las razones de la Iglesia. Discurrían los zelosos, que el Arzobispo estaba obligado de recurrir à los rigores, y de contradecir el irreligioso atentado con fulminar Monitorio, y Censuras contra el Sindico; pero èl q̄ sabia exercitar el zelo sin saltar à las reglas de la charidad, con rara moderaciõ disimulò el atdimiento, y sostuvo los partidos de la Iglesia con dár, parte de lo ocurrido al Virrey, que se hallaba entonces en Mecina, quien mandò dár la satisfaccion. De que resultò que el Senado estubo obligado à imbiar el Paño al Arzobispo con un Mazero, y aun mismo tiempo mandar al Sindico se pusiese à los pies del Prelado para pedirle humillado su bendicion. El Fiscal de la Monarquia estubo precisado despues à estar quince dias en la Carcel à nombre del Arzobispo y de su orden fue puesto en libertad.

Con esta ocasion tuvo à bien nuestro Arzobispo decir: *Yo por la gracia de Dios, ni de Provincial, ni de General de mi Religion he excomulgado en jamàs à ninguno, y assi aun espero practicarlo de Arzobispo. Las Excomuniones es el ultimo remedio con que opera la Iglesia, valiendose de ellas en los casos desesperados. No estaba aun desesperada la justicia que asistia à mi Iglesia, mientras le quedaba la*  
de

de hacer presentes al Virrey sus razones. Todos me huvieran juzgado violento, si faltando de moderacion el Syndico, huviesse visto faltaba esta al Prolado, que està obligado à exercitar constantemente la mansedumbre, y la humildad. Dios permite estos desordenes para que en ellos se exerciten los Obispos, pero despues mueve el corazon de los Principes à exercitar su Religion dando à los Obispos, y à la Iglesia el honor, y respeto debido. Realmente el Virrey ha mandado darme la mas respetosa satisfaccion. Assi se gobernò nuestro Arzobispo en otros casos semejantes, y encrespados accidentes, practicando el zelo Pastoral, pero sin separarle de la prudencia, y de la Charidad, virtud, no menos propria en los Pastores.

### CAPITULO XIX.

*Amor que tuvo à su Iglesia, manifestado con beneficios.*

**E**L amor que tuvo siempre à su Iglesia nuestro Arzobispo amandola como à Esposa suya, destinada por la Divina Providencia, fuè singular, tanto que no la huviera dexado por qualquiera otra mas rica. Mientras estava en Roma, se tratò, y se divulgò por aquella Ciudad, que nuestro Prelado debia cambiar la Iglesia de Palermo, con la de Valencia. Estando despues D. Jayme Catan-

saro, en conversacion con nuestro Arzobispo sobre este hecho, le dixo, que no sabia que Obispo era de Zeuta. mientras estava sitiada de moros fue destinado por el Rey de España para otra Iglesia, pero el recusò el honor ofrecido con decir, que su primera Esposa havia sido Zeuta, y que no debia abandonarla entonces que se hallaba, circuida de Barbaros, à esto añadió el Arzobispo: *Si aquel Obispo no quiere dexar su primera Esposa en medio de los peligros, que me ha hecho la Iglesia Palermitana q̄ deba yo dexarla en tiempos tan turbulentos?* Otra vez mientras estava en Roma ofreciendole otro Arzobispado en España con motivo de no permitirlo volver à Palermo, respondió: *No quiero dexar mi primera Esposa, ni dar motivo à q̄ digan no amo al Rey que Dios me ha dado: quiero morir en Roma, ò en Palermo.*

Estando vacante el Arzobispado de Zaragoza en España, por promocion del Arzobispo de dicha Iglesia al de Toledo, diferentes personas de autoridad le ofrecieron passar sus buenos Oficios, para que recayesse en su persona con fundada esperanza de hacerselo obtener, pero constantemente respondió à todos: *Se q̄ el tal Arzobispado dà de sí anualmente cinquenta mil escudos, pero à mi no me hace impressiõ la entrada de cin-*

co, ò de cinquenta mil. supuesto, q̄ no puedo tener la satisfaccion de dár alguna suma de dinero en alivio de los parientes, ni de la Religion, à causa que todas las entradas de la Iglesia, debo distribuir las entre los Pobres, y quanto menos me rinde la Dignidad, menor obligacion me queda para darles: ademas de esto, yo no quiero de ninguna suerte dexar mi Esposa, que me ha dado Dios, sin q̄ yo coopere à ello.

Pero no fuè esteril este amor que tuvo à su Iglesia: manifestole con beneficios memorables que le llegaron de su liberalidad, de los quales es justo se haga mencion. En el año 1709 hizo las bueltas de piedra à las dos alas de la Cathedral, que anteriormente estaban cubiertas con texados de madera consumidos de la antigüedad, con la cupula sobre la Capilla de Sta Rosalia, que tuvo de costo 1440 escudos, y huviera hecho la grã buelta de la Nave, sino se huviesen opuesto, para disuadirlo, los amantes de la Antigüedad.

En el año 1713: erigió la magnífica, y sumptuosa Capilla dedicada à su Patriarcha S. Francisco de Paula, compuesta de varios, y escogidos marmoles, con columnas, estatuas, y otros adornos, no solo por la materia, quanto por la labor digno de ser mirado, à la qual despues añadió balustrada de marmol; el Pavimento de puros marmoles entretexidos de colores, con otros adornos. La proveyò de Sagrados Ornamentos, y Lamparas de plata, y la dotò con renta annual de 48. escudos para la Fiesta, para tener ardiendo dia, y noche una Lampara, y para los trece Viernes precedentes à la Fiesta, habiendo consumido en todo cerca de siete mil escudos.

Mientras estuvo en Roma, por direccion de su Procurador General el P. Villalonga, se añadió una Medalla de marmol con la esfigie del mismo Arzobispo al flanco derecho, y al izquierdo en otro marmol, la siguiente inscripcion.

**I**llustrissimus, & Reverendissimus Dominus Fr. D. Josephus Gasch, Hispanus Valentinus Ordinis Minimorum Sancti Francisci de Paula, Ex-Generalis sue Religionis, dum ab Aragonæ Consilio ad Episcopatum Ori'ensem fuit promotus à Philipo V. Hispaniarum Rex Panormitanus Archiepiscopus fuit designatus & die 30. Novembris 1703.

Romæ fuit consecratus. Quo in munere vigilantissimi Pastoris partes ita explevit, at animam suam pro creditis Ovitus dare non dubitaverit: in regendo prudentiam, æquitatem, & mansuetudinem pari sedulitate, ac severitate conjunxit. Consuetam vivendi Religionis rationem, nihil admodum immutavit, inexplebili charitati multo magis indulgit cum Ecclesia redditus, tam in sublevandis pauperum miseriis, quam in instaurando, ornando, dotando hoc Templo, hancque Capellam sui Sancti Patris erigendo insumpsit, dum ipse tenuit, & quadragesima li victu erat contentus. Die 24. Decembris 1713. Serenissimum Victorium Amadeum Primum, & Annam Aurelianensem Siciliæ Reges Sacra Unctione linivit, Regioque Diademate juxta Præsum Panormitanæ Ecclesiæ Præsulum morem, & Regia diplomata insignivit. Ad gravia peragenda negotia à Rege Romam oblegatus, sic ejus meritum eluxit, ut merito Clemens XI. P. M. inter familiares Præsules, & Soli Assistentes ad scripserit.

Haſta deſde Roma imbiò dos nobiliſſimas Ninſas de cryſtal para adorno de la Capilla de Santa Roſalia, que eſtà en la Cathedral, y coſtaron quatrocientos eſcudos.

El P. D. Epiphanyo de Napoles Gral. del Orden de S. Baſilio, oy Obiſpo Liſtrenſe, hizo donacion de una canilla entera del brazo de San Juan Teriſte, Palermitano de dicha Religion, al Senado Ecleſiaſtico de Palermo en el año 1624. y el

miſmo Senado ſe la diò à nueſtro Arzobiſpo, (1) el qual hizo trabajar en Roma un inſigne Relicario de plata que coſtò quinientos eſcudos, è hizo donacion de èl à la Cathedral: haviendo antes celebrado la Fieſta de la tranſlacion el dia 4. de Mayo de 1724. en honor del miſmo Santo, alcanzò de Innocencio XIII. Indulgencia Plenaria, à aquellos que viſitaren la Cathedral de Palermo el dia de la Fieſta del Santo por Breve de

(1) Et tab. Philippi Leonti Panor. 1. Maii 1724.

de doce de Octubre de 1723. Otra semejante obtuvo para el día de la translacion por otro Breve de 26, de Noviembre del proprio año, y por otro Decreto de 11. de Diciembre de dicho año, el poderse rezar el Oficio del Santo con rito doble así en el día de la translacion, como en el de la Fiesta.

Para adorno de la misma Cathedral, en el año 1724. mandò levantar quatro estatuas de marmol blanco delante de su Puerta mayor sobre pedestrales de jaspe, de S. Pedro, y S. Pablo Apostoles, Sr. S. JOSEPH, y S. Francisco de Paula, en que se gustaron cerca de 870. escudos.

Hizo donacion à su Iglesia de ocho cortinas pintadas, y de un aparador de brocado. De un Palio de tela de oro, al que añadió otros treientos escudos. Hizo hacer muchos Ornamentos preciosos pertenecientes à la Dignidad, con el pensamiento que despues de su muerte debiesén quedar en la Iglesia.

En el feudo de Sta. Christina de la Mesa Episcopal, fabricò Almacenes, Casas, y casi medio Lugar, con Iglesia provista de Ornamentos, y fundò una Misa quotidiana que debia celebrarse, para la comodidad de los habitantes, en sufragio de su alma, y de las de su Dioçesis, por Auto de Notario celebrado por Antonio Fede à los catorce de

Noviembre de mil setecientos veinte y quatro.

Fundò otras dos Misas quotidianas con 120. escudos de renta anuales, para que se celebrassen en su Cathedral, una por el Cabildo, y otra por el Cero por su alma, y por las de sus Dioçesanos. Ademàs otra Misa con 60. escudos anuales que debia celebrar se todos los días en la Iglesia de Santa Oliva de los Minimos puramente en sufragio suyo, y de sus Dioçesanos.

Pero mayores fueron los beneficios que se aumentaron, en el tiempo de su gobierno, à las almas en Palermo con publico, y universal gozo, en varias obras, promovidas, ò protexidas de su insigne piedad.

Una de ellas es la Congregacion de Sacerdotes Seculares, Misioneros, fundada en el año 1706. cuyos Hermanos, con loable fervor atienden à la ganancia de las almas con el exercicio de las Misiones repetidas muchas veces en el año, particularmente antes de las Festividades de MARIA Santissima. Siendo maravilloso el fruto que produce su virtuoso y bien aplicado sudor.

En el año 1710. se diò principio à un Conservatorio de Niñas, al qual diò las muestras la piedad de nuestro Arzobispo dandole al cuidado de Sor Vicenta

cènta Amari Palermitana, Terciaria de la Orden de Sto. Domingo, algunas Doncellas para librerías del peligro: acrecento- despues con largos focorros de su liberalidad, de donde le viene verfe oy abanzado el numero à nobenta, junto la Iglesia de San Gregorio de los Genobefes.

En el año de 1715. se estableció un Conservatorio de mugeres conbertidas, à las que el Arzobispo concedió lugar en el antiguo Conservatorio de San Pedro al Trapetazo.

En el mismo año tubo su principio otro Conservatorio de Capuchinas vecino al Noviciado de los PP. de la Compañia de JESUS, al cuydado de algunos Religiosos Capuchinos. La Cōgregacion del Cathecismo que se fundò en once de Febrero de 1721. tomò su fervor de la bendicion, y fomento de nuestro Pastor, y en ella ay centenares de Sacerdotes que la componē dedicados à enseñar con exactitud, y exemplar Charidad la Doctrina Christiana, en lengua materna en las Calles publicas, à los muchachos, y en las Iglesias Parroquiales, con notable aprobechamiento: y à su exemplo se ha dispertado la tibieza de muchos Parrochos del Reyno, que se han aplicado à enseñar la Doctrina Christiana con el mismo methòdo, è Idioma.

Con la authoridad de nuestro

Arzobispo, y baxo de su proceccion en el proprio año, se fundò la Escuela de Maria, en la que se enseña por Maestros piísimos, no solo el buen trabajo de las manos sin estipendio alguno, si que tambien el Santo temor de Dios à un gran numero de Niñas con singular contento de las familias, establecido despues junto la Calle de la Bandera, cō el memorable focorro de nuestro Arzobispo en el año 1725. como mejor se dirà en el capitulo de la Charidad.

Despues del Terremoto del año 1726. se promovió un nuevo Conservatorio de convertidas baxo el patrocinio de Sr. S. JOSEPH, que estubo asistido siempre de la esplendida Charidad de nuestro Prelado.

Finalmente en 1728. vino por medio de su zelosa vigilancia, aprobada la Congregacion de la Sma. Virgen de los Dolores, compuesta de Sacerdotes dedicados à poner ante los ojos de los Eclesiasticos con aprovechados razonamientos, y otros devotísimos exercicios, la obligacion que consigo lleva el Estado Eclesiastico.

A demàs de estas obras fuerõ, ò promovidas, ò fomentadas, por nuestro Arzobispo, y à con focorros charitativos, ò bien con la authoridad de su proteccion, con memorable alegria de las almas, por cuyo motivo

K que

queda perpetua la memoria de su liberalidad en la Iglesia de Palermo.

## CAPITULO XX.

*Abstinencia, y obserbancia de la Vida Quaresmal.*

**O**bligado nuestro Arzobispo, segun la ley de su Instituto à la vida quaresmal, lo fuè observantissimo, guardandola con exacto rigor, no admitiendo de ningun modo interpretacion benigna, ni dispensaciones. No fuè menor la delicadeza en guardarla inviolable en el tiempo q̄ vivió en la Religion, del q̄ practicò despues en el grado de Arzobispo.

Memorable fuè lo que le sucedió en Roma, despues de su Consagracion. Fuè convidado con el P. Villalonga, y con muchos Prelados, à un profuso banquete hecho en catorce de Diciembre de 1703. por el Cardenal Gason de Fourbin, Ministro entonces del Rey de Francia por la celebridad de los años de Luis XIV. pero como toda la sumptuosa comida era de carne, no queriendo èl, ni su compañero comer de aquellos manjares, por obserbar la vida quaresmal, estaba sentado en la mesa pero en ayunas. Intentaron persuadirle los Prelados entendiendo que una vez fuera de la

Religion, no estaba mas obligado à la Regla professada, ni al voto de la abstinencia de la carne, pero èl se mantubo constante à no violarlo. Se viò entonces en gran aprieto el Cardenal y no pudiendo otra cosa, con gran prisa hizo buscar, y aparejar algunos broculis, y con ellos y un poco de conserba al fin celebrò los años del Rey Luis.

Considerandose evidente la necesidad, y la razon de su enfermedad, algunas vezes los de su familia para mantenerle en pie mezclaban en los platos, alguna cosa de carne, y de substancia, pero apenas por el sabor conocia el engaño, dexaba luego el plato manifestando su disgusto de haverle probado.

En los ultimos meses de su vida, obligado de la enfermedad, y de los medicos à comer carne interrogado tal vez de su Confessor, que era lo que havia comido, con grandissima pena respondia: *Me han dado à comer carne.* Obtubo con todo de los mismos medicos el permiso de abstenerse de la carne en las vigilijs de algunos Santos de mayor devocion, y èl con este motivo frequentes vezes ponía en vigilia algunos dias por su sola devocion, aunque no fuesen de los destinados por la Iglesia. Era tan riguroso è la obserbancia del ayuno, que en semejantes dias no tomaba chocolate

aunque no ignoraba la benigna sentencia de poderse tomar sin quebrantar el ayuno, ni en tales dias sabia aconsejarla, pero si facilissimo a concederla a los otros en qualquier tiempo, absteniendose de darla en los dias de ayuno, y aunque le rogafen a concederla, no se resolvia en ningun modo a quererla dar.

Muchas vezes hacia poner la comida en la mesa, y despedia a todos, quedandose solo, y entonces quedandose en ayunas, dexaba los platos llenos, y de camino los hacia dar a los pobres. De las cosas dulces que le regalaban, participaban de buena parte de ellas los Criados, y los pobres, dando tambien por su propria mano a los Pages para hacer colacion, reservando para sí los mas viejos, y malos, con la mira siempre de mortificar con una continuada abstinencia su proprio sentido.

## CAPITULO XXI.

### *De la Castidad, y modestia del Arzobispo.*

**N**O deve separarse de la abstinencia, la Castidad de N. Prelado siendo, la una vigilante de la otra virtud. Con servò siempre con celosa custodia la castidad, y huía con todo estudio el ocio como vicio opuesto a la pureza, y assi gri-

taba con aquellos q̄ veía ociosos, por lo que para huirle el cuerpo, siempre se veía ocupado con los Libros en las manos, llevandolos consigo a la cama despues de la mesa, y con el Libro sobre su cara se dormia. Quando iba a la Gruta del Monte Pelegrino para visitar a Sta. Rosalia, despues del medio dia, mientras estaba cerrada la Gruta, acostumbraba entretenerse con algun Libro que sacaba de la faltriquera e idioma Frances, e Italiano, y convocando los de la familia, hacia cubrir con la mano el Italiano, y el decia las palabras francesas, y despues del mejor modo que podia las pronunciaba en Italiano: entretenimiento que era ocasion de risa, pero llevaba el fin de hacer huir a todos el daño que motivaba el ocio.

En muchas ocasiones antes de ser Arzobispo se reconociò en que aprecio tenia esta virtud. Hallabase en el estado de Religioso en Valencia, quando un dia compareciendole delante una vieja para pedirle algun socorro, promptamente le diò de limosna una moneda de plata. Por la qualidad de la moneda concibiò la mala muger, que N. Arzobispo era persona rica, y esperando hacer una buena ganancia llamandole a parte, le dixo, tenia en su casa dos hijas de hermoso aspecto que esta-

rian à su libre satisfaccion. Se indignò en gran manera nuestro castísimo Joseph contra la impudica mercadera, y se le hecho encima para quitarle de las manos la moneda que le havia dado, como que no merecia limosna una vez que intentaba desposeerle del thesoro de la castidad q̄ professaba.

Hallandose en Roma en tiempo de carnabal, quando la disolucion del Pueblo se hace licito el mascararse, subieron algunas Mascaras à su casa, y uno de la familia introduxo una de ellas ante el Arzobispo, que poniendole la mano sobre la cabeza, la regalò algunos dulces, y en un instante la despachò. Le dixeron despues que aquella havia sido una doncella vestida de hombre: se alterò en tanta manera, que no se pudo contener de manifestarse quexoso contra el que la havia introducido, dando à entender el sumo displecer que tuvo de haverle tocado la cabeza, como si huviesse cometido un grave exceso contra la honestidad, que tanto amaba.

En el gobierno de su Arzobispado, empleò toda su industria para quitar de la sensualidad aquellas infelicísimas mugeres que huviesen caído en ella, y las socorria con gruesas limosnas para que no recayessen. Contribuia con mu-

chos socorros, para el mantenimiento de los Conservatorios fundados para custodia de las convertidas, dando limosnas fixas todos los meses.

Transplantada desde Roma à Palermo una doncella por una mala muger, luego que el Arzobispo tuvo noticia del caso, puso en estrecha Carcel la infame muger, è hizo colocar la doncella en el Monte de Piedad, contribuyendo por muchos años con un tarin al dia para su sustento, hasta tanto que su Madre que abitaba en Venecia, tenida la noticia, de que estava en Palermo su hija, hizo muchas instancias para tenerla. Respondia el Prelado à su Agente que se lo escrivì desde Roma, que viniesse su Madre, ò q̄ imbiassse parientes à quienes poderla consignar sin peligro. No se ha hecho poco, escrivia, con haverla quitado de las fauces del Lobo, y por esto no quiero imbiarla sin expressa orden de la Madre: no quiere la charidad, que se imbie sin la debida seguridad: no quiero que se llegue à decir, que por mi poco cuidado se haya perdido, ò que en el viage ha caído en alguna desgracia en el honor, ò que diese en manos de Corsarios. Despues fue consignada à personas seguras, pero porque la Madre nunca imbiò por ella, procurò la doncella casarse, y

hallandose à la fazon el Arzobispo en Roma, quiso para cumplimiento de su charidad, hacerle un regalo de un collar de perlas, unos sarcillos, con otras cosas, alegrandose de haverla preservado.

Hasta el fin de su vida conservò esta su vigilancia de que los otros guardassen castidad, por lo que estando vecino à la muerte, haviendo congnado à su Vicario Gral. una doncella; cuya honestidad, estaba peligrosa, se le vino à la memoria el preguntarle si se hallaba en salvo.

Tenia compasion verdadera mēte en esta materia de las otras flaquezas, pero no dexaba de manifestar su zelo contra los obstinados dādoles el merecido castigo à fin de obtenerla enmiēda.

Rarissima fue la modestia de nuestro Arzobispo, pues hasta tanto q̄ no le impidiò la enfermedad, èl mismo se vestia, y desnudaba sin permitir le ayudasse el Camarero excepto quando se vestia para ir à la Iglesia.

La observancia de esta modestia le huvo de costar la tolerancia de extremados tormentos, y finalmente le privò de la vida. Se hallaba mui à menudo asaltado en Roma de acervissimos dolores, y una vez andando las Estaciones, fue sorprendido en el camino de tan excesivo asalto, que estuvo proximo à morir. El Sr. D. An-

gelo Serio, oy Parroco, y Beneficiado de la Iglesia de S. Jayme de Palermo, que se hallaba presente sospechò que Monseñor se havia quebrado, con cuyo motivo el dia siguiente hallandose solo con èl, le insinuò su sospecha, diciendole: Monseñor V. S. Illnaa, tal vez se habrá quebrado, y por verguenza no lo dice: Si quiere yo harè lo reconozca, no por Medico, sino de un viejo Religioso, y experimentado que sirviò en la ultima enfermedad al Pontifice Innocencio XII. haviendole propuesto al P. Geronymo Malatacca, Prior, à la fazon de los Padres Fatebenfratelli de Roma. Pero el modestissimo Arzobispo se cubriò el rostro de verguenza, y rubor, y resistiò constantemente el hacerse reconocer. No desistiò el referido D. Angelo, pues deseoso de la salud del Arzobispo, se tomò la libertad de hacerle visitar al dia siguiente del P. Malatacca, y sin embargo de que este contrato jocoso, y esforzado; y Serio con suplicas, y ruegos, le combatieron por espacio de una hora, à fin, de que permitiesse la observacion, no fue posible vencer su modestia. De que nació que en Roma, dando à entender el dolor à los Medicos, y no la rotura, discurriendo procedia de la colica, y curandolo siempre siguiendo el

uso del agua tibia, y oleosa, le ocasionar mas daño, por que servian de aumentar la enfermedad, y lo acervo de los dolores, pero su Illma. se recreaba en sus tormentos por haver sacrificado à su tan amada modestia, la salud, y alivio corporal.

Callò por otros tres años su enfermedad aun despues de buelto de Roma à Palermo, en donde los Medicos le curaban como si fuesse dolor colico, pero el citado Serio fixo siempre en su sospecha, revelò su duda al Dr. D. Pedro Melazo, uno de los q̄ asistían à la curacion, advirtiendole estubiesse vigilante en el curar el dolor colico del Arzobispo, pues èl discurría estaba quebrado. Se admirò el Medico, y respondiò ignoraba tubiesse tal indisposicion, y entrando en sospecha, le hizo instancia para que permitiesse la observacion, pero hallò todas las resistencias, siendo yà necesaria la obediencia, y la fuerza para someterlo al reconocimiento hallosse despues por el Cirujano la rotura ran summamente avanzada, q̄ se conociò irreparable, y por la custodia, de su modestia, se viò muchas veces en peligro de muerte, cuya enfermedad, por haverla ocultado tanto tiempo, le conduxo con dolor yniversal à la sepultura.

## CAPITULO XXII.

### *Paciencia admirable del Arzobispo.*

**E**L caracter mas infalible, y cierto del que sigue verdaderamente al Redemptor, es seguir sus pisadas con la Cruz al hombro, y tolerar con paciencia el peso. Llevò la nuestro Arzobispo durante su vida, tanto en el estado Religioso con las continuadas fatigas, gobierno, viages, y en mil accidentes, quanto en el grado de Arzobispo con las Predicaciones, visitas, asistencia à los Exámenes, ordinaciones, Eclesiasticas funciones, y en otras innumerables aplicaciones, y trabajos, que lleva consigo la vigilancia Pastoral. En jamàs huyò del trabaxo para vivir en reposo, y hasta el ultimo periodo de su vida aunque languifante, y agravado de sus dolores, quiso asistir al Examen de los Ordenandos.

Mostrò esta su paciencia el año 1724. quando la noche de la Vigilia de la Solemnissima Fiesta de Santa Rosalia, havien dose puesto à jugar dos Sacristanes del Domo, a caeciò q̄ uno de ellos saliò herido, y con la efusion de la sangre quedò la Iglesia polluta. Tuvo de ello noticia el Arzobispo, y confide-

de-

derando que las circunstancias del tiempo no admitian dilación à la reconciliacion, aunque falto de fuerzas, y hora importuna, tomò con su acostumbrada paciencia la fatiga de reconciliarla, no sin afan de los que le asistían, que sintieron gran tormento al ver la pena tolerada del paciente Prelado.

Però la envejecida enfermedad, de que fue atormentado nuestro Arzobispo por muchos años, dà camino para poner baxo los ojos de Lector el alto grado de su paciencia. Quando le salian los intestinos por la rotura, era fuerza tolerasse acervísimos dolores, y muchas veces estuvo de su violencia puesto à los confines de su vida, y con todo, con nunca vista paciencia, tuvo siempre cerrada la boca à todo lamento, diciendo solamente alguna vez: *Obre Dios.*

La primera vez, que fue à hacer la visita de las siete Iglesias en Roma, manifestó en sí su paciencia, unida à la piedad, y al desprecio de sí mismo por que hallandose avanzado en edad, y cansado por tantas sollicitudes, y opresiones de animo que le havían quitado el sueño, y descanso de la noche, quiso hacer à pie las fatigosas Estaciones acompañado de pocos Criados, y de algunos Sacerdotes Palermitanos, Luego que

llegò à San Juan de Letran, fue acometido de su dolor, tenido de él por colico, y fueron tales las violencias del tormento, q̄ aunque era de animo superior à toda pena, se abandonò à la puerta de la Iglesia, diciendo con voz, y rostro de moribundo: *Me muero, me muero;* se condolieron, y confundieron los Sacerdotes q̄ le acompañaban, y no pudiendo por entonces hacer otra cosa, del mejor modo que pudieron lo llevaron à brazos al vecino Hospicio de los Padres Reformados Penitenciarios de San Juan Lateranense, en donde queriendo aplicar à la parte del dolor malvas, y yerva parietaria para mitigarle, no consintió su modestia fuesen puestas por otra manera, que por la suya. Mitigado despues de dos horas el dolor, los Sacerdotes que le asistían le rogaron con vigor se volviesse à casa; pero èl sonriendose, respondió: *No es nada, no es nada. Las Indulgencias son tanto mas provechosas à las almas, quanto mas hacen para conseguirlas. Y replicando dichos Sacerdotes, q̄ por lo menos se imbiasse à hacer venir la Carroza, y con ella proseguir el camino, se sonrió otra vez, y añadió: X que quereis, que vaya al Parayso en Carroza? Las Indulgencias son aplicadas por la Iglesia para descuento de las penas del Purgatorio: harian bien*

bien voluntariamente las Almas que están en el este viage à pie , no obstante las acervissimas penas q̄ las afligen ; no digo para salir siempre del Turgatorio , sino solo para que por breve tiempo se les alivie se su pena. Y diciendo esto prosiguiò el viage à pie, y por el camino , se sostenia de los Sacerdotes, q̄ ya se mostraban cansados por lo dilatado del camino.

En la misma Ciudad de Roma habiendose al principio elegido la habitacion en el Convento de San Andrés de los Padres Minimios, le convino exercitar una larga, y constante paciencia por la incomodidad de la habitacion , porque se retirò en tres pequeñas Celdas, de las quales la mayor no pasaba de quatro varas en quadro. Estaban expuestas al mediodia, y en el tiempo mas caloroso batidas del Sol por la mañana, y buena parte del dia ofendidas de la reverberacion de la Muralla que estaba delante; por cuyo motivo impedía el curso del ayre fresco , y padecia notablemente , por lo que de continuo se estaba derritiendo en sudor , y obligado à no poder reposar por la noche, ni à medio dia. Fuè muchas veces estimulado, no solo de los Prelados, si no tambien de los Eminentissimos Cardenales Imperial, Aqua viva, Ortoboni, Calsini, Dada, y otros à mudar de habitacion,

pero el respondia con constancia à todos: *To aunque sia Arzobispo, no dexo de ser Religioso, assi en estado de deber exercitar la virtud con mayor perfeccion Religiosa. No he venido à Roma, para hallar comodidades, sino à padecer. Ademas de esto, que exemplo daria à aquellos pobres Sacerdotes que han abandonado sus proprias casas, y viven incomodamente, que me viesse, siendo su Pastor, andar buscando comodidad? Todo pasa Señores mios, pasa, pasa.*

Algunos meses antes de morir, cayò en una gran devilidad de piernas, que no podia mantenerle en pie : los Medicos se fatigaban aplicandole todos los remedios posibles al restablecimiento de sus fuerzas, y como le amaban con ternura, procuraban su salud , pero hablando nuestro Arzobispo un dia con el P. Lector Lorenzo Maria Costa, Minimo, su Confessor, le dixo : *De esta enfermedad, no puedo curar, lo mas que yo puedo durar assi, serà un año. Hagan de mi quanto quisieren los Medicos; en la misma manera que estoy à hora, estarè siempre, assi lo quiere Dios: Con esto manifestaba aun mismo tiempo una rara paciencia, y perfecta resignacion en la Divina voluntad.*

Diferentes veces en esta enfermedad queriendose lebatar para hacer alguna necesidad, por no incomodar à los Cria-

dos, se esforzaba à levantarse sin que nadie le ayudase, pero abandonado de las fuerzas, estuvo obligado à caer junto la cama, y entonces sin llamar à nadie; quedaba tendido en el suelo hasta que los Criados movidos del rumor de la caída, ò entrando à su estancia para otros que hacer, acudian à levantarle de la tierra, y ocurriò en una de estas ocasiones, q̄ por la gran caída se hiriò el rostro, y con tolerar con animo robusto toda pena, no falliò jamás de su boca un suspiro.

No fue menos paciente en las adversidades nuestro Arzobispo: tuvo frequentes las ocasiones de exercitarla en los graves accidentes ocurridos durante su gobierno, pero èl tolerò con fortaleza de animo todo reencuentro, remitiendolo todo à la Divina Providencia, de quiè reconocia disponerse el todo. Le llegaron muchas veces cartas de sus Superiores, llenas de resentimientos por las impofuras, y calumnias inventadas contra sus acciones, pero èl vni formado à la voluntad Divina no hacia otra cosa que sinceramente justificar sus operaciones para dar lugar à la verdad, no diciendo mas que lo que acostumbra: *Obre Dios, Obre Dios*: remitiendo lo demàs, à que no podia satisfacer, à las disposiciones Divinas, y las mas de las

vezes con exito felicissimo.

Sufria el pacientissimo Arzobispo las injurias que le hacian, como q̄ las merecia, por lo que no daba lugar à resentimientos, ni quejas, y parecia q̄ la dulzura de de su corazon no era capaz de rencor, ni adersion contra los q̄ le eran contrarios. Solo se alteraba quantas vezes oia hablar mal de alguno, y si se veia obligado à reprehender à alguna persona delinquente, luego le pasaba toda alteracion, y siempre iba acompañada la correccion de la Charidad.

En accidentes de graves controversias inducido de una parte, que no exercitasse el zelo Pastoral, y fuesse demasiado remiso en servirse de la autoridad: y de la otra parte q̄ fuesse muy duro à no condescender à los sentimientos que le sugerian, èl con constante paciencia lo sentia todo, y se ingenia ba à satisfacer con prudencia las dos partes. Bolaron las acusaciones cõtra el pacientissimo Prelado à Cortes Soberanas, y èl convino à sufrir agonias mortales, pero como confiò èl à su confessor, enjamàs se que xò de ninguno, poniendo en manos de Dios su causa.

Molestado en otro grave accidente con enorme perjuicio de la inmunidad Eclesiastica, se avergonzò verdaderamente al

oprobio hecho à la Iglesia, pero no por la afrenta hecha à la propria persona, y no se quejó de ninguno, así intentando el poder duplicar la injuria, solo dixo: *Yo no se que hacer*, y volviendose à la imagen de un Crucifixo, le dixo: *Señor, en vuestras manos pongo esta causa.*

Por dignos respetos, se calla el nombre de una persona, de quien fue maltratado con palabras tan resentidas, que no hai ponderacion; pero él sin responder à un trato tan incivil, y nada respetoso, se ingeniaba à darle satisfaccion como si fuese el culpado: à cuyo acontecimiento hallandose presente un Parroco, admirado del menosprecio del audaz, y de la paciencia del Arzobispo, le obligò à decir que no por otro que por aquel solo trato, debía sobre todo castigarse tanta insolencia; pero en el Prelado no se viò afomo de sentimiento.

Semejante accidente le sucedió con un Religioso indiscreto, que sospechando dimanaba del Arzobispo el no salir la causa de un hermano suyo, le asaltò en su proprio Palacio con dicteterios, y villanias. Escuchole con serenidad el Arzobispo, y pudiendo facilmente hacerle castigar por sus Superiores, lo pasó todo en silencio.

Escribió un Principe de Pa-

lermo à nuestro Arzobispo, que se hallaba en Roma, exponiendole que estaba precisado à hacer una Compañia de Soldados de entre sus Vassallos, y para corresponder à su obligacion debia montar à caballo: rogaba al Arzobispo le alcanzasse dos Brevetes de la Congregacion de Obispos, y Regulares, para poner dos hijas en un Monasterio durante su ausencia. Se hallò presente un Religioso de otro Orden, que se ofreció à ponerle en sus manos la referida gracia. La obtuvo, pero en lugar de entregarsela al Arzobispo, para ganarse la aficion del Principe, remitió el Religioso directamente los Brevetes dentro Carta suya à Palerme. Esperaba entre tanto el Arzobispo el exito del encargo, y observando la tardanza, inbió à preguntar al Religioso en que consistia, y le respondió, q ya les havia remitido dentro de una Carta suya. A tal respuesta tuvo algun sentimiento el buen Prelado, diciendo: *O Dios! O Dios! que respuesta he de dar à aquel Señor, que me rogaba? Como le he de escribir? Juzgarà que he hecho poco caso de sus instancias.* Tolerò no menos con paciencia la mortificacion: no se querellò al Religioso: lo pasó todo en silencio, y respondió al Principe con humildísimas palabras.

Pero

Pero que mas? aunque recibiese notables motivos de disgusto de alguno, no por esto dexaba despues de admitirle con toda caricia, y beneficiarle, lo que hacia con frecuencia, y à querer poner aquilos casos particulares, se extenderia mucho este Capitulo, basta solo añadir ser de parecer que el patrimonio de los Obispos es la paciencia en las fatigas, la contrariedad, y la pena. Afsilo manifestó en Roma quando habiendo entrado en discursos con algunos Padres graves de su Religion, estos considerando sus angustias, sollicitudes, y lo que padecia, le dixeron, que para evitar tantas penas en que se hallaba sumergido, discurrían si estaba arrepentido de haver aceptado el Arzobispado, y q̄ voluntariamēte le cambiaria con la Celda, y Abitós de Mínimo: baxò à tal discurso la cabeza, y los ojos, y con voz blanda, y humilde respondió: *No se dexa por las angustias sollicitudes, y penas el Arzobispado, porque desde el punto que le acceptè, bien conocè que el Patrimonio de los Obispos consiste en hacerse proprias las miserias, angustias, y sollicitudes del Rebaño que se le ha encargado. Por la Divina Gracia, yo he procurado vivir como Mínimo, aun hallandome en lo alto de la Dignidad, que no acceptè hasta despues de haver tomado consejo de*

*muchos Padres nuestros, los quales todos me obligaron à acceptarla, y vosotros por ventura si os huvierais ballado entonces presentes, me huvierais persuadido como aquellos à acceptarla por el honor de nuestra Religion.*

## CAPITULO XXIII.

*Humildad del Arzobispo.*

**A** Cumplir la narrativa de las virtudes de nuestro Arzobispo, aun faltan las dos mas distinguidas que se vieron resplandecer en toda su vida, humildad, y charidad. Como à verdadero hijo del humildissimo S. Francisco de Paula, siempre exercitò una profunda humildad en el Orden Mínimo, aun en grado de General, como se ha dicho, y en la cession de la Dignidad de Grande de España. En el fin de su sexsenio, con hecharse à los pies de los Vocales, en cuyo estado no quiso jamas hacer entrada publica huyendo toda sombra de honor en qualquiera Lugar que entrasse en ocasion de Visita, ni nunca, ya Arzobispo, quiso ocupar la Silla del Provincial, mostrando en el trato, y en todas sus acciones, un insigne grado de humildad.

Pero no se debe dexar de notar, que exaltado à todos los grados mas distinguidos de la

Religiõ, no procurò nunca ninguno, como se viò en el Capitulo Gral quãdo otros manejan sus proprias ventajas èl, que era tanto mas digno de los honores, quanto que les merecia, se estaba retirado en la Celda, ò en la Iglesia orando, ò con el Breviario puesto en uno de los Angulos del Jardin, teniendose por indigno de todo grado.

Mucho mas se viò resplandecer en èl esta virtud con la Dignidad de Arzobispo, no solo con los subditos, si no que tambien con los que le servian, hablaba à todos con terminos de respeto, nunca de tu; pero siempre de V. S. particularmente con los Pobres, que le iban à pedir limosna; pero observando que estaban robustos, les decia à cada uno: *V. S. porque no trabaja?* De la misma fuerre hablaba con los Muchachos, preguntandoles: *Sabe V. S. el Padre nuestro?* Y si le sabian, hacia le dixessen antes de darles la limosna, y si fucedia que alguno de ellos no le sabia, le corregia, diciendo: *Vaya V. S. vaya V. S. y hagasselo enseñar, y despues venga, que yo le harè limosna.*

Quanto sentia baxamente de si mismo otro tanto buen concepto formaba de los otros à quienes respetaba, y al principio de su gobierno no distinguiendola calidad de las perso-

nas, no tenia dificultad alguna de dár à qualquiera Artista el Titulo de Señoria Illma. y de Excelencia, pero bien puede creerse que esto lo hacia por acto de civilidad, acompañando de su innata humildad: su acostumbrado cumplimiento en las Cartas, tanto à los Subditos, ò Sacerdotes, era: *Humilissimo, devotissimo servidor. Er. Joseph, Arzobispo de Palermo, y el que mas frequentaba aun à los Clerigos Subditos. Aficionadissimo, y perpetuo servidor, lo que observado de personas por Doctrina, y Dignidad respetables, se admiraron, diciendo à los mismos Clerigos: Dichosos vosotros, que teneis un Pastor que aun no sabe que cosa quiere decir Dignidad Archiepiscopal; y esto lo decian, no à lo que miraba à que no sabia lo sublime del grado, si no porque no se desvanecia con èl, y lo cierto es, que èl no se regulaba con las maximas del mundo, que cree que las Dignidades se sostienen con la gravedad, y menosprecio; sino con las Leyes del Redemptor, que enseñò à los Apostoles, primeros Prelados de la Iglesia, diciendoles: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.* Se sabe por cosa ciertissima q̄ nunca se le escapò da la boca palabra de poco respeto, aun contra aquellos q̄ se le opusieron, y calumniaron.*

No menospreciaba, antes bien tenia mucho gusto comer con los hermanos mas infimos de la Religion. Hallandose un dia sobre la Mesa con un Sacerdote, y entrando à este tiempo un hermano, pidió licencia al Sacerdote para admitirlo à la comida, y luego q̄ se feto mostrò un grande gozo. Acostumbraba comer en el Refectorio con los Capellanes, y Pajes, queriendo le tratassen como Provincial, que havia sido de su Religion, a compañando siempre la comida temporal con la espiritual pues hacia que un Paje leyese algun Libro devoto, ò vida de Santo, y llevandole à la Mesa alguna cosa particular, la repartia entre los q̄ comian con él. Comiendo muchas veces en el Refectorio del Convento de Santa Oliva en Palermo con el Provincial, y el Corrector, querian darle el mejor asiento q̄ era el de en medio, lo que advertido por el Arzobispo, y queriendo evitar aquel honor, no quiso jamàs ponerse en aquel lugar, por mas que uno, y otro se lo rogaron, pero lo executò de suerte q̄ quedasse vacío, diciendo: *Bexemos este lugar de en medio para N. Sto. Padre.*

Hallabasse un dia en Baida, despues de haver comido, entrò en la sala donde se hallaban en la Mesa sus sobrinos, algunos Religiosos, Capellanes, y

Pajes para verles comer, y por exercicio de humildad, quiso por su propria mano dár de beber à todos, con admiracion de quantos estaban presentes.

Esta su humildad estuvo en un continuo exercicio desde quando llegò à Palermo, y en todo el tiempo que gobernò su Iglesia, estudiando el modo de huir en lo posible todo honor. Quando llegò à Palermo con el caracter de Prelado, quiso entrar de noche en la Ciudad por no recibir los honores, que le tenian prevenidos el Senado, y la Nobleza, y se fue al Convento de Sta. Oliva: quiso comer en el Refectorio con los demàs Religiosos, pero no quiso ocupar el asiento del Provincial. No quiso despues hacer entrada solemne, aunq̄ la previene el Ceremonial de Obispos. Quantas veces se vestia para ir al Domo à asistir à las Horas Canonicas, ò otras Funciones de la Iglesia, acostumbraba decir: *O quantos embrollos son menester para vestirse de Prelado un Fraylecito Minimo.* En las Fiestas solemnes del Domo juntandose el Prelado con el Senado, acostumbra este, que fenecidas las Funciones, acompaïan al Arzobispo hasta la puerra de la Iglesia, esperando que se ponga dentro la silla de manos, desde la qual recibe la bendicion; pero él para eximirse, quanto le era posible de aquel

aquel honor, por lo menos no se ponía en la silla, sino que desde à fuera les echaba la bendición, y se iba al Palacio à pie. Por lo mismo en las Solemnidades de Pasqua de Resurrección, y Santo Nacimiento, debiendo el Senado, y Cabildo ir, en señal de obsequio, al Palacio para anunciarle las buenas Fiestas, él agradecía la cortés voluntad, pero les hacia saber no se cansassen en tomar aquella incomodidad, y no permitía aquel acto de honor debido.

Quando algunas personas de graduacion se congratulaban con él por la Dignidad Archiepiscopal, ò por otra Funcion de que huviesse salido con decoro, decia: *No viene al caso decir estas cosas, porque yo soy Villano, y nacido de Villanos*, baxandose para desacreditarse con manifestar haver nacido en Lugar humilde. La mayor pena que sentia, no le venia de otra cosa, que oír alabassen alguna de sus acciones, mostrando aun en el rostro, y en los gestos, el vivo sentimiento que tenia, procurando divertirse el discurso. Diciendole el P. Maestro Vicente Mattioli, Dominicano por chanza: Monseñor, dadme un retazo de vuestra humildad; de un prompto resentida su modestia, respondió con alguna turbacion: *Que dice Padre, que dice!* Por tanto no le sa-

lió nunca de la boca palabra que pudiesse redundar en alabanza suya, ni jamás se le oyó contar las Funciones que hizo en la Coronacion de Víctor Amadeo, y de la Confagracion del Cardenal Giudice, por no dar lugar à algun estímulo de vanidad al acordarse haver tenido à sus pies un Rey, y un Cardenal.

Por este aborrecimiento que tenia à las alabanzas, y propria estimacion, quantas veces querían dedicarle Libros, ò Conclusiones, decia: *Dedicadas à la Immaculada Concepcion de MARIA Santissima, ò à Santa Rosalia, ò à San Francisco de Paula.*

Quando mas huía toda sombra de propria estimacion, tanto mas procuraba parecer menos de lo que era; quando se retiraba à Baida, por no estar ocioso, se aplicaba à componer los Sermones, que debia hacer à su Pueblo, al Clero, y Religiosas, causando admiracion ver à un Prelado de tanta doctrina ir mendigando terminos, y palabras nunca dichas, ni entendidas por él, yà de los Pajes, yà de los Capellanes, ò Religiosos, como si fuesse un Estudiante de las mas infimas Escuelas. Le costaban estas composiciones, una extraordinaria fatiga: pues por no poseer bien la lengua Italiana, ni la Siciliana, no podia al principio explicarse, porque primeramente necesi-

taba

taba la explicacion, ò inteligencia de las palabras, despues extender sus pensamientos sobre el papel, y aprenderlo de memoria para predicar al Auditorio, pero no solo voluntariamente abrazaba la fatiga, si que se alegraba de que le tuviesen por ignorante.

Predicando uno de estos sus Sermones, hubo persona, graduado de Parroco, que no teniendo aun conocimiento del fondo de su Doctrina, al fin de la predica, dixo: *Quomodo hic litteras scit cum non didiceret.* Se lo dixerón al Prelado, que entrando en sí mismo respondió: *Tiene razon, tiene razon esse Señor: y que puede esperarse de mi, que soy Minimo de entidad, y profesion.*

Muchos actos podian referirse, en que se ve unida su Dignidad Archiepiscopal, con su humildad; pero para comprender lo mucho, basta hacer memoria de algunos. Uno de estos, muchas veces practicado, fué, que al passar por delante alguna Escuela de Niños, baxaba de la Carroza, ò salia de la Silla à mano para entrar en la Escuela, preguntando si aquellos Muchachos sabian la Doctrina Chriustiana, y entre tanto se sentaba en uno de los bancos que havia, dexando al Maestro q se sentasse en su lugar, ò todos quedaban en pie con maravilla de quantos passaban. Convi-

dado todos los años en la Igle-  
sia de S. Matheo, à la Comem-  
moracion de los Fieles Defun-  
tos, intervenia, pero unido à  
los Hermanos à cantar el Ofi-  
cio sin ninguna distincion. No  
causará esto admiracion si se  
atiende q èl trataba con dome-  
stiquez las personas de la mas  
infima condicion, hablando  
con Pescadores, Botigueros, y  
con otros de semejante jaez, y  
sin dificultad alguna se sentaba  
con ellos à su lado.

Admirado fue lo q le aconse-  
teció con un Parroco en Pa-  
lerno, que se determinò à ha-  
blar con el Arzobispo en favor  
de un Delinquente, cuyo gra-  
ve hecho era cierto. Desagra-  
dò al Prelado, que aquel Par-  
roco se huviesse empeñado à  
protexer uno, que era mani-  
fiestamente Reo: por lo que  
muchas veces con la seriedad  
de su aspecto, le diò à entender,  
su disgusto. Bien lo conociò el  
Parroco, y conociendo su pro-  
prio error, quiso dár al Arzo-  
bispo la satisfaccion. Constitu-  
yóse un dia al Palacio Archie-  
piscopal entrandose de impro-  
visto à la estancia del Prelado,  
dexándose caer à sus pies para pe-  
dirle perdon. No se dexò ven-  
cer de aquel humilde acto el Ar-  
zobispo, porq al instante se pos-  
trò à los pies del Parroco, tan-  
to q no podia distinguirse, qual  
fuesse el ofendido, ò el Reo. y

Semejante cosa se admirò con el Obispo de Girgenti Fr. D. Francisco Ramirez, que hallandose en Palermo le convidò à comer nuestro Arzobispo, pero discurrendo para darle algun divertimiento, despues por la tarde, hazele pasear con la Carroza por la Calle del Casaro, y llevarlo à Puerta Felice para recrearse con el ayre del mar, nació una gran conversacion de humildad al ponerse en la Carroza. Quería nuestro Arzobispo que entrasse primero Ramirez, y que por las Calles bendixesse al Pueblo. Repugnaba à esto el Obispo, y quería que presidiese el Arzobispo, como su Superior, y Metropolitano; durò medio quarto el cumplimiento con admiracion de los que lo miraban; finalmente venció nuestro Arzobispo en quanto al ingreso, y quedaron de acuerdo acerca de dar la bendicion al Pueblo, porque la daba uno por la parte derecha, y el otro por la izquierda. Acompañando en otra ocasion al mismo Obispo, se humillò hasta cerrarle de propria mano la Silla, y aturdiendo de aquel acto, y confuso exclamò: *O Dios! O Dios! Monseñor, esta es demasiada verguenza para un Arzobispo.*

Hallandose en Caccamo en ocasion que hacia la primera Visita de su Diocesis, mientras

estaba baxo el Solio en la Iglesia Mayor à tiempo que se leían los nombres de los Clerigos de aquella Ciudad, sintió que se le havia desatado el lazo de un zapato, el que frequentemente le caia, porque los lazos de los zapatos eran de cordel, se baxò para atarsela el mismo, sin embargo de haver llevado consigo dos Pajes de Palermo, y otras personas de servicio, cuyo caso ocasionò no poca maravilla à los sacerdotes, y Seculares, que se hallaron presentes.

Mayor admiracion causò lo que le sucedió en dicha primera Visita en Ciminna: alli le hospedaron en el Palacio del Señor de aquel Lugar, porque así lo havia mandado à sus Ministros la Princesa de Pastranna, aunque el Prelado suspirase una pequeña Celdad e Convento, como lo havia echo en Termini. En dicho Palacio abrió los Exámenes para los Confesores, y Ordenandos, à quienes examinaba èl solo, y sus dos Canonigos Visitadores. Un Maestro de Theologia de cierta Religion docto, y de gran merito, se declaró estar ofendido por no haverle llamado para Examinador, como havia sido admitido por el Arzobispo antecesor en todas sus Visitas. Con esto fue à hablar al Arzobispo, diciendole, que se hacia grave

grave ofensa à su honor no admitiendole al grado de Examinador, al paso que havia sido estimado de los otros Arzobispos por cuyo motivo debia ser admitido, y prosiguiò cõ otras palabras que tocaban à soberbia, y ambicion, bastantes à disgustar à quantos las huviesen oido. Escuchole el buen Pastor con igual paciencia, mansedumbre, y humildad, y dandole permiso para irse, le dixo q̄ le llamaria la primera vez que abria Exámenes. Al dia siguiente despues del medio dia, deviendo tenerse los Exámenes, por la mañana nuestro Arzobispo à buena hora, con un solo Paje, se fue al Convento del P. Maestro, quiso le guiasen à su Celda, y tocando à la puerta luego que estuvo abierta dixo al P. Maestro, que le salió al encuentro: *P. Maestro, aqui me imbia el Arzobispo, y le hace saber que oy ay Exámenes: U. Rma. le honre con su presencia, y con Carácter de Examinador.* Del modo con que devió quedar confuso el buen Padre al verse en su Celda el Arzobispo, y al oír la embaxada dicha con mansedumbre, y humildad, bien puede imaginarselo el Lector. Dexose caer al instante à los pies del Arzobispo el P. Maestro, pero luego le levantó, y le abrazó el Prelado: no permitió que se sonrojase, à pedirle perdon del

audacia manifestada, y del poco recato q̄ tuvo à Monseñor, y habiendose sentado los dos, no se hablo mas de lo ocurrido y solo al fin de la conversacion concluyò el Arzobispo, que despues de medio dia le esperaba. Despues el P. Maestro corrigiendo su altaneria, à vista de los humildes actos del Arzobispo, quiso en algun modo enmendarse, y al partirse de Ciminna, aunque era el P. Maestro abanzado en edad, se dexò ver à Caballo acompañando muchas millas al Arzobispo, q̄ no lo reparò hasta tanto que queriendo volberse à su tierra, se le puso delante para recibir su bendicion, pero Monseñor le aseguró no haverlo reparado, y le diò infinitas gracias por la incomodidad que se havia tomado en acompañarle.

Todas las veces que le convidaban en esta visita à decir Misa en alguna Iglesia, se confesaba antes publicamente, y diciendole porquè respondia, q̄ los Prelados estaban obligados à hacerlo así, para edificacion del Pueblo, y de esto los subditos toman exemplo del Prelado y se enseñan à la frecuencia de los Sacramentos, y al exercicio de la humildad Christiana.

La afabilidad con que recibia à todos, y el agrado en el oír à los subditos de la mas baxa condicion, no nacia de otra

cosa, que de su humildad, contraria à todo menosprecio, y fausto. Lo experimentò el Monasterio del SS. Salvador de Palermò quando hizo en èl la primera Visita, pues quedaron tan edificadas las Religiosas de su placidèz; y humildad, que no sabian estàr sin hablar de ella, à boca llena, diciendo, haver sido su passada Visita, no de un Arzobispo, y Superior, sino como de un Capellan, ò Confessor suyo. De la misma manera lo practicò siempre con los otros Monasterios, y para callar de qualquier otro, solo harè memoria de la Visita que hizo en el Monasterio de la Badià nueva. Recibido cortesmente de aquellas Madres, quiso vèr todo el Convento, penetrando hasta donde estaban las gallinas, con cuya ocasion acordandose la Religiosa que las cuidaba que havia dos huevos que acababan de nacer, con sincero candor los ofreciò al Arzobispo, que recibiendoles en sus manos, agradeciò sumamente el Dòn, y le diò gracias como si huviesse sido un gran favor, y mientras estuvo en el Monasterio les mantuvo siempre en sus manos. Entretanto se alegraban las Religiosas al vèr la afabilidad de su Pastor, y admiraban su humildad, y el sufrimiento de llevar aquellos huevos, quando al

tiempo de salir de la Clausura; se volviò à la Religiosa que se los havia dado, dandole gracias se los restituyò, diciendole: Señora V. S. tome los huevos: yo observo Vida Quaresmal: los podrà dar à alguna Religiosa enferma, tanto mas que se hallan muy calientes, y mas cocidos aora que antes. Quedaron edificadas aquellas Religiosas à vista de tanta afabilidad, y consoladas en si mismas al trato de su benevolècia.

No quiero passar en silencio aquello, que aora mas que nunca, lo tengo fixo en la memoria, que hizo admirar su humildad. Querìa elegir por Confessor de un Monasterio à un Sacerdote que sabia no acceptaria este officio, pues estava bien ageno de pretenderlo. Con todo lo hizo llamar, y pudiendo libremente mandarlo, como à su Subdito, le recibì benignamente, y le dixo: V. S. me ha de hacer un gran favor, que ha de tener à bien acceptar el ser Confessor de un Monasterio. A tan inesperada oferta, el Sacerdote empezò à oponer varias escusas para no acceptar el cargo, y el Arzobispo con terminos mas obligantes reiterò la instancia, añadiendo que le rogaba, y suplicaba esta gracia, à vista de lo qual el Sacerdote no teniendo animo de oponerse à un acto de tanta humildad en un Prelado, y Superior, le rogò

à que le diese lugar para pensarlo. Acordole el Arzobispo pocos dias, y el Sacerdote habiendo consultado el hecho con personas de madura prudencia, le aconsejaron que de qualquiera manera debia acceptar; con lo que volvió al Arzobispo con resolucion de estar obediente à su voluntad. El se lo agradeció, como si huviese recibido un gran beneficio, y faltò poco que no le abrazasse, pero no pudo el Sacerdote dexar, que no le quedasse impresa en su mente la memoria de la humildad del Prelado.

Atestigua el P. Onofre Malaretta que fue Confessor suyo un tiempo, de la distinguida humildad que exercitò en las Confesiones, cuyas palabras sin alteracion, aqui las escribo. *Al confesarse ( escribe en su Relacion el mismo ) no se pueden explicar los actos humildes de su espíritu. Diciendo el Confiteor, baxaba la cabeza hasta tierra, y diciendo sus culpas siempre estaba dando golpes en los pechos. Los suspiros, y las lagrimas, no eran pocas, y atrahia aun al Confessor à pedir interiormente perdon de sus pecados. Al fin, decia: Padre Reverendissimo, absolved por charidad este gran pecador, y volviendo à inclinar la cabeza hasta tierra, recibia la absolucion con muchos sollozos, y lagrimas abundantes, y levantandose para que no le viessem*

*las mexillas llenas de lagrimas, se retiraba, y cõ los dedos, y manos, se iba enjugado, desabogandose despues con Dios en su Camara estando solo.*

No fue sola la Ciudad de Palermo la que admirò de la rara humildad de nuestro Arzobispo, si que tambien la de Roma, en donde en el discurso de los ocho años que se mantuvo en ella, estubo en un continuado exercicio. Allí, como se ha dicho otra vez, puso en admiracion al mismo Summo Pontifice Clemente XI. quando le viò assistir en el Solio Pontificio entre los Obispos, ò Titulares, ò Griegos con humildissimo trato. Pudiendo habitar en aquella Ciudad en casa comoda, y magnifica correspondiente al grado de su Dignidad por el dinero, que largamente le imbiaba su Procurador General, por su humildad se retirò à habitar en Celdas pequeñas, è incomodas del Convento de San Andrés, en donde vivió mas como pobre Religioso, que como Arzobispo. Despues de mucho tiempo alquilò dos pequeñas casas, y quien le havia visto antes en su Palacio Archiepiscopal de Palermo, bien decia, que un Artista en Roma tenia mejor casa que el Arzobispo.

Por tres años continuos estubo sin Carroza llevando en su idea vivir retirado. Al fin por instancias de otros, se re-

solvió à comprar una con dos Caballos, diciendo, que mas quer.a alimentar los Pobres con el pan, que à los animales con zebada.

Todos los años le presentaba el Impressor el Ordinario de su Iglesia para rezar el Divino Oficio, y èl la primera cosa que hacia al abrirlo, era, quitar la primera Pagina, en que estaba estampado: *Jussu Illustrissimi, & Reverendissimi Domini Fr. D. Joseph Gasch in Sacra Theologia Lectoris Jubilari, Regii Concionatoris, Ex Generalis Ordinis Minorum, &c.* y esto para ocultar su doctrina, y meritos quantas veces fuesse visto por otros.

Quales eran los sentimientos con que entonces se alimentaba, bien se conoce en el hecho siguiente: Fueron un dia à besarle la mano algunos pobres Artistas Palermitanos, y acogiendoles el Arzobispo con toda amabilidad, los hizo sentar, y se puso en medio de ellos como si fuesse de su condicion. Fuè observada esta accion por un Domestico Español, y luego que se fuèron los pobres Artistas, con poca moderacion, le dixo: Monseñor, los Arzobispos en Roma, no acostumbran hacer sentar en su presencia los Artistas. Pero el Arzobispo cubierto su rostro de modestia, y gravedad reprendiò al familiar con decirle: *Vos sois mui bizar-*

*ro. Estos son mis hijos, y tanto mas debo tratarles con amor, quanto les contemplo pobres, y humildes. La mira del Arzobispo, debe consistir en practicar constantemente la humildad, y benignidad. No seais tan altanero.*

No queria en modo alguno permitir que hiciessen su retrato, pero siendo necesario fue preciso que se delineasse al descuido, y sin que lo advirtiesse. Hallandose despues en Roma, queria que se hiciesse el retrato de Monseñor Fr. D. Joseph Maria Perrimezi, Minimo, Obispo de Oppido, sujeto de aquella doctrina, y erudicion, qual manifiestan las doctissimas obras que diò à la estampa. Este, pues, por la modestia, se resistia à las instancias de nuestro Arzobispo, no obstante al fin se rindiò à sus suplicas, pero con la condicion de que fenecido, le havia de otorgar una gracia que despues le pediria. Prometiò el Arzobispo quanto le pidiessè, pero la gracia fue, concludido el retrato de Mons. Perrimezi, que permitiesse hacer el suyo. Se arrepintiò el Arzobispo de la promessa hecha, no pudiendo imaginar, por su humildad, que debiesse ser de esta naturaleza la reconvenccion, y asì estuvo obligado à cumplir la palabra. Permittiò hacerse el retrato, pero le costò una pena inexplicable.

No menor desagrado sintió, quando estando en Roma, le llegó la noticia, que el P. Juan Villalonga su Procurador General, havia hecho poner à un flanco de la Capilla de S. Francisco de Paula en la Cathedral, un marmol con la inscripcion que queda referida, en memoria de la beneficencia del Arzobispo, y en otro marmol la efigie del mismo Arzobispo. Desagrado esto al humildissimo Prelado, y escribió repetidas veces con vivas instancias à Villalonga, que sin remedio alguno se quitasse una, y otra memoria, se escusò el dicho Padre muchas veces; pero viendo que no cessaba en reiterar las instancias, para que se flogasse, le escribió, que eligiesse otro Procurador Gral. al qual podia despues dárle orden de quitar quanto el quisiesse, pues él no podia adherir à su resolucion. Con esta respuesta, fue preciso encoger los hombros, y quietarse, sabiendo bien que no podia hallar persona mas atenta, y diligente en la administracion de los bienes de la Mesa Archiepiscopal, y que tuviesse mas en su corazon el decoro de su Iglesia, y el alivio de los Pobres.

Pero es cosa digna de pasmo à qual grado de humildad, y desprecio de sí mismo llegasse el modo con que vestia. Los

vestidos exteriores eran de paño ño humildissimo. Frecuentemente se veian en Roma descolidos en varias partes, y particularmente en las mangas, y quando tenian necesidad de remendarlas se llamaba algun Sastre. En Palermo acostumbra llevar los maniquetes de tela, sin almidon al principio, despues hizo que la parte que se veia, fuesse de lienzo de color del Abito; pero era preciso que el hermano asistente por la noche les reconociesse, ò cosiesse en aquellas partes, de las quales se veia la camisa.

Pero lo que escribe el P. Malatesta, admirandose con razon en una Religion fuya, segun lo que vió con sus propios ojos, toca à lo sumo de la virtud heroica de nuestro Arzobispo. Mientras estaba en Roma, fue llamado el P. Onofre, de Angela Vitale, destinada à lavar los paños del Prelado, y le enseñò dos pares de calcetas rotas, notablemente por diferentes partes: despues le hizo ver, en las mismas, gran copia de piojos, y sucesivamente los calzones blancos llenos de los mismos animalitos: queria despues enseñar la camisa, y horrorizado el P. Onofre, no quiso verla. Dixole la muger que igualmente estaba admirada: quien es el que cuidaba de Monseñor Arzobispo? Fuese el P.

Ono-

Onofre à encontrar con el que cuidaba de la ropa blanca del Arzobispo, y le llevó à casa de la muger, quedando tambien aturrido al ver lo que el Padre havia observado, y no respondió en su disculpa, que él conservaba mas de quarenta camisas, y otros tantos calzones, como asimismo muchos pares de calceras de Monseñor. Y que importa, replicò el P. Onofre, que en vuestro poder tengais tanta blanqueria, y quarenta camisas, si el Prelado tiene encima quatrocientos piojos? Con esto le diò una buena correccion.

Passados algunos dias, le vino al pensamiento al P. Onofre, el observar la cama del Arzobispo, y al verla discurrió que de muchos meses no se havian mudado las sabanas: las fundas de las almoadas estaban igualmente sucias, que tenia el color de castaña; à vista de lo qual, no pudo detener las lagrimas por compasion, al considerar tanta abnegacion, y desprecio de si mismo practicado por el Illmo. Prelado. Hizo observar la cama al Abate D. Christoval Gasch, sobrino del Arzobispo, que enternecido de aquel tratamiento que toleraba el Tio, sin hablar destinò otra persona para que le cuidasse.

El mismo sombrero de que usaba en Palermo, llevó à Ro-

ma, y con el mismo, despues de ocho años, se volvió à Palermo sin mudarlo. Lo mismo le sucedió con el mangito componiendole à fin de que le sirviese en el Invierno, pero se pasaron los que le asustian quando vieron estaba todo pelado, y no se detuvieron à decirle, que no era bueno para usar de él, ni menos un faquin, pero él alegrandose de aquella su abnegacion, continuò à servirse de él, hasta tanto que escribió à su Agente en Roma le comprasse otro que fuesse Religioso, con la limitacion de no gastar mas de seis, ù ocho paulos, que son poco mas de quatro pesetas Españolas, como así se siguiò.

Se mantuvo en un continuado exercicio de humildad vuelto de Roma, y quiso entrar de noche por huir de todo aplauso, y de las aciamaciones del Pueblo. Hizo muchas veces instancia à su Procurador General, que cortasse el cortinaje de la cama, ya no de mucho valor, pero de mediana condicion, para hacer Palios para la Cathedral, à que no consintió por que le necesitaba bastante para su enfermedad. Reconvenido porque en Roma havia vendido el escupidor de plata, tan necesario en sus indisposiciones, placidamente respondió, le bastaba un vaso de tierra.

Antes

Antes de su ultima enfermedad, se valia poco de los criados: se iba al jardin, y sin hacerse llevar silla, se sentaba sobre un escalon de piedra de la fuente. Llegada despues la enfermedad à terminos, de que no se podia tener en pie, fue necesario hacerle una silla con ruedas: hizo fabricar una el dicho su Procurador General de terciopelo, pero èl quando la viò, no la queria en manera alguna, tanto porque no queria que se aplicasse en servicio suyo el dinero, y se quitasse à los Pobres, quanto porque le parecia sobrado à su persona, diciendo, le bastaba una silla de Guimarra, materia la mas infima en Sicilia; pero aunque mostrasse toda repugnancia, fue obligado à gran fuerza à sentarse, aunque con desagrado suyo.

Conservando siempre un baxo concepto de si mismo, no es maravilla, que corriendo las voces que debia ser sublimado à la Dignidad de Cardenal, dixesse à su Confessor: *Ni el Papa tiene este pensamiento, ni tal pensamiento me ha passado por la imaginacion.* Mantuvo esta su humildad hasta èl fin de su vida, porque haviendole visitado pocas horas antes de morir el Provincial de los Minimios P. Mattheo Fianco, tomandole la mano, se la queria besar, como à

su Superior, y dispuso su sepultura no fauloso sepulcro, sino en la desnuda tierra, como bien notò el erudito P. Juan Maria Amato, de *Principe Templo Panor. lib. 8. cap. 5. fol. 215. absque superbia mansolei in solo.*

## CAPITULO XXIV.

### *Singular charidad del Arzobispo.*

**L**A otra virtud admirable que se viò resplandecer en nuestro Arzobispo, fue la charidad, y fue el caracter mas distinguido, que hizo conocerlo singular, digno de parangonarse con Juan Limosnero, Thomàs de Villanueva, y con otros semejantes. Empezò à exercitarla desde que entrò en el estado Religioso, como ya se ha referido. Hacia entonces para aprovechamiento de las almas, el Predicador, y Misionero, y quantas limosnas adquiria, todas eran ganancias de los Pobres, à quienes repartia qualquiera cosa.

Electo Arzobispo, se contentò de regularse con un escaso mantenimiento, de una familia bastante à la necesidad, no segun la ostentacion, y el faulito: era criado de sus criados, aplicando cada uno de ellos à exercer muchos officios, todo con el fin de à horrar lo mas que

que le era posible para los Pobres, con quienes era mui liberal. Hacia la Escuela mas infima à sus Pajes para à horrar el salario del Maestro. Tenia gran desconuelo, quando se ganaba en medicinas para su persona, ò por otros motivos, aunque fuesen necesarios, porque consideraba que aquello que se distribuia por èl, se lo quitaba à sus amados Pobres. Nunca pudieron persuadirle à q̄beneficiarse à sus sobrinos, sin embargo de que eran benemeritos de sus sufragios por su suma bondad, por mas que para esto concurriesen à rogarfelo muchas veces el P. Lector Jubilado Lorenzo Maria Costa, su Confesor, el P. Antonio de Trapani, Observante, y otras personas dotadas de virtud, y doctrina, porque *non respexit carnem, & sanguinem*, y no quiso nunca, como decia, quitar el pan à los Pobres, para enriquecer à sus parientes.

Todos los dias venian al Palacio Archiepiscopal muchos centenares de Pobres, à recibir el pan que se daba à todos. Era negocio quotidiano el dispensar à personas de respeto, largos socorros con sus propias manos. No havia vez que saliese, ò para ir à la Iglesia, ò por otros negocios, que no anduviese provisto de dinero para distribuir à los Mendigos, que

en viendole corrian à su inmediacion, seguros de la limosna que les venia de la charitativa mano del buen Padre, y por esto en todo Lugar à donde iba, se veia sitiado de la gran multitud de Pobres.

Todos los meses recibia de su Procurador General 250. escudos, que distribuia por su mano, y porque no le bastaban las mas de las veces, se hacia prestar alguna cantidad por sus Familiares, que restituia puntualmente al primero del mes siguiente.

Para cada mes estaban las asignaciones tasadas à varios Conservatorios, Obras Pias, Monasterios pobres, Conventos, y Casas de Regulares, que ascendian à gruesas sumas: dilatabasse su charidad à las pobres que se caaban, ò entraban por convertidas en los Monasterios: à aquellas que parian: à los enfermos que necesitaban de medicinas, y de quien les cuidasse, y à muchas otras personas que diariamente recurrían à èl por socorro. Todos los años el Jueves Santo, vestia trece Pobres, à quienes daba de comer esplendidamente, y à otros tres el dia de Señor San JOSEPH, y asi unos, como otros estaban servidos por èl en la Mesa. Ello es cosa ciertissima, que las limosnas de cada año, no eran menos de ocho

mil escudos, y si à las ordinarias, se juntan las extraordinarias, bien se conocerà à que alto grado debió llegar la esplendida charidad de nuestro limosnero Prelado. Para poner ante los ojos del Lector esta su profusissima charidad, seria menester un volumen distinto, y podian referirse muchos casos particulares, de que se tiene cierta noticia que fueron observados con maravilla, y que no dexaremos de referir algunos subministrados por personas q̄ estuvieron presentes, de quienes tengo ciertissimo conocimiento, y de lo poco, podrá arguirse, quan grande sea su admirable charidad.

Se presentò una ocasion à la puerta de su Camara en el Palacio Archiepiscopal una muger con una hija suya, y preguntada por el Arzobispo que era lo que buscaba, ella le expuso, que despues de celebrados Esponsales de aquella hija, se escusaba el esposo à quererla por que no se le daba la cama que le havian ofrecido en dote, y que ella por su pobreza no podia corresponder à la promesa: *Esperad un poco*, le dixo el Arzobispo, y entrado en su Camara, se viò salir luego cargado de sabanas, almohadas, colchas, y de quanto pudo recoger de su cama, dandolo todo à aquella pobre muger impo-

niendole que no lo dixesse à nadie. Poco despues habiendo entrado su Procurador General, y vista la cama despojada, se turbò, y no pudo contenerse de no decirle, que aquello no podia durar, por la penuria del tiempo, y dificultad de las cobranzas, pero el Arzobispo no respondiò otra cosa, sino es, que quanto tenia, era todo de los Pobres.

A un Noble diò mil escudos, para casar una hija suya, y otra igual suma le diò para le segunda, como le revelò al P. Costa su Confessor, y queriendo dár marido à la tercera hija, recurriendo al Arzobispo, èl le enseñò los vestidos rotos, que llevaba interiormente para hacerle conocer el estado à q̄ se hallaba reducido, escusandose de no poderle dár el socorro que deseaba por no tener dinero, añadiendo que no podia darlo todo à uno, siendo tan grande el numero de los Pobres.

A otro Noble, pero pobre, por mucho tiempo le diò 30. escudos mensualmente por mano de un Religioso de su Orden, y à una Señora noble 375.

Quantas veces salia à Visita por la Diocesis, iba provisto de buena suma de dinero, que todo lo distribuia à los Pobres, y sabiendo su Procurador General, que no era bastante para su liberal charidad, disponia tu-

vielle otras sumas promptas en todos los Lugares, y en todos ellos, despues de haver hecho largas limosnas, dexaba 40. escudos en mano del Archipreste, para que los repartiessse despues de su partensa.

Pero merece particular mencion, lo que le sucediò quando estuvo cerca de un pequeño Lugar llamada la Xiara: alli se presentaron tantos objetos de compasion, quantos eran las mugeres, y niños. q̄ se veian esparcidos por la campaña, con motivo de que habiendo sido escasa la cosecha de granos el año antecedente por la falta de pan, se miraban todas las mugeres, y niños con la boca, y los labios negros, porque andaban por los campos en busca de cardos silvestres para poder cõ ellos sustentar la vida. Horrorizose el charitativo Prelado al ver tanta miseria, y al instante, herido de la compasion alargò las manos para distribuir entre todos la limosna, que à carrera habierta se acercaron para recibirla, pero, diciendole al Arzobispo, que no servia aquella limosna, porque faltaba el pan para comprarlo. Entendido esto de Monseñor, hizo llamar desde luego los Soldados, que le acompañaban, llamados, con otro nombre en Sicilia, Camperi, à quienes diò una buena suma de dinero, dicen-

doles, que luego, luego fuesse à la Ciudad de Termine à comprar pan, llenassen las beafas, ò alforjas, y que llevassen cargados muchos Mulos tomados de alquiler, pero advirtioles prudentemente, que no ocasionassen carestia en Termine, y que antes viesse que cantidad de pan podian vender los Horneros en aquel dia sin detrimento de la Ciudad. Esperaba aquella pobre gente la Divina Providencia por mano de su Pastor, y apenas vieron comparecer los Soldados desde lexos, que se reunieron todos los niños, y mugeres à gran tropa en el alojamiento del Prelado, jubilando, y saltando de alegria: concurrieron hasta los hombres, que levantaban las manos al Cielo, y llorando de ternura, daban mil bendiciones à Dios por la salud de su Padre, y Pastor. Se puso à la puerta el Arzobispo, en donde apenas hubo tiempo, y lugar para descargar las cargas del pan, tanta era la multitud que se havia juntado. Distribuyò el pan à todos con sus manos proprias, y quedaron todos plenamente satisfechos, y habiendo quedado aun alguna porcion, quiso que se repartiessse à los viejos, y por aquellas casas donde tenian mas hijos, y que havia mayor numero de familia.

Por esta causa quedò el buen  
Pre-

**Prelado** casi sin dinero , y discurrendo encontrar semejante escasez en otro pequeño Lugar, despachò dos Soldados para Palermo à su Procurador General, à fin, de que le imbiase otra suma de dinero, con que en el tiempo de dos meses que durò dicha Visita, distribuyò en limosnas mil escudos, que se le remitieron de Palermo, ademàs del dinero que llevaba consigo.

En este tiempo de Visita, aun que los sembrados prometiesen una mediana cosecha, nada mas que porque oia decir, que las nieblas de Mayo, y Junio podian dañarla, y estar en duda si continuaria la escasez del año antecedente, todas las noches se levantaba con solicitud de la cama dos, ò tres veces, observando la calidad del tiempo imbiando suspiros al Cielo, porque el buen Pastor se acordaba de la necesidad, y pobreza de sus Ovejuelas, que caerian en grave calamidad, en el caso que continuasse la escasez de granos.

Estando un dia baxo un arbol con el Inquisidor D. Juan Ferrer, este le dixo era amenisimo aquel jardin, muy abundante, y baxos los arboles, los Naranjos de Portugal, los Cidros, y Limoneras que le adornaban; pero para que fuesse mas hermoso entre los arboles,

estarian bien algunas flores, y no lechugas, y coles, de que estaba sembrado, y persuadia al Arzobispo las hiciesse plantar, pero el charitativo Prelado respondió: *Monseñor los Pobres no comen flores: pero si Lechugas, y Coles.* A tal respuesta quedó edificadissimo el Inquisidor, y bien comprehediò quanto mas tenia en su corazon el alivio de los Pobres, que su proprio divertimento; realmente quanto fruta producía quel jardin, toda la imbiaba à diversos Conservatorios de Palermo, y repartía à los Pobres.

Convidadose à comer con el Arzobispo el Virrey Marqués de Almenara, se llevó con él al General de las Armas Cesareas Zum Jungen. Despues de la comida, no viendo al Prelado, y buscandolo, al fin, no sin maravilla le encontraron en el zaguán, que con sus proprias manos, estaba repartiendo à cada Pobre pan, minestra, y un racimo de ubas, con extrema edificación de los dichos.

Hasta los actos de justicia queria, que no se separassen de la charidad, de que resultaba, que obligado à poner en la Carcel algun delincente, pagaba repetidas veces de dinero proprio los Ministros de la Corte, y les señalaba el quotidiano sustento. En una ocasion havia muchos en la Carcel Archiepiscopal

copal puestas en ella por sus delitos, por el Asessor de su Corte: considerando el Arzobispo lo que padecian en tiempo que se aproxima à las Fiestas de Pasqua, les hizo llevar à su presencia, y hecholes una severa amonestacion, despues de haver ofrecido enmendarse, les dexò en libertad. El Asessor quando passadas las Fiestas queria examinar sus causas, entendió que todos havian salido de la Carcel que por orden del beniguissimo Prelado, de que se refintió, porque queria castigarles segun la calidad de sus delitos, pero el Arzobispo respondió dulcemente, que no parecia bien, que en dias de tanta alegría, los Pobrecitos padeciesen en la Carcel.

Se sabe por la propria confesion de un Notario Caccamese, el acto de charidad exercitado con él por el Arzobispo. Debia à la Mesa Archiepiscopal treinta escudos: apretado al pagamento por el Procurador General, fuè à Palermo para mover con su pobreza, y ruegos la compasion. El Procurador, conocida su pobreza, le acordò el partido que pagando la mitad del debito, le libertaria de la otra mitad, una vez, que tenia plena facultad del Arzobispo para perdonar parte de los debitos à los Pobres; pero no hallandose el Notario con

fuerzas para satisfacer la mitad convenida, se puso à los pies del Arzobispo, à quien hizo presente su miserable estado. Enternecido el corazon del piadoso Prelado à tanta pobreza, secretamente le diò quinze escudos, à fin de que los pagasse à su Procurador, pero con expresa condicion, de que todo lo havia de hacer con silencio, amenazandole le pondria en la Carcel si lo revelaba. Pagados los quinze escudos, obtuvo la cautela de todo por Auto del Notario Antonio Fede, à 22. de Junio de 1723. con el surplus de una onza que le diò para el gasto de su vieje. Pero à vista de tanta bondad, no pudo contentarse el beneficiado Caccamese, de no contar al mismo Notario el trato no menos charitativo, que humilde del Arzobispo.

Pero no fue solo este caso en que aplicò à pagar los debitos de otros: otros muchos, y semejantes se cuentan, que por debidos respetos se callan. Muchas veces à algunos Ministros de su Corte, que por la pobreza no podian corresponder à lo que debian, ò les indultò del debito, ò les diò lo necesario à poder vivir sin ir à pedir limosna.

Altiempo de estar para irse desde Palermo à Roma, su primer pensamiento fue el de los

Pobres, por lo que dispuso que se continuasse el salario à sus criados à titulo de charidad, y se hiciese lo mismo durante su ausencia con las limosnas, así ordinarias, como extraordinarias, así en pan, quanto en dinero, como si estuviese presente: así mismo se aumentase la limosna del pan à diversas personas pobres cargadas de numerosa familia, y mas aplicado à mantener el alivio de los otros, que su propia necesidad. ordenò resueltamente, que distribuida à todos la limosna, si quedaba dos granos de pan se los imbiassen, pues de lo contrario Dios huviera proveido. Fue, quanto su charidad prescribió, cumplido con toda puntualidad por su Procurador General, y aun mas, porque continuando toda especie de limosnas en Palermo, le imbiò siempre toda la provision necesaria para su casa, y gruesas letras de cambio para exercitar su liberal charidad. En Liorna le propuso el Nuncio, que respeto no queria volverse à Palermo, para llevar adelante quanto le venia prescripto à nombre del Pontifice. por lo menos se contentasse con imbiar un serio à Roma; à que respondió, no le permitian los Pobres hacer tanto gasto.

Antes de ir à Roma havia imbiado orden que se proveyes

se lo necessario à la Cocina, y para los Pajes: se compraron quatro pies para la comodidad de lavarse la cara, y algunas cofillas, en que segastaro nueve paulos. Llegado à Roma, y observada la nota de los gastos, dixo: *Me ha ocurrido en otros tiempos ( queriendo significar en tiempo de su Generalato ) y en el tiempo que soy Prelado de haverme muchas veces baxado à tierra à lavarme la cara: y volviendose al que havia hecho el gasto, le dixo: V. S. ha sonfocado estos dineros, por lo menos à nueve Pobres, y yo he dexado una infinidad de ellos en Palermo.*

En Roma alargò la mano en beneficio de los Pobres en tan gran manera, que fue la maravilla de todos. Todas las mañanas daba à cada Pobre un bayoco. Al entrar, y salir de casa, daba la limosna à gran copia de Pobres, que le esperaban à la puerta, y la contraseña, mas cierta de que estuviese en casa, era el ver delante la puerta de ella una tropa numerosa de Pobres. A algunas mugeres de respeto que le esperaban en la escalera, las daba monedas de plata. A muchos diò el dinero necesario para recuperar los vestidos que tenian empeñados. A muchos enfermos, imbiò dinero, y medicinas, se divulgò de tal suerte esta universal y rara charidad de nuestro Prelado,



que animandose los Pobres unos, à otros se oían por las calles de Roma: Andemos, andemos al Arzobispo Santo.

Alli socorria todos los Eclesiasticos de su Diocesis, porque daba un escudo al mes à cada uno, subveniendoles igualmente en sus enfermedades, y en otras particulares necesidades. Quanto le llegaba de Palermo de pasta, dulces, y otras provisiones todo se los repartia con sus propias manos, para dulcificar las amarguras que sentian por la ausencia de la Patria. En dia que havia mucho calor, llovía, ò nevaba, daba la limosna de la Misa, à gran numero de Sacerdotes de su Diocesis, por que no se incomodassen en ir lexos para celebrarlas en las Iglesias, en donde la acostumbaban decir: Se extendia à muchos Regulares esta su charidad, porque no pudiendo estos suministrar el costo de la comida à sus Conventos, à signò à quien un doblon al mes, à quien menos. Le venian algunos de estos por limosna de Misa, à quienes daba un paulo al dia. Uno de ellos por repetidos meses, tuvo un doblon cada mes, y ademàs un buen focorro para volverse à España. Igualmente dos Religiosos destinados por la Corte de Viena, y de sus Superiores, por Confesores de las Tropas Alemanas,

que estaban en Sicila, quando passaron por Roma, tuvieron los focorros necesarios de nuestro charitativo Prelado. Pagò de lo suyo los gastos por la expedicion de las Bullas de algun Cura, ò Beneficio à muchas personas pobres. ò en el todo, ò en parte. Se dilatava su caridad con los Sacerdotes Españoles que no podian volver à España, y estos en gran numero, y de tal fuerete, que tal vez le obligaba à exclamar: *Estos Españoles me oprimen: pero los pobrecitos están necesitados, y merecedores de compasión*; de donde se ve que al mismo tiempo que exclamaba, no dexaba de ayudarles con largas limosnas. Muchas familias Españolas que no se les permitió habitar en Napoles, fueron socorridas con limosna establecida en cada mes.

Un Caballero (tal decia, ò fingia serlo) fuè al Arzobispo por algun focorro, à quien diò prontamente un escudo de limosna. Volviò el dia siguiente, y conocido de uno q̄ frequentaba la casa de Monseñor, sin saber que el dia precedente huviesse recibido del Arzobispo la limosna, le recomendò al Arzobispo, quien le dixo haverle dado el dia antecedente el escudo, pero el Caballero replicò. Yo debo mantenerme como quien soy, el escudo se ha gastado

gastado todo esta mañana por que estoy en una Posada. Refirióle todo el Familiar al Arzobispo, y èl le dió otro escudo. Continuó algunos dias este hecho, hasta tanto que el Arzobispo, le dixo à su Familiar: *Que hace aquí en Roma este Señor? por ventura cree que yo le he de mantener? Yo tengo tantos Pobres en Palermo, y aquí no carezco de ellos, V. S. le pregunte à que fin ha venido à Roma?* La respuesta fue, que debia ir à buscar un tio suyo Obispo, y le nombró la Ciudad. Entonces el Arzobispo le probeyó de Calefa, y de lo necesario hasta aquella Ciudad, pero tuvo la desgracia, que halló al tio, como despues dixo, ya muerto, por cuyo motivo volvió à Roma sin vestidos, y se presentó al bienhechor Arzobispo, que contemplando su necesidad, lo revistió, y exortó à que se volviese à su Patria, proveyendole de lo que necesitaba para el viage.

Acogia con amabilidad à aquellos Sicilianos, que iban à besarle la mano: se compadecia de sus trabajos, y les socorria con grande amor. Guardaba todo lo que le era posible el dinero en Roma, no para la comodidad propia, sino para repartirlo con admirable liberalidad à los Pobres. El grado de Obispo asistente al Solio Pontificio, lleva consigo el honor

de poder cantar Misa en las Capillas del Papa, y se vâ à porfia entre los Prelados para conseguir este honor, pero nuestro Arzobispo, enterado que la primera vez que en ellas se canta se ha de hacer un buen regalo à los Maestros de Ceremonias del Papa, y à otros se abstuvo siempre de procurarlo por no quitar semejante dinero à los Pobres, sin embargo de que muchas veces le buscaron en varias Capillas Cardenalcias de diferentes Iglesias, y Monasterios, no halló nunca dificultad en cantar Misa, porq̄ no havia que quitar nada à sus Pobres.

La mayor pena que agitaba su corazon en Roma, no era otra, q̄ la de no verse con tanto dinero, quanto bastasse à socorrer à todos. Experimentó una vez esta asficción, porque por las limosnas que havia hecho, quedó sin dinero, pero toleraba con resignacion la pena con decir: *Obre Dios, obre Dios.* El dia siguiente llegó la Barca del Patron Juan Bracciano, quien le entregó trecientos doblones. No se puede explicar el contento del Prelado quando los recibió, basta decir, que saliendo el Patron de su apartamento, le dexó llorando, diciendo, el Arzobispo llora de ternura, y dice, que la Divina Providencia le ha socorrido en tiempo de necesidad, y que aora puede  
alar-

alargar las manos en beneficio de los Pobres.

Vendió en Roma todo el servicio de plata q̄ llevó de Palermo, y otro r̄ato mas para d̄ar su precio à los Mendigos. Dió una vez hasta su Cruz Pectoral. Repartià las sabanas, y la demàs ropa, y quanto le venia à las mãnos, hasta los cubiertos de plata, y à quien se le lamentò de tanto exceso, le dixò, que bien sabia dormir sin sabanas, y comer con las manos.

Por esta su liberalidad, se adquiriò en Romã el titulo de Padre de Pobres, y tuvo en admiracion toda aquella Corte, que no cessaba de aclamar à boca llena su singular liberalidad.

No dexò de admirarlo el Emo. Cardenal Cienfuegos, entonces Obispo de Catania, y al presente Arzobispo de Monreal quando le preguntò si reedituaba mucho mas la Mesa de su Arzobispado, ò aquella de Catania, pues que le respondiò, que su Arzobispado no frutaba nada atendida la gran copia de Pobres, que debia socorrer en Palermo, y à tantas necesidades que ocurrian, y al modo con que debia mantenerse en aquella Ciudad Capital.

Experimentaron quanto fue-se liberal su mano charitativa muchos Españoles, que saliendo de Sicilia, y passando por la

Ciudad de Roma llevaban Carta del Prelado para su Agente, à quien mãdaba pagasse por el viage que debian hacer à España, à quien diez, à quien quince escudos: à otros les suministraba el dinero para el embarco, y quanto necesitassen para hacer su viage por tierra. A uno de los de su Familia hizo le pagassen 150. escudos de moneda Romana en Subsidio del Despacho de las Bullas de un Beneficio Curato, que havia obtenido en España, y à otro quinientos.

Pero tocò lo encumbrado de su heroica, è incomparable charidad aquello que obrò en ayuda del Conservatorio de Cifuentes, y de la Escuela de MARIA de Palermo. En el primero viven recogidas ochenta doncellas pobres, sacadas de las ocasiones en que podia peligrar su honestidad. La segunda fue fundada baxo la proteccion, y con los socorros de nuestro Arzobispo, como se refiere en el Capitulo XIX. Ademàs hallandose en Roma diez, y seis mil escudos de las rentas, que le havia hecho para su mantenimiento de ocho años su Procurador General, llevó letra de cambio de diez mil escudos al Cardenal Imperial, para cambiarla en Palermo, à fin, de comprar renta de 250. escudos anuales con el Capital de cinco

cinco mil escudos para el mantenimiento perpetuo de ocho doncellas huérfanas vírgines en dicho Conservatorio, y otra renta de 250. escudos con el citado capital, para que repartiessen en dote entre otras del mismo Conservatorio. Vino dirigiendo el cambio à Thomàs Natale, Negociante en Palermo, y se comprò la renta; pero lo mas notable fue, que el Arzobispo no quiso que se le nombrasse, y en mucho tiempo no se tuvo conocimiento de la persona que huviesse contribuido con esta abundante limosna en alivio de aquel retiro, queriendo q̄ se tuviesse oculto su nombre, acompañando à una rara charidad, una distinguida humildad.

Afirmísimo diò otros dos mil escudos de moneda Romana (correspondientes à 2165. escudos Sicilianos) à dicha obra de las Hijas de MARIA, y diò à entender, y creer era limosna del Emo. Cardenal Corradini, para comprar renta à beneficio de dicha obra, pues que la consignò al referido Cardenal, para hacer el cambio à la misma santa obra, y se pagaron al Rmo. Sr. D. Carlos Vanni, Parrocho de la Iglesia de Sta. Cruz en Palermo, Diputado, y fervoroso Promotor de la obra (1) todo dirigido con este me-

thodo para quedar fuera del concepto, que naciesse de él esta notable limosna, y en efecto divulgò la fama havia sido charitativo socorro de aquel insigne Cardenal, no de nuestro Arzobispo, ni se vino en conocimiento de la verdad, hasta despues de pasado algun tiempo.

De los remanentes de diez y seis mil escudos, aplicò mil al Relicario que hizo trabajar en Roma, para la Reliquia de San Juan Teriste: en ocho cortinas pintadas para adorno de su Cathedral, y en otras limosnas: solo se llevò consigo à Palermo mil. que apenas llegò, en pocos dias, les distribuyò à los Pobres.

No debo dexar de añadir à estos actos de esplendidissima charidad, aquellos otros, à los quales contribuyò cõ muchos centenares de escudos por la Redempcion de algunos Eclesiasticos, Marineros, y de dos Religiosos de su Ordẽ de la Provincia de Valencia, y Calabria, que cayeron en la dura esclavitud de los Turcos. Imbiò su Procurador General al Arzobispo, que se hallaba en Roma, con una Falua del Patron Juan Bracciano, diferentes provisiones caferas, y otras muchas cosas para que Monseñor pudiesse hacer alguna acto de cumplimiento à aquellos Emos. Cardenales, que con distinto amor

O le

(1) Ex tab. Not. Antonini Fidi 17. Nov. 1723. & 20. Sept. 1724.

le favorecian, subiendo el costo à 250. escudos. Pero habiendo salido de Palermo la Falua, el dia siguiente cayò en las manos de los Corsarios de Tunez, quedando esclavos quince personas. Llegò esta funesta noticia à Roma, y aunque se atribuia la culpa al poco cuidado del Parron de la Falua, movido el Arzobispo de compasion, escriviò desde luego à su Procurador General, para que pagasse treinta escudos por cada uno de los dichos quince Esclavos en socorro de su rescate. Al punto se hizo el auto de obligacion, à la obra de la Redempcion de los Captivos de Palermo, ante el Notario Antonio Fede, à 30. de Marzo de 1723. y se satisfizo sucesivamente el dinero, habiendo sido redimidos por dicha obra.

Pagò igualmente con la misma charidad, treinta escudos por la Redempcion de Nicolàs de Marco, hecho esclavo de los Turcos en la Playa de Sferra-Caballo, junto à Palermo. (1) Por diversos Eclesiasticos de su Diocesis, pagò cien escudos por cada uno. Por un Arcipreste de la de Mecina cinquenta. Al Redemptor, y Fundador del Hospital ultimamente fabricado en Tunez, para cuidar de los pobres Esclavos Christianos, diò cinquenta escudos de li-

mosna, y otros cinquenta para Missas.

Antes de salir nuestro Arzobispo de Roma para restituirse à su Iglesia, repartiò à las pobres Familias de la vecindad, dinero, y la ropa que tenia. Dexò el encargo de hacer algunas limosnas à su Agente, assi en pan, como en dinero, q̄ siempre se continuaron diar amamente hasta su muerte, queriendo que durante su ausencia de Roma, no faltasse del todo el alivio à los Pobres que havian fundado la esperanza de su socorro en la charidad de dicho Prelado.

Publicada la fama de su patensa, y embarco, se juntò una innumerable copia de Pobres à su puerta q̄ recurrierò à recibir el ultimo acto de su singularissima charidad, y no contentos muchos de haverla recibido al baxar las escaleras de su casa, se fueron à Ripa Grande en donde debia hacerse el embarco, assi muchos llevaron consigo quantos encontraron por las Calles. Se viò confuso el charitativo Prelado, al ver tanta multitud de Pobres, y no pudiendo mas, diò quanto tenia sobre èl: por cuyo motivo estuvo precisado à que su Agente le prestasse dinero, para regalar al Còchero del Emo. Cardenal D. Anibal Albano, que le

(1) Ex tab. ejusdem Notarij. 30. Nov. 1726.

le havia favorecido con su Carroza. Despues quedò la fama en Roma que el Arzobispo de Palermo se havia embarcado sin dinero, y en pobrecido por haver hecho tantas limosnas à los Pobres.

Vino à Palermo sin la necesaria provision de ropa blanca, por haverla repartido à los Mendigos; por lo que fue preciso se le hiciesse de prompto alguna ropa delino: pero apenas la huvo ricibido en un paquete, quando se le puso delante un Pobre que al representarle sus miserias, le diò à entender estaba sin camisa. Enternecido el corazon del piadoso Prelado al oirle, de repente le consignò el paquete de su ropa. Reconvenido con resentimiento del que estaba à su cuidado el proveerle, no respondiò otra cosa, que aquel Pobrecito tenia mas necesidad que èl.

Vuelto à tomar en Palermo el mismo methodo de antes, todo lo repartia à Pobres, y eran sumamente grande lo dilatado de su corazon, deseoso de aliviar à todos, que se afligia de no poder dàr mas, pero era en tanta abundancia lo q̄ daba que muchos discurrieron que Dios multiplicaba el dinero en sus manos, y para dàr mas, huviera querido q̄ se huviesse vendido aquella poca plata q̄ servia para los Pontificales, y los

pocos Candeleros de lo mismo que servia à la pura necesidad.

Ello es cosa cierta, q̄ el pensamiento de los Pobres ocupaba en todo tiempo su entendimiento, y siempre solicitaba su alivio, hasta quitarse la comida de la boca para hartar à los hambrientos. Estaba un dia tomando el chocolate, y havien-do tomado tres sorbos, no queria proseguir, queriendo se diesse à algun Pobre, por lo que fue preciso, que el Confessor, que estaba presente, le mandasse tomarlo todo.

Pensaba estaba bièn empleado todo aquello q̄ se aplicasse à los Pobres, como todo perdido lo que gastasse por la propria persona, porque se quitaba à sus Mendigos. Al baxar un dia del Trono Archiepiscopal en el Domo, le cayò el Anillo Pastoral del dedo, se buscò, pero no se pudo hallar, en cuya perdida no solo no manifestó disgusto, si que antes bien hizo conocer haverse alegrado, al reflexionar que Dios havia tal vez provisto con èl algun pobrecito que le havia hallado.

El P. Villalonga su Procurador General con su incessante aplicacion, y fatiga, ennobleciò el Feudo de Santa Christina, añadiendola otros dos Feudos. En èl erigió, en honor de la Santa, una Iglesia bien provista de Sagrados Ornamentos: le

añadiò diversas casas, Almace-  
nes, y otras fabricas necessa-  
rias, con que diò puerra abierta  
à varios Inquilines del mismo  
Feudo para fabricar otras ca-  
sas al contorno de dicha Iglesia  
para su habitacion, y poder in-  
vigilar sobre sus bienes, de don-  
de vino à formarse una peque-  
ña, y comoda Villa. Tuvo des-  
pues la oportunidad de fundar  
renta annual de 75. escudos so-  
bre dicho parage, aplicando los  
60. por una Misa quotidiana,  
y para la administracion de los  
Sacramentos, y los 15. restan-  
tes, para lo necesario à la con-  
servacion de la Iglesia, como  
consta por instrumento recibi-  
do por el Notario Fede à los 24  
de Noviembre de 1724. de que  
se ha hecho mencion al Capi-  
tulo XIX. fol. 101.

Hizo, además de lo dicho, el  
P. Villalonga, declarar la tierra  
ser territorio de la Ciudad de  
Palermo por Auto de declara-  
cion hecha de su Excmo. Sena-  
do, à 24. de Abril de 1721. con-  
firmado por el Tribunal del  
Real Patrimonio, en 15. de Ju-  
lio del mismo año. Pero reflec-  
cionando el proprio P. Villa-  
longa, que el Senado de Paler-  
mo havia obtenido de la Cesa-  
rea Magestad del Emperador  
Carlos VI. el grado de Grande,  
y con él el titulo de Excelencia  
por Privilegio dado en Viena à  
24. de Mayo de 1722. tanto à

conservar, y à aumentar el es-  
plendor de nuestro Arzobispo,  
considerò debia ser el Arzobis-  
po de Palermo la principal Ca-  
beza, y sostener la primera Digi-  
nidad en el Reyno de Sicilia,  
despues del Virrey, por lo que  
discurrió el modo de procurar  
tambien para el Arzobispo el  
Titulo de Principe de Santa  
Christina con el mero, y mixto  
Imperio, y con el Titulo de Ex-  
celencia, comunicò por tanto  
su pensamiento al Arzobispo,  
pero èl posponiendo al decoro  
de la Dignidad el provecho de  
los Pobres, no asintio à ello, aun  
que se hizo cargo de las razo-  
nes de su Procurador, à quien  
impidiò el hablar de ello, por  
no hacer el gasto necesario pa-  
ra obtener el honor en perjui-  
cio de los Pobres, diciendo re-  
sueltaamente: *No quiero aumen-  
tar lustre à la Dignidad de Arzo-  
bispo con sangre de Pobres. Conser-  
vada mi Familia con decente de-  
coro, lo demás que queda, no es mio,  
sino de los Pobres, y de la Iglesia.*  
*El gasto de semejante vanidad re-  
sultará en agravio de ambos. Con*  
estos motivos, quedando per-  
suadido el P. Villalonga, no  
pasò adelante.

Mantuvo nuestro Arzobispo  
su charitativa liberalidad hasta  
el fin de su vida, siendo assi que  
en sus ultimos periodos, dixo,  
que no habiendo dinero para  
las limosnas, se vendiesen las

Carrozas para socorro de los Pobrecitos, y antes de estar en la agonía resueltamente, dixo: *Dadlo todo à Pobres, à Pobres.*

No se ciñò la charidad de nuestro Arzobispo al solo remedio de los Pobres, si q̄ tambien se dilatò à la compasion que tenia de todos en sus trabajos, y afficciones. De esta nacia en él aquella facil condescendencia, por la que no sabia negar cosa alguna que le pidiesen por no dár disgusto à nadie, todas las veces que la demanda no se alejasse de lo justo. Con su extraordinaria fatiga tenia voluntariamente Ordenes, por que sus Diocesanos no estuviesen obligados à viagear con trabajo, y dispendio para andar à otros Obispados à recibirlas.

La charidad le hacia tolerar graves ofensas hechas à su persona: no por las ofensas recibidas dexaba de beneficiarles: asì obrò con un Sacerdote, de quien en un Libro fue tachado de injusto: no solo no le castigò, como facilmente lo podia hacer, ò quitarle en pena de su ingratitud, y ardimiento, aquel empleo à que le havia promovido para sustento de su casa. sino que continuò en hacerle bien, solo amonestandole, ò por mejor decir rogandole à que se sossegasse para no encontrarse en otros tiempos en algun accidente que le pudiesse ha-

cer perder el grado en que se hallaba.

Asì como se abstenia de toda querrela, igualmente no permitia, que otros en su presencia murmurassen de las operaciones de los demàs, porque no queria que se ofendiese la charidad. Tenia asimismo el cuidado que no fuesen damnificados los suyos, y que por esto incurriesen en peligros temporales, por lo que hallandose en el Lugar de Baida hubo dos ladrones, que intentaron una noche robar la plata que llevaba, pero porque sintiendolo el hermano Religioso, à cuyo cuidado estaba, con el estrepito que hizo, y con el llamar à la gente les puso en huida: el Arzobispo que tuvo de ello la noticia al dia siguiente, hizo escribir un villete à Palermo, à fin, de que proveyesse la Mesa de platos de Creta, diciendo: *El Prelado està obligado à conservar la piel de sus Ovejas, y de esta manera quita la ocasion de que se desuelle à los otros, entendiendo por la Justicia en caso que volviessen los ladrones, y fuesen hallados con el hurto en las manos, y procesados por los Ministros de la Justicia.*

Participaban tambien de su gran charidad las Almas del Purgatorio, pues todos los dias rezaba en su suffragio el Oficio de Defuntos: hacia celebrax  
muchas

muchas Missas por ellas, y algunas veces en los juegos q̄ se hacian por algun necessario divertimento, era la pena del que perdia, ò alguna disciplina, ò la recitacion del Oficio de Muertos para su suffragio. Esta su charidad quiso q̄ perseverasse perpetuamēte despues de su muerte, para lo qual fundò quatro Missas quotidianas para siempre. q̄ se debian celebrar dos en el Domo, una en la Iglesia de Santa Oliva, de Padres Minimios, y la otra en el Feudo de Sta. Chirina, no solo por su Alma, si q̄ tambien por las de sus Diocesanos, de que nace que la memoria de su beneficencia, y singular charidad, vivirá siempre en la Ciudad de Palermo.

## CAPITULO XXV.

*Accidentes notables que precedieron à su muerte.*

**A** Gravado de los años, y mucho mas de la enfermedad, nuestro Arzobispo. algunos meses antes de terminar su vida, fuè asaltado de una gran flaqueza en las piernas, en tal manera, que no podia tenerse en pie. Esforzabase con vigor del animo à superar la flaqueza del Cuerpo, pero ha viendo caido hasta segunda vez estuvo obligado à ceder à la fuerza del mal. Fue preciso le

hiciesen una silla con ruedas en los pies para poder andar por su apartamento. Saliò alguna vez llevado con silla de mano para satisfacer su devocion, como en el dia del Patriarcha S. Francisco de Paula de este año 1729. para visitarle en la Iglesia de Sta. Oliva, y la de los siete Angeles, y otras pocas veces por algun necessario desahogo, pero estas salidas, no eran tanto para alivio suyo, quanto para el de los otros, por que siempre iba prevenido de dinero para repartirlo à los Pobres, de los que al punto que le veian se hallaba rodeado.

De quanto le saliò en muchas veces de la boca, se comprehendiò que havia previsto algun tiempo antes su muerte imminente nuestro Arzobispo. Paseabasse en el Octubre de 1728. por el jardin de Baida en compania del Sr. D. Jayme Cantanzaro, y con el Abate Don Christoval Gasch, su sobrino, de los que fue entendido, que decia con voz baxa: *Quien sabe, quien sabe, el que se comerà la fruta de este jardin de oy en un año?* Lo que repitiò muchas veces y D. Jayme, y su sobrino enternecidos, tuvieron motivo de llorar el temprano anuncio de su muerte vecina.

Debiendo despues à 31. de Marzo de 1729. partir de Palermo para Roma Don Joseph Villar

Villar y Gasch, su segundo sobrino, al besarle la mano, y hacerle la bendicion, en presencia de muchas personas, le dixo: *Andad, nosotros no nos veremos mas, y quando passados dos meses sabreis mi muerte, rogad à Dios por mi.* Pareció à los circunstantes demasñada dura la licencia q̄ le diò, pero se conociò mas, quando murió poco despues de los dos meses, q̄ fue un claro anuncio de su prevista muerte.

No fue menos clara la prediccion de su muerte quinze dias antes que llegasse, quando por un disgusto que le ocasionaron sus criados, èl les despidió. Recurrieron al P. Villalonga, que interpuso, su intercession para volverles en la gracia del Arzobispo: con esto el dia siguiente les llevó à besarle la mano; fueron amorosamente recibidos, y despues si de una buena amonestacion, claramente, dixo: *Yo os admito de nuevo, pero de aqui à quinze dias vereis que os quitaràn, y me llorareis:* en verdad despues de los quinze dias murió el Arzobispo, y despedidos, quedaron sin salario afligidísimos.

No mas que ocho dias antes de su muerte queria imbiar no sé que recado à su Cirujano D. Domingo Tuzzolino, y haviedo entendido que los criados disputaban sobre quien debia ir, les hizo èl mismo una amo-

nestacion, añadiendo: que dentro de ocho dias, no llevarian ya mas recados, no tendrian mas disenciones, y le havian de llorar; y de hecho al cabo de los ocho dias, terminó el Arzobispo su vida. Preparandose para el ultimo, y previsto passage de la otra vida, el dia de Pentecostes à 5. de Junio, y siete dias antes de su muerte, quiso hacer una Confesion general con el P. Lector Lorenzo Maria Costa, con tal delicadeza, que el Confessor tuvo bien que maravillarse, y quedò con suma edificacion.

Digna de particular memoria me parece la reflexiõ hecha por mi, al mismo tiempo de escribir este Capitulo, sobre el Ordinario Palermitano, que todos los años se imprime para el modo, con que deben rezarse los Divinos Oficios, y el que corresponde à la celebracion de las Missas de todos los dias. Se acostumbra en este Ordinario notar en los Sabados de los quatro tiempos, en el primero de la Dominica de Passion, y Sabado Santo, que son dias destinados por el Arzobispo à dar las Ordenes con la palabra: *Ordines.* Pero en este año haviedo notado dicha palabra à 12. de Marzo, 2. y 16. de Abril, y 11. de Junio, se dexò este advertimiento en los dias 24. de Septiembre, y 17. de Diciembre.

bre. Reconvenido de semejante omisión el Director de dicho Ordinario, respondió no podía ser sino inadvertencia; pero en verdad se debe atribuir à disposición Divina, que quiso denotar, no podía haver Ordenes en los días 24. de Septiembre, y 17. de Diciembre, porque en ellos se havia de hallar viuda la Iglesia Palermitana por la muerte de su amante Esposo.

Se conservaba nada menos nuestro buen Prelado en estos últimos días, sano de entendimiento, aunque flaco de fuerzas, y à 7. de Junio de 1729. se llevó en silla de mano à tomar algun desahogo junto la Iglesia de San Erasmo, à donde fue à encontrarle el Señor Don Alonso Fernandez, Chantre, y el Abate Don Antonio Scoma, Canonigo de la Cathedral, y de quienes se escriben estas memorias. Era aunque de entendimiento sereno, de rostro obscuro, y flaco de fuerzas, y alli no dexaba el exercicio de su charidad, porque visitado dentro de aquel Lugar de los Pobres, à todos daba con sus propias manos la limosna. Pero reconociendo despues que de algunos días à aquella parte trabajando la enfermedad, havia hechado algunas salivas mezcladas con sangre, anunció

estaba su muer-

te vecina.

## CAPITULO XXVI

*Ultima enfermedad, y muerte  
exemplar del Arzobispo.*

**N**O fue improvisa, aunque acelerada la muerte de Monseñor Gasch, porque todo quanto se ha referido, fue por èl esperado, y previsto, como claramente lo manifestó à Fr. Salvador Oliver, Minimo, pues antes de haverle asaltado el ultimo insulto de su enfermedad la noche del 9. de Junio, le dixo: *Yo soy muerto, rogad por mi.* Despues la misma noche habiendole salido de la rotura los intestinos, fueron llamados los Medicos para entrar selos. Obraron todas las industrias del Arte, y discurria cada uno que debian salir provechosas, como muchas veces havia sucedido, pero en esta ocasion quedaron desvanecidas las esperanzas de todos, porque fueron realmente inutiles las fatigas con dolor universal. Toda la noche sudaron los Medicos, pero los medicamentos aplicados no ayudaron mas q̄ à aunar los meritos del Arzobispo, con la heroyca paciencia exercitada en los parafismo, y sencibilissimos tormentos que molestaron al enfermo Prelado.

El dia siguiente Viernes 10. de Junio Fiesta de Sta. Oliva Vir-

gen,

gen, y Martyr. Palermitana. fue para nuestro Arzobispo un trabajo continuado, porque profigiendo los medicos su tormetosa cura por quantos medicamentos le aplicaron, no se logro volverle à entrar los intestinos, antes bien convino al atormentado Arzobispo continuar en la tolerancia de sus agudissimos dolores, y unirles à las penas de su doloroso Señor. Se considerò entònces de todos en gravissimo peligro de muerte, y aunque conformadissimo à la Divina voluntad, no abria la boca para lamentarle. sino para Psalmear, y à hacer actos finissimos de paciencia, de resignacion, y de rendimientos de gracias à Dios.

La siguiente noche repitiò muchas veces las Horas Canonicas ayudado de Monseñor D. Phelipe Sidotj, su Vicario General, y de D. Jayme Cantazaro, y haviendose equivocado la Antiphona de Prima: *Cum completur*, quiso se volyiesse à decir, como asimismo el Capitulo de Nona: *Judeiquoque*. Quiso ser ayudado muchas veces en el Rezo del Hymno de gracias: *Te Deum laudamus*, que decia con toda atencion, añadiendo al fin la Oracion de rendimiento de gracias al Señor, porque le hacia participante de los dolores que quiso padecer por su amor sobre la Cruz.

Haviendole los Medicos dado por despedido, y observando que à velas tendidas navegaba así à la eternidad, discurrieron no debia diferirsele el Santo Viatico. Recibido por él, el aviso con animo sereno, y constante, como asimismo con demostraciones de jubilo, repitiò al punto su Confesion general del tiempo, que entrò en la Religion de los Minimos, y fue admitido al Noviciado hasta à aque'la hora con el P. Joseph Esteller, con quien solia tambien confesarse por que habitaba en el mismo Palacio Archiepiscopal. Y porque la hora no permitia el que se llevase el Viatico con la acostumbrada solemnidad acompañado del Rmo. Cabildo del Clero de la Cathedral, y del Excmo. Senado, cerca de las quatro horas de noche Monseñor Vicario General, fue à tomar el Smo. SACRAMENTO de la inmediata Iglesia del Hospital de Sacerdotes, acompañado de los Capellanes, Pajes, y otras personas de la Familia. Pero fuè tal el deseo de recibir el SACRAMENTO SEÑOR, que la breve detencion le diò no poca pena. Rezò à la presencia del Señor la profesion de la Fè, y consingular ternura, y actos de virtud, recibì el PAN de Angeles.

Observandose despues que le

faltaban las fuerzas al moribundo Prelado, le dixeron si queria la Extrema Uncion, y le mostro deseo de recibirla, pero haviendo dicho uno de los que estaban presentes, que los Medicos pensaban se podia diferir, el obedientissimo à todo dictamen de los Medicos, se volviò à D. Jayme Cantazaro, diciendole: *Ya que se ha de diferir, yo nunc proutunc habeo intentionem, porque no quiero morir assi. V. S. me oye?* Respondiò D. Jayme, he entendido, q̄ V. S. Illma. quiere aora hacer el acto de intencion actual de querer recibir el Sacramento de la Extrema Uncion, para tenerla despues virtualmente en caso que perdieffe los sentidos, ya q̄ los Medicos quieren que se difiera, me parece haverlo entendido bien: añadiò entonces el Arzobispo: *Sea alabada la Sma. Virgen*; pero à cosa de las cinco horas pareciò necesario prepararlo con dicho Sacramento, havindole recibiendo por mano del citado Monseñor Vicario General con actos de virtud fervorosissimos.

Le sugeria dicho D. Jayme, que le asistiò toda la noche, alguna palabra confortante, aunque no havia necesidad, por que el buen Prelado se desahogaba muy amenudo en actos fervorosos, y virtuosos. Los Medicos luego que le dieron la Extrema Uncion, quisieron hacer

las ultimas pruebas del arte para hacerle entrar los intestinos, pero expusieron el paciente Arzobispo à nuevos, è inexplicables tormentos, tanto mas sensibles, quanto que se hallaba mas falto de fuerzas, è insuficiente à resistir à la acervidad de las penas. Despues dicho D. Jayme, viendolo en gran manera consternado de los dolores, le dixo: V. S. Illma. ofrezca estos tormentos al Señor, en memoria de los acervissimos dolores de la adorable Pasion de Jesu Christo, de quien ha sido devotissimo. Entonces el Arzobispo en rostro mas languifante, que sereno respondiò. *Esto solo no basta Sta. Rosa de Lima atormentada de un gravissimo dolor, lo ofrecia à Dios, y le rogaba que se lo aumentasse mas, auge dolorem, decia, pero despues añadia, auge pariter & amorem: Que le parece à V. S.* A que respondiò D. Geronymo: este es sentimiento dictado del Espiritu Santo, y por esso le engastaré en mi corazón, y V. S. Illma. en esta ocasion lo ponga en exercicio, y diga à Jesu Christo que le dê mayor dolor, pero que le inflame mas, y mas el corazón de su Santo, y Divino Amor: volviò entonces à hablar el Arzobispo, diciendo: *Hago bien?* Benissimo respondiò D. Jayme, y el Arzobispo: *Sea alabada la Virgen Sma. del Rosario.* Empeñados los Medicos à

sentar si le podian entrar los intestinos, lo pusieron al extremo de los palmos, pero el superando con el vigor del animo las violencias del tormento, no solo no se defahogaba en lamentos, sino que se compadecia, quanto es ponderable, de la fatiga de los Medicos, que sudaban en la operacion, por lo que lastimandose decia, q̄ no se fatigasen, reposasen de quando en quando, porq̄ no era la voluntad de Dios darle mas larga vida. Pero en este tiempo, aunq̄ colmado de penas, no se olvidò nunca de sus amados Pobres, à los quales mandò les diessen la acostumbra limosna, y q̄ se les repartiesse todo lo que tenia, como se ha referido otra vez.

La mañana siguiente Sabado à 11. de Junio, se divulgò por la Ciudad noticia del estado peligroso de su Pastor, y fue comun el dolor en todos, como lo fue la estimacion, y amor, con que le miraban. Cerca las doce el Sr. Chantre de la Cathedral D. Alonso Fernandez, q̄ fue à visitarle, y observandòle que estaba moribundo, diò la orden oportuna para poner al publico la milagrosa Imagen del Smo. Crucifixo en su Capilla del Domo, en la que hizo se expusiesse al Smo. SACRAMENTO à la veneracion de todos para alcanzar al Arzobispo los Divinos auxilios en aquella hora.

A la inesperada, y funesta noticia, el Excmo. Senado quiso dàr un claro testimonio de su notable amargura que sentia, por cuyo motivo imbiò seriamente à las trece horas su Maestro de Ceremonias Francisco Perino, con embaxada de condolerse por su peligrosa enfermedad, ofreciendose à quanto pudiesse servirle. Reficieron la embaxada al moribundo Prelado, que agradeciendo el amor, y las ofertas del Senado, quiso que se le rindiesen las gracias, y que unicamente le rogaba le encomendasen à Dios.

El Excmo. Virrey, Conde de Sastago, imbiò igualmente con promptitud un Caballero, que en su nombre le sincerasse los sentimientos que le motivaba el peligroso estado de su vida, y el deseo de emplearse en todo quanto ocurriessse. Respondio el Arzobispo, que quedaba sumamente reconocido à la cortesia de S. Excia. y solo le pedia sus Oraciones.

Toda la mañana la passò Psalmeando, y con frequentes actos de conformidad à la Divina voluntad de confianza, de arrepentimiento, y otras virtudes que ayudaban à disponer su viage à la eternidad, y de suma ternura, y edificacion à quantos Sacerdotes, y Religiosos asistian à su cama. El M. R. P. Matteo Franco de Castrogovanni,

Provincial de los Minimòs, acudiò esta mañana al peligro, y le aplicò la Indulgencia acostumbra da dada à los Religiosos de su Orden para el articulo de la muerte, y habiendola recibido el Arzobispo con jubilo espiritual, en señal de agradecimiento le besò humildemente la mano mirandolo como à Superior suyo. Fueron igualmente los Padres Clerigos Regulares, Ministros de los enfermos cerca las quince, y asimismo le aplicaron su Indulgencia con consuelo suyo. Ademàs de esto en la ultima hora de su vida, quiso que se rezassen las Letanias, las que empezó el Vicario General, y todos respondian con voz baxa: *Ora pro eo*, y èl con voz tremula decia: *Ora pro me*. Al fin dixo Monseñor Vicario: *Pater noster*, y dando el tiempo para rezar el remanente en secreto, el moribundo Prelado despues de poco con voz alta, y sonora, en manera que dexò admirados todos los circunstantes por el vigor, y por la circunstancia del tiempo, dixo: *Et ne nos inducas in tentationem*, à que añadió la Oracion. Quiso despues, que se rezasse la de *Proficiscere anima Christiana*, y al fin recitó la Oracion. Al haver concluido puestto con ayre grave sobre la cama, mirò à todos los que estaban presentes doloridos porque le perdian, alzó la mano, y les

diò su ultima bendicion, y entrò en la agonía sin pronunciar ya mas palabra, pero mostrabasse todo atento à aquellos preciosos documentos que le sugerian. Luego que entrò en la agonía, el referido Sr. Chantre imbiò à la Cathedral la limosna de tres Missas, para que se celebrassen en el Altar del Sino. SACRAMENTO por la agonía del moribundo Arzobispo, y se observò que al concluir la tercera, espirò sin ningun movimiento, sino como que estaba en un dulce deliquio abrazado de su amantissimo Redemptor.

Fuè su muerte à las diez y seis horas y media del dia, 11. de Junio de 1729. hallandose de edad de 76. años, 3. meses, y 24 dias, y de su Arzobispado 25. seis meses, 12. dias. Se observò, q̄ desde el tiempo que entrò en la agonía hasta que murió, se cubriò el Cielo de nubes, en modo como si se dispasiesse à llover y con la obscuridad quiso denotar à la Iglesia Palermitana, la tristeza en la perdida de un tan grande Pastor, muerte semejante à aquella del Redemptor, que muriendo entre un mar de penas, se cubriò de tinieblas el mundo, pues que nuestro Prelado muriendo atormentado de acervissimos accidentes, fuè acompañada su muerte de la obscuridad del Cielo.

Quantos se hallaron presentes,

res, no pudieron refrenar las lagrimas para defahogar el dolor que sentian en perdida de un Prelado, por la Doctrina, raras partes, y virtud; acreedor à mas larga vida.

## CAPITULO XXVII.

### *Funeral del Arzobispo.*

A Penas espirò el Arzobispo, comunicò el Sr. Chantre la noticia consuma amargura al Virrey, que en señal de su disgusto hizo cesasse desde luego el belicoso sonido de las trompetas, que tocaban en el tiempo q̄ estaba comiendo. Dieron despues el funesto anuncio à toda la Ciudad las Campanas del Domo, que empezaron à tocar à luto, correspondiendo al lùgubre toque las demas Iglesias de la Ciudad, cuyo lamentable sonido continuan hasta la noche, quando fue destinado el Cadaver à la sepultura. Este sonido no puede bastantemente explicarle, quanto sentimiento causò à la Ciudad: fuè universal el dolor, como lo fuè la estimacion en que estaba el Prelado, asì por el grado de Pastor de todos, como por la virtud que en èl se viò resplandecer en el curso de su vigilante Gobierno.

El Excmo. Senado luego que recibió el aviso de la muerte

por medio de su Maestro de Ceremonias, se vistió de luto, juntamente con el Capitan Justiciaero de la Ciudad. El Tribunal del Real Patrimonio, que tuvo amplia licencia del Virrey, de gastar, sin tasa, quanto necesitasse para un sumptuoso Funeral, correspondiente à la Dignidad, y merito de un tan gran Prelado, diò luego las Ordenes oportunas para que se embalsamase con aromas preciosas el Cadaver, lo que se executò por los Cirujanos mas peritos de la Ciudad; se hallò tocado, y en parte gastado el Pulmon, de q̄ yà havia dado indicio el esputo de sangre precedente à la ultima enfermedad. El intestino de junto à la rotura, se reconociò, por espacio de medio palmo denegrido: los demas miembros bien acondicionados: El Corazon intacto, con Balsamos bien purgados, se encerrò en una caja de oja de lata, y lo demas interior se llevó à la Cathedral.

Entre tanto se preparò el espacioso Salòn del Palacio Archiepiscopal, desde lo mas alto hasta el Pavimento; de Terciopelo carmesi, adornado con guarnicion de plata. En el muro, ò pared Oriental, se levantò un magnifico Solio, que elevado à la altura de catorce palmos, tenia de ancho veinte y quatro, con seis escalones, encima del qual baxo Dofel de la

mis

misma ropa, debía colocarle el Cadaver, disponiendo en los escalones grande abundancia de antorchas. Se colocaron en el mismo Salon tres Altares, para que se celebrassen las Missas en sufragio del difunto Prelado.

A la mañana Domingo doce de Junio, fueron al Palacio Archiepiscopal, algunos Canonigos acompañados de los Maestros de Ceremonias, para vestirle de Abitos Pontificales, y acompañado de dichos Canonigos y de los Pages, con antorchas encendidas, trasladaron el Cadaver colocandole sobre el Solio del Salon, expuesto à la vista de todos, y con atropellado concurso le esperaban. Celebraronse por los Regulares un buen numero de Missas, y despues de comer por los mismos, sucesivamente se cantò el Oficio de Difuntos. En el proprio dia, el P. Villalonga, su Procurador General en testimonio de la estimacion, y amor, que profesò siempre al buen Prelado, le hizo celebrar à sus proprias expensas mil Missas.

Lunes 13. de Junio, siguiò la celebracion de Missas, y fenecidas, vino la Compañia de San Francisco de Paula, de la que era Hermano desde 21. de Enero de 1724. y le cantò el Oficio de Difuntos. Volvieron despues de comer los Regulares à recitarle el Oficio, y cerca las veinte y

tres horas, y media, ocho Hermanos de la nobilissima Compañia de Blancos, que tuvo la honra de haverle admitido en el Catalago de sus Cofrades, vinieron para poner à los de su Hermano, y Padre el Saco de su Compañia, y le rezaron el *Miserere*, con la Oracion.

Entre tanto se vistió de luto la Cathedral, que quedò viuda del difunto Pastor, y veneradissimo Esposo. Se erigió en medio la nave del Templo, un magnifico cadalso, que tenia de elevacion 55. palmos, y de ancho 36. todo cubierto de obscuro. En la fachada que miraba à la puerta, y en los flancos, se dispusieron catorce escalones cubiertos de negro, adornados de trenos, y frisos de plata, con las armas usuales del Arzobispo, pintadas en varios escudos, y se dispuso gran numero de candeleros, con una inmensidad de antorchas, y velas de cera. La parte que miraba al Coro, estaba, ocupada con un estendido graderio. La cumbre se destinò para el Cadaver sobre colgadura de terciopelo carmesí con fleques de oro.

Toda la nave se colgò desde la cornisa hasta el suelo de bayetas negras, trenados de plata. Asimismo los parquetes de la Musica, el Coro, y el Altar mayor, de suerte, que manifestaba toda la Iglesia una luctuosa, y

magestuosa apariencia bastante à commover los animos à una inmensa tristeza, y à proclamar las alabanzas del meritissimo Pastor.

Llegado el Miercoles catorce de Junio, despues de celebradas las Missas en el Salon, y fenecidas las funciones del Coro en el Domo, se dispuso la funebre Procecion, para llevar el Cadaver à la Cathedral, para celebrar el funeral. Diò principio à ella la numerosa, y nobilissima Compania de blancos, vestida de facos. Huvieran querido tambien concurrir las otras dos Companias de los Nobles de la Charidad, y de la Paz, que hicieron vivas instancias para manifestar con este acto de obsequio, la estima en que tenian al Prelado, pero porque no havia lugar bastante en el Coro de la Iglesia, donde debian colocarse durante el Funeral, tuvieron à bien recibir una corrès escusa. Siguiò la Congregacion de Sacerdotes de la Casa de Sr. S. JOSEPH de los Padres Teatinos: despues nueve Conventos de Regulares con veinte Padres de cada uno, à la reserva de los Padres Minimos que fueron sesenta: siguieron los Clerigos del Seminario, el Clero de la Cathedral, con una numerosa tropa de Musicos, y despues el Rmo. Cabildo de la Cathedral, todos en general con velas encendidas,

Seguia al fin el Cadaver sobre una bera adornada Litera que mantenian ocho Sacerdotes, y detrás el Capitan Justiciero, y el Senado, vestidos de luto.

Saliò la funesta Procecion del Palacio Archiepiscopal, y se encaminò à la calle del Cavallo, y dado buelta asi à la Cathedral, entrò en ella por la puerta mayor, encontrada à cada passo del indeterminado concurso del Pueblo, y de las lagrimas de todos. Colocado el Cadaver sobre el cadalso para hacer de sì mismo luctuoso espectáculo, se empezò la Misa Solemne cantada por el Sr. D. Alonso Fernandez, Chantre, y primera Dignidad de la Iglesia, con muchos Coros de escogida Musica. Fenecida la Misa subiò al Pulpito el P. Juan Catena, de los Clerigos Regulares de los Enfermos, que exponiendo à los ojos del Auditorio, las raras virtudes del Arzobispo defunto, hizo conocer quan grande havia sido la perdida de la Iglesia Palermitana en la muerte de su Pastor.

Hecha despues la absolucion, segun las Reglas del Ceremonial de Obispos, y salidose el Senado, no quiso la Compania, siempre asistente en toda la funcion, irse sin tributar al Defunto Arzobispo los ultimos honores, subiendole al cadalso à rezarle el *Miserere*, con la Oracion.

Finalmente encerrado el Cadaver

daver dentro de una decentissima Caja, fuè acompañado à la sepultura, elegida por el mismo Arzobispo à un flanco de la Capilla erezida por èl à su Patriarcha S. Francisco de Paula, al lado del Evangelio sin ningun adorno, queriendo que aun con su Cadaver despues de su muerte, se viesse puesta en exercicio la humildad. Se puso despues

sobre un marmol preparado algunos años antes, por el P. Juan Villalonga, en el qual se veia esculpido un Pelicano, q̄ se abria el pecho para avivar, ò sanar los hijos con el Mote: *Vere amavit vos*, aludiendo à su singular charidad hacia sus Pobres, reputados siempre como si fuesen sus hijos, à que se añadió el siguiente Epitaphio.

Fr. D. JOSEPH GASCH VALENTINUS  
 E SUPREMO ORDINIS MINIMORUM GRADU  
 AD ECCLESIAE PANOR. FASTIGIUM ASSUMPTUS,  
 RELIGIONE MINIMUS, HUMILITATE MAGNUS,  
 CHARITATE MAXIMUS,  
 INTER OVIVM SUSPIRIA, PAUPERUMQUE:  
 LACRYMAS,  
 PASTOR EGREGIUS, PATER AMANTISSIMUS  
 OCCUBUIT  
 XI. JUNII ANN. DOMINI M. DCC. XXIX.  
 ÆT. LXXVI.  
 ARCHIEPISCOPATUS ANN. XXV. MENS. VI.  
 DIEB. XII.

Pero se espera que del Real Patrimonio, segun han preparado sus animos los Ministros Regios, se añada un proporcionado Mauseolo de marmol correspondiente al merito de un tan grande Pastor.

Antes, pero de concluir este Capitulo, no debe dexarse denotar, que por la veneracion debida al defunto Pastor, y en señal del sensible clamor esparcido en toda la Ciudad, en los tres dias que estuvo sin enterrar

el Cadaver, estuvieron cerrados los Tribunales, y en gran parte las Tiendas de los Artistas. La muchedumbre de gentes, q̄ inundò el Palacio Archiepiscopal todo el tiempo que estuvo expuesto à la vista de todos en las continuadas horas de tres dias, fuè indecible, llorando los Pobres la perdida de su amable Padre, y las personas de todos grados, à boca llena no cessaban de alabar sus raras virtudes, de las que se viò, à maravilla lleno.

Mu:

Mucho mas se admirò este concurso al tiempo de la fune-  
ra Proceſſion en las calles por  
donde paſò, y en la Cathedral  
mientras el Funeral, en que fuè  
preciso todo el cuidado de las  
Guardias Alemanas del Virrey  
para abrir camino al paſò, con  
motivo de q̄ havienſe gran-  
geado el buen Paſtor el pleno  
dominio de los afectos de to-  
dos, todos en concurso, no se  
hartaban de mirarlo, manife-  
tando con las lagrimas, y con  
los ſentimientos del dolor, el in-  
terior que tenian en ſu perdida.  
Se extendiò igualmente eſta  
commocion à toda ſu Diocēſis,  
que llorò con deſconſuelo ſu  
muerre, tanto mas ſobrefaliente,  
quanto experimentò ſu be-  
neficencia en las repetidas Vi-  
ſitas, que en muchas ocasiones  
hizo con ſuma fatiga, chari-  
dad, y admirable edificacion.

### CAPITULO XXVIII.

*Otras demoeſtraciones en honor  
del Arzobispo defunto.*

Pagado eſte tributo de hon-  
roſa, y funebre expreſſion  
al benemerito Prelado, no  
ſe reduxo à eſtos ſolos limites la  
gratitud Palermitana: otras ex-  
equias à la principal ſe aña-  
dieron, que aunque menores en la  
magnificencia, no fueron infe-  
riores en la veneracion, y afec-

to, y por dexar los muchos Fu-  
nerales celebrados en varias  
Igleſias de Regulares, en la Igle-  
ſia de S. Ignacio Martyr de los  
Padres del Oratorio, en la de S.  
Matheo, el de la Congregacion  
de la Virgen Doloroſa, y otros  
en diferentes partes, no deben  
apartarſe de la memoria algu-  
nos de mayor realce, en los qua-  
les ſe ſeñalò la veneracion aſi  
al Defunto, y eſtimadiſimo  
Paſtor.

Uno de eſtos, ſe celebra à vein-  
te y ocho de Junio en la Igle-  
ſia del Monaſterio de los ſiete  
Angeles, Religioſas Minimas,  
q̄ como experimentò el amor  
diſtinto del Arzobispo, por mi-  
litar baxo el Instituto del Pa-  
triarcha S. Francisco de Paula,  
aſi ſe conſiderò en obligacion  
de manifeſtar los ſentimientos  
de ſu dolor en ſu dolor en la  
muerte de ſu Paſtor, y amoroso  
Padre-La Rma. Madre Sor Ma-  
ria Antonia Filingeri, Correcto-  
ra del Monaſterio hizo levantar  
en medio de la Igleſia un Mau-  
ſeolo de treinta palmos de alto,  
ancho veinte y ſeis, y veinte de  
largo cò ſeis eſcalones, todo ve-  
tido de cortinas negras, entre-  
tegidadas de plata en varias, y va-  
gas formas, adornado con dife-  
rentes eſcudos pintados en ellos  
las Armas de Monſeñor, y va-  
rios Tropheos con las inſignias  
Archiepiſcopales; gran copia de  
luces, y antorchas aumentaban

su magestad. Ocupaba la cumbre el Cenotafio cubierto de colchas violadas. En los angulos del Mausoleo, se levantaban quatro piramides de veinte palmos, de color obscuro con antorchas sobre ellas, y quince cornucopias, que mantenian las velas. El Altar mayor se veia adornado de Dosel negro con guarnicion blanca que pendia de el, y toda la Capilla de la misma forma, hasta la parte exterior estaba cubierta de paños negros. Cantose la Miffa por una escogida Musica, y quisieron honrar el Funeral algunos Nobles por la veneracion que havian professado al Arzobispo: cantò la Miffa el Abad D. Andrés Luchese, asistido de Nobles Ministros, habiendo hecho de Diacono D. Juan Muscarà, de Subdiacono D. Carlos Polastra, y de Maestro de Ceremonias D. Juan Mastrilli. El Concurfo fuè numeroso de personas de toda condicion. Desde aquel año en adelante tiene obligacion el Monasterio de celebrar un Aniversario, en el dia de la muerte de su Arzobispo, habiendo asignado de renta cinco onzas anuales. (1)

A once de Julio en la Iglesia de Sta. Oliva de PP. Minimos, se celebraron solemnes exequias al defunto Prelado, levantando sumptuoso Cenotafio vestido de paños negros con adornos

de plata, iluminado con buena copia de luces, y antorchas. Cantò la Miffa Solemne el P. Corrector, con muchos Musicos, y concurso de personas asfi Eclesiasticas, como Seculares, y esto tanto por la obligacion de gratitud, mostrada con razon al Arzobispo, insigne bienhechor del Convento, como puramente porque estableció su Aniversario, para que se celebrase en dicha Iglesia todos los años en el dia de su muerte, con la renta de 25. escudos anuales. (1) De la misma suerte se hizo en la Iglesia de la Victoria de dichos Padres en Palermo, y en todas las demàs de la Provincia Palermitana.

Sumptuoso asimismo fue el segundo Funeral celebrado en el Domo à 3. de Agosto, por el R. D. Phelipe Sidoti, Canonigo, y Maestro Capellan de la Cathedral, que fue Vicario General del Arzobispo, en todo el tiempo de su Pastoral gobierno, y al presente Vicario General Capitularen Sede vacante. Agradecido à los beneficios del Arzobispo, à sus propios dispendios hizo se celebrasse, levantando en medio de la gran Basilica, un alto, y magnifico cadalso modelado con seis escalones, todo cubierto de negro entretregidos los paños con plata, adornado con el retrato del Arzobispo con sus Armas, y de muchos

Emblemas, con gran numero de antorchas, y sobre su cumbre el Tumulo honorario cubierto de colchas de damasco violado. En los quatro angulos, se erigieron quatro piramides enriquecidas de luces. Las columnas vecinas correspondientes à dichos angulos, se vistieron tambien de obscuro, con quatro targetas, que daban à leer las alabanzas del Arzobispo. El Coro se vistió igualmente de obscuro. La Misa la cantò el R. D. Maximiliano Cozzo Decano de dicha Iglesia Cathedral, y de quatro Coros de Musica, asistiendo à todo el Rmo. Cabildo, y Clero, como tambien el Excmo. Senado. Fenecida la Misa, fuè recitada por D. Lorenzo Migliaccio, Beneficiado de la misma Cathedral, la Oracion Funebre, con que hizo conocer quan llorosa haya sido la perdida que tuvo la Iglesia Palermitana en la muerte del inclito Pastor, por su Pastoral vigilancia, profunda humildad, y singular charidad, tanto, que mereció la aprobacion de todos los Literarios, que se juntaron en gran numero à oirla, de que resultò despues, que el Sr. Prefector D. Fernando Maria Tomasi, Principe de Lampadusa, y Duque de Palma, quiso q̄ se estampasse para eterna memoria.

A 16, de Septiembre se celebrò en el mismo Domo el ter-

cer Funeral à nombre, y expensas de la propria Iglesia: se alzò para esto sumptuoso cadalso en medio del Coro, cubierto de bayetas negras entretexidas de plata con cinco escalones colmados de antorchas, y velas, adornado con las Armas del Arzobispo defunto en varios escudos, con Tropheos, y retrato del llorado Prelado, y sobre todo el Tumulo cubierto de damasco violado. Las pilastras del Coro se vistieron de paños negros con treno de plata. Despues de haverse cantado el Oficio de Defuntos, celebrò la Misa Solemne el citado Canonigo Decano con electa Musica, à la que asistieron el Rmo. Cabildo, y Clero, durante cuya Funcion, no parò el triste sonido de Campanas de la viuda Iglesia.

Toda la Religion de los Minimòs, que resintió tan gran perdida, manifestó los sentimientos de su dolor, y no dexò de ofrecer à la Divina Clemencia aquellos sufragios, que discurrió se debian à un tan benemerito Prelado, y se juzgò merecedora de registrarse la Carta circular q̄ el R. P. Fr. Francisco Zavaroni, Gral. del Orden Minimo, imbiò estampada à todos sus Conventos, q̄ contiene la memoria de las relevantes circunstancias de N. Arzobispo, y la distinguida estimacion que le tenia, y aun le conserva la Religion,

FR. FRANCISCUS ZAVARRONI,

S. CONGREGATIONIS INDICIS CONSULTOR,  
S. R. & Universalis Inquisitionis Qualificator in  
Collegio Urbano de Propaganda Fide S.  
Theologiæ Professor, nec non Ordinis  
Minimorum.

S. FRANCISCI DE PAULA,

CORRECTOR GENERALIS DILECTIS  
in Christo Filiis RR. A. PP. Correctori cæteris,  
que Subditis Conventus nostri N. salutarem  
mortis recordationem.

**E**T si forte jam rumore publico ad notitiam vestram per-  
venerit Illustriss. ac Reverendiss. Dom. Fr. Josephum Gasch Panormitanum Archipresulem è vivis  
excessisse: nostri tamen muneris partes esse arbitramur de  
ejusdem obitu certiores vos facere, & memorem, quem inde  
concepimus, vobis communicare! Sed neque dubitamus, quin  
perlato ad vos tantæ jacturæ nuncio, clarissimum hunc Antif-  
titem de Ecclesia Catholica, & Ordine nostro optimè meritum,  
non interitura grati animi benevolentia, & lachrymis prosequamini,  
ipsumque, extrema quamvis senectute confectum,  
velut præcoci fato ereptum vehementer doleatis.

Verum in tam communi omnium luctu nostrum utcumque  
lenire debet dolorem grata virtutum ejus commemoratio, &

rerum ab eo præclare gestarum recordatio, quæ saltem illud solatium afferet, ut eum non tam inevitabili humanæ conditionis necessitate sublatum, quam ad meliorem vitam fuisse à Deo vocatum non inani spe confidamus. Et sane cum recolimus egregias animi dotes, morum candorem, pietatem studium Regularis, & Ecclesiasticæ disciplinæ zelum, in prosperis modestiam, in adversis constantiam, varios tandem pro Domo Dei susceptos labores, in promptu est, ut existimemus illum à Summo omnium remuneratore mercedem & coronam accepisse.

Vix primus adolescentiæ limites egressus sæculo nuncium remisit, & nostræ Religioni Valentia nomen dedit, totiusque in id incumbere visus est, ut cor suum ab humanis affectibus, & vitiis expurgaret, omnesque tum Christianas, tum Religiosas sectando virtutes, aliis præiret exemplo. Humanis, ac divinis scientiis apprime excultus, mirant quanta doctrinæ copia & splendore, sive in scholis docendo, sive in sacris Pulpitis ad pietatem fideles informando refulserit. Juvenis adhuc ad suæ Provintia regimen assumptus. & successivè Vicarii, Visitatoris, & Collegæ Generalis Officio, ingenticum laude functus, tamen concordibus omnium votis an. 1697. Summus Ordinis Antistes Valentia renunciatus est: Tunc vero nihil antiquius habuit, quam per viam S. P. N. fideliter incedere, ita ut observantia regularis incremento, & totius Religionis felicitati natus ambigeretur. In eo præsertim eluxerunt prudentia, mansuetudo, & charitas, quarum amorem cordibus omnium instilare atque inserere summopere exoptabat. Verbo potens, & exemplo, maximo cum fructu universas Ordinis Provincias perlustravit, omnibus omnia factus, ut omnes lucrifacerent.

Et quia Virum super pauca fidelem super multa confitum iri Christus pollicetur, vix elapso generalatus tempore, ad Archiepiscopalem Panormi sedem totius Siciliae primariam evectus est. At enim tamquam lucerna ardens, & lucens super candelabrum Ecclesiae positus, virtutis, & doctrinae radios usqueaque diffudit. Non dominans in Cleris, sed factus forma gregis, ex animo, nihil allis praecepit, quod prius in se non exhibuerit. Mærentium consolator Pauperum Pater, Pupillorum, ac Viduarum defensor: crevisse cum ipso misericordia videbatur; ampliusque redditus, non pompæ, & vanitati, sed vestientis nudis, pascendisque esurientibus consecrabat. Semper sibi constans, eodem ac prius tenore vitæ processit, Episcopum induens, Religiosum non exiit; neque aliud sibi ex summâ dignitate arrogabat, nisi ut se omnibus patientia, humilitate, modestia, fervore ac zelo superiorem ostenderet. Justus & propositi tenax nec labore victus est, nec diuturnioris exilii tædio fractus despondit animum; & quemadmodum in bonis ab insolenti lætitia temperarat; sic in rebus arduis æquam semper servavit mentem. Longius esset sigilatim recensere omnia pietatis monumenta & exempla virtutum, quæ ad posterorum memoriam, Ecclesie Catholice incrementum, Ordinis nostri decus, cunctorum ædificationem reliquit: tot enim & tanta sunt, ut singula singulari encomio celebranda forent. Sic plenus dierum Deo & hominibus acceptus mortuus in senectute bona die 11. Junii currentis anni 1729.

Verum Fratres dilectissimi, quamvis qui tam pie tanquam religiosè & vixit, & diem suum obiit, jam Cælo receptum esse sperandum fit, quia tamen inscrutabilia sunt iudicis

Dei,

Dei, in cuius conspectu non iudicabitur omnis vivens, & qui etiam in Angelis suis reperit pravitatem, votis, & Orationibus nostris exoremus Deum Patrem misericordiarum, & Jes. Chris. humani generis Redemptorem, ut animam Illustrissimi Archipræsulis, quondam Fratris nostri à pœnis, se quibus adhuc obnoxia est liberare dignetur, & celestium gaudiorum particeps efficere.

Qua propter harum serie præcipimus omnibus respectivè superioribus, ut debita ad hunc effectum suffragia incessanter persolvi satagant: nempe in majoribus Conventibus solemnem Missam cum recitatione officij pro Defunctis: in minoribus verò privatam ab unoquoque Sacerdotè Missam celebrari, demum à Fratribus ea complere pietatis opera quæ pro vario Provinciarum usu in his circumstantiis perfici solent. Datum Romæ 1. Septembris 1729.

Franciscus Zavarroni.

Corr. Generalis.

Finalmente la Academia de los ingenios de Palermo, que acostumbra juntarse en el Oratorio de los Sros. quarenta Martires, quiso en la perdida de tan venerado Pastor, ofrecer un tributo de obsequio à su memoria y coronar con los actos de su veneracion, las demostraciones honrosas hechas en memoria del tan llorado Arzobispo. Para esto à 25. de Septiembre se unieron los Academicos, y expuesta la Imagen del Arzobispo baxo de Dosèl de Damasco violado, entretexido de oro, cõ muchas

Antorchas encendidas delante, dixo una eloquente, y eruditissima Oracion latina, en alabanza del Arzobispo defunto, Don Nicolas Marino Palermitano. q̄ salio no solo plausible por su insigne elegancia, sino admirable por la calidad del Orador, que ciego casi desde su nacimiento con la sublimidad de su ingenio se ha ganado la estimacion de raro Orador, y Poeta. Recitarõ despues los Academicos un gran numero de ingeniosas conposiciones assi en prosa, como en verso, latinas, Italianas, y Sici-

lia-

hianas, entre ellas dos Egloghas y por remate una corona Poetica. Fueron todas las composiciones aclamadas del concurso de literatos, y personas respetables, q̄ voluntariamente quisieron asistir para gozar de los merecidos encomios del tan deplorado Pastor. La Oracion està ya dada à la Impresion, para que todos gocen de ella, y quede perpetua memoria de la veneracion que han manifestado los de la Academia.

### CAPITULO XXIX.

*Concurso al Sepulcro del Arzobispo, gracias concedidas, y su gloria manifestada.*

**E**S costumbre de la Divina beneficencia el manifestar al mundo el merito, y la gloria de sus Fieles Siervos, despues de su felicissimo transito de esta à la otra vida en premio de las fatigas que softuvieron por la gloria Divina. Este tratamiento se viò confirmado en nuestro benemerito Arzobispo, porque fue cosa maravillosa la commocion, que se observò en toda la Ciudad de Palermo en la perdida de su Pastor, no solo por su Dignidad, sino por la consideracion de su virtud, y vida exemplar. Se viò por todas partes aclamado por la santa opinion en que le tenian,

alabando otros su piedad, otros su rara humildad, otros su preciosissima charidad, y todos la santidad de su vida. De este concepto nació, el ver con admiracion que apenas se cerrò el Cadaver en el Sepulcro, concurrió una extraordinaria multitud de gentes al paraje en que fue colocado, para recoger la tierra que cubria la caja en que estaba depositado, por cuyo motivo fue preciso se acelerasse poner sobre ella el marmol, dudandose que arrebatada la tierra, no dexarian libre la caja. Por todas partes sollicitamente se buscaban los mas menudos fragmentos de sus vestidos para tenerles por Reliquias; y el P. Juan Villalonga para satisfacer la devocion de todos, hizo à sus expensas estãpar la esfigie del aclamado Pastor, y millares de figuras se dieron, pedidas con vivisimas instancias, aun de partes remotas, à donde bolò la fama de la santa muerte de nuestro Arzobispo. Se observaron muchos que vertiendo copiosas lagrimas. lloraban la propria calamidad por haverles faltado el socorro de las limosnas que recibian frequentemente de su liberalissima charidad. Se oyeron los extremos de muchos, q̄ enfordecieron la Iglesia no sin algun disturbio de los Divinos Oficios. Un grande numero de enfermos concurrieron con la

con-

confianza de obtener la gracia de la deseada salud, y se esparció la fama que algunos lograron à la invocacion del Arzobispo defunto, aplicandose la tierra del Sepulcro, y en otras diferentes maneras, la salud con milagrosa curacion. A mi no me toca el esclarecimiento de estos prodigios, dexandolos para quien toca su examen, pero no dexarè de hacer mencion de algunos, que se notaron despues de haver se hecho la averiguacion de orden de Monseñor D. Phelipe Sidoti, Vicario General: D. Francisco Perino Banditore Macero, y Maestro de Ceremonias del Eclesiastico Senado de Palermo, de tres meses à aquella parte se hallaba arormetado de un grave, y continuado dolor en una rodilla por la ocasion de un salto q̄ hizo, entendiendo haversele separado la carne, y aunq̄ havia aplicado varios remedios, no hubo forma q̄ cediesse. Acaecida la muerte de nuestro Arzobispo, le fuè preciso aguantar fatigas extraordinarias en el exercicio de su empleo, particularmente quando se celebrò el solemne Funeral en el Domo, y por estar mucho tiempo en pie, le resultò no poderse sostener mas por el aumento en que iba el dolor. Al dia siguiente 15. de Junio, se fue à la Cathedral para encomendarse à Dios, à fin, de que por los meritos del Arzo-

bispo, le diesse la salud, y puesto sobre la Sepultura, mientras rogaba con confianza al Señor, para obtener la gracia por la intercesion de Monseñor, percibió un toque insensible è la parte ofendida de la rodilla, à modo de pellisco, con lo qual le pareció se unia la carne; al instante cesò el dolor, quedando del todo sano, sin que volviesse más, como lo atestiguò con juramento.

D. Juan Genfaudo, Palermitano tenia una hija llamada Josephha de edad de dos años y medio, gravemente enferma de tres meses, y à la havian declarado idropica, y empezaba à manifestarse etica. Aplicaronle muchos medicamentos, pero sin que aprovechassen, adelantandose la enfermedad à tal grado, que se discurrió la Niña vecina à la muerte; particularmente la noche del dia 16. de Junio se viò casi ya sin vida, oprimida del pecho en tanta manera que parecia havia de espirar de momento, en momento: pero oyendo el Padre la fama de las gracias, q̄ la Divina bondad dispensaba por los meritos de nuestro santo Prelado, dexando las medicinas q̄ estaban prevenidas para aplicarle, resolviò darle una poca de tierra recogida del Sepulcro de Monseñor, que se llevó à casa de Josephha Vaccaro; tomada una poca de agua puesta en un vaso, le mezclò una

porcion de dicha tierra, y se la hizo beber à la moribunda Niña, con la viva fè de que havia de sanar por los meritos del Arzobispo. No havia passado medio quarto de hora, quando la hija empezò à hechar por cursos muchos ediondissimos escrementos, y aun mismo tiempo à comer, y detener el sustento, que antes no podia: observando esta manifesta mejoría. Juan profiguiò por otros dos dias el antidoto de la tierra, y dentro de otros quedò plenamente libre de la enfermedad, y del todo sana. Assegurado de este feliz sucesso el mismo Juan, se adelantò à aplicar el proprio antidoto à una Niña sobrina suya de diez años, llamada Ana Maria, à quien despues de una enfermedad con calentura, le havia que dado un frio, que le durò trece dias: dieronle de la tierra con caldo al tiempo que se esperaba al asalto de la calentura con el rigor del frio, y fue bastante à extinguir el calor de la fiebre, y el frio, sin que le volviesse mas.

Antonio Condorelli, Palermitano, de edad de 29 años, dexado de una rotura intestinal en el lado derecho de 14. años, no passaba dia que no le saliesse los intestinos: despues de cinco dias q̄ havian enterrado el Arzobispo defunto, se puso sobre su sepultura, y con viva fè, le dixo: Afsi como vos Monseñor fuiste atormentado de se-

mejante enfermedad, afsi compadeciendoo de la mia, os ruego me la hagais quitar. Hecha esta breve deprecacion, con sus proprias manos, hizo entrarle los intestinos, y desde aquel punto en adelante, como lo depuso con juramento, quedò curado sin haversele salido mas, sin embargo de haver continuado en su officio fatigoso de Parador, llevando pessadissimas escalas, y probandose à hacer otros varios esfuerzos.

D. Juan Longo, Palermitano, atestiguò que despues de un año se ha laba fieramente combatido de un continuo dolor en el lado izquierdo, haviendo al principio de dicho año arrojado una piedra, con evidente señal de ser cierta su enfermedad. Tenia fixo, y continuo el dolor impidiendole poder caminar, por lo que le obligaba à sentarse: no por esto dexaba de atormentarle, aunque algunas veces se moderaba la acervidad, que era la causa de haver llegado à parecer un Cadaver. Muerto nuestro Arzobispo, por el concepto en que tenia dicho Longo su santa vida, y por la rara charidad exercitada afsi à los Pobres, empezò à encomendarse al defunto Prelado, hasta que se presentò à su sepultura: todos los dias iba à visitar la Capilla de S. Francisco de Paula, rezando algunas devociones en honor del Santo, y despues buelto

al Sepulcro del Arzobispo, rezaba un Padre nuestro, un Ave Maria, y un Gloria Patri al Angel Custodio de dicho Prelado, suplicandole le quisieste librar de aquella tormentosa enfermedad, y à 25. de Junio, se sintió libre del dolor, y apto para toda fatiga, atribuyendo verse de aquella conformidad, à los meritos del Arzobispo.

Felicia Bagnera, Palermitana, de edad de dos años y medio, se hallaba con una pierna inchada, y toda llena de llagas: los muchos ahujeros que se observaban en ella, manifestaban el evidente peligro de gangrenarse, à vista de lo qual los Medicos, con funesto pronostico discurrían que con el tiempo se la havian de cortar, mayormente quando havian salido infructuosos los medicamentos. Aflijidísimos los Parientes de la Niña, recurrieron con viva fé al santo Prelado rogando à Dios, que por sus meritos se dignasse restituirle la salud. Aplicaron para ello la tierra del Sepulcro de Monseñor à la pierna enferma, y al instante empezó à manifestar mejoría; prosiguiendo el mismo antidoto los Parientes, al dia siguiente se cerraron los ahujeros, y al tercer dia se hallò del todo sana.

Josepha la Viola, hija de Lorenzo, y Juana la Viola, Palermitanos, de edad de diez años, despues de quarenta dias naci-

da se observò tenia una nube en la niña del ojo derecho, que le impedia la vista. De esta fuerte abanzandose mas en edad creció la nube, de suerte, q̄ no veía otra cosa con el ojo malo, que una sombra obscura. No dexaron los Padres de aplicar todos los medicamentos q̄ discurríerò à proposito los Medicos, pero sin provecho. Oyendo la muchacha los milagros q̄ se dibulgaban, obrados por intercessió del Arzobispo, concibió un grã desseo de ir à su Sepulcro, para alcanzar la salud, el que manifestó à su Madre, pero no se le permitió por entonces. A once de Julio, fue llevada por la criada de una hermana suya, y de una hija de esta, para ver el artificio de fuego prevenido para la solemnidad de Sta. Rosalia en la plaza del Regio Palacio. Desde ella la trasladaron à la Cathedral para que viesse el sumptuoso aparato, q̄ aun se estaba preparando para dicha solemnidad sin ver con aquel ojo, que una sombra. Con esta ocasion visitò el Sepulcro del Arzobispo de funto poniendose boca abaxo sobre la Sepultura tocando con el ojo derecho la losa que la cubria, y con innocente candor, le dixo: Monseñor, no os tengo por Santo, sino haceis conmigo este milagro: yo no puedo tolear que todos los muchachos me injurien, diciendome: Ciega, y ojos turbios. Mientras est

raba en esta deprecacion, sintió en el ojo ofendido, como una piedra. Llegaron en tanto algunas damas, por lo q̄ se vió obligada à levātar se, y se fue à la Capilla de Santa Rosalia, en donde cerrado con la mano el ojo fanò, probò à vèr con el enfermo, y vió con toda claridad la Iglesia aparejada, de que resultò que con el jubilo que tenia al volverse à su casa, le palpitaba con sobresalto el corazon. En realidad se conociò, de que no solo tenia la vista perfecta, sino que se desvaneciò la nube del ojo, el que volvió à quedar perfectamente bueno; con que bien se puede decir que obtuvo un triplicado milagro, con admiracion de quantos la havian conocido antes.

Geronyma de Chiara, Palermitana, estando durmiendo fue asaltada de un insulto de perlesia, en tal grado, que pasmada, y sin movimiento la mano derecha, quedò del todo inabil, y sin articulacion en los dedos, no podia en manera alguna apretar la aguja, ni las tijeras para aplicarse à coser, y hacer otros trabajos con que aliviar su familia. Quedò de esta suerte impedida con sumo disgusto por espacio de un mes, al cabo del qual, con viva fè, se resolviò à rogar à la Sma. Virgen de Libera Inferni, q̄ se halla en la Cathedral, à fin, qu: à intercessiõ de nuestro Arzobispo, y por sus meritos, se

dignasse abilitarla en alguna manera para el trabajo. Para este proposito comulgò un dia, y rezò el Smo. Rosario delante el Altar de la referida Virgen, en sufragio del Alma del Arzobispo, y à segundò las mismas rogativas al Altar vecino de S. Francisco de Paula. Vuelta à casa, y ensayándose à vèr si podia hacer movimiento con la mano, y jugar los dedos, y con esto conocer si havia obtenido la gracia, hallò, q̄ vuelto el movimiento à la mano, y sin impedimento alguno, podia exercitarse en sus acostumbradas labores. Afsi recibìò mas delo q̄ havia pedido, respecto de que al mismo tiempo, se reconociò libre de un tormentoso dolor de renes, que le havia perseguido fieramente por espacio de ocho dias continuados. Despues rindiò gracias à Dios, y à la Sma. Virgen, que por los meritos del buen Prelado, se huviesen dignado oirla.

Jayme Inchiappa, Hornero del Lugar del Parco, hallándose enfermo en èl, de una ardentissima calentura, y acervissimo dolor de renes, hacia razonablemente se remiesse de su vida. Gaspar Pisano, cuidadoso de su salud, obtuvo en Palermo un poco de estopa de la que se aplicaba à la rotura del Arzobispo, y un pedazo de lienzo blanco del mismo Prelado, y lleno de confianza se lo imbiò con un hijo suyo al enfermo. Aplicadas las

reliquias al pobre paciente con viva fe, y rezados por los circunstantes tres Credos al Señor, à fin, q̄ por los meritos de nuestro Arzobispo se dignase conceder la gracia de la salud al enfermo; al instante se extinguió así la calentura, como el dolor con maravilla de quantos estaban presentes, de suerte, que el dia siguiente sin ningun impedimento pudo con su acostumbra da fuerza, volver à la fatiga de su arte para ganarse el sustento quotidiano.

Con grande ardor se buscaron por parte de la Ciudad de Medina, las imagenes estampadas de nuestro Arzobispo por la fama que se havia esparcido de su santidad, de que se le imbiaron un gran numero. Una de ellas llegó à manos de D. Placido Arena Primo, Mecinès, en tiempo que le atormentaba un agudissimo dolor, originado del mal de piedra que padecia. Encomendose al Arzobispo, y aplicandose su referida imagen, de repente se vió libre de la piedra, y de dolor.

D. Miguèl Camilla, del Lugar del Burgo, enfermo con dos tercianas malignas, y dado casi por defauciado de los Medicos: en el tiempo que debia ser acometido del nuevo acceso, se volvió con viva fe al Arzobispo, y le dixo: Santo Prelado, quiero ir à veros, y à hacer una Comunion por vuestra Alma, si os dig-

nais alcanzarme la salud. A esta deprecacion, no solo no sobrevino el nuevo, y temido accidente, si no que acarred notable mejoria con maravilla de los Medicos pareciendoles un portento. Por esto despues de passados solos dos dias, pudo ponerse en una silla de manos, para q̄ le llevasen al Domo, y hacer la Santa Comunion, segun lo havia prometido, y dar gracias à su amado Bienhechor, por haver à su intercession, obtenido la deseada salud.

No solo à beneficio de los enfermos se ha experimentado valida la intercession de nuestro Arzobispo, sino que tambien en otros varios accidentes. Confesò Pedro Favaro, de edad de 40. años, Pescador de la Puerta de los Griegos en Palermo, que haviendo él, con otros cinco Compañeros suyos, experimentado grande escazès de pescado por toda una Semana entera, no llegaba à un tarin la porcion que havia tocado à cada uno, corra ganancia, è insuficiente al sustento de la vida: A primero de Julio vueltos à la pesca, antes de hechar las redes, se volvieron al Arzobispo, diciéndole: Monseñor hacednos la limosna hacièdo hagamos una buena pesca; esparcieron despues una poca de tierra recogida del Sepulcro del Arzobispo, sobre las redes, y hechadolas con viva fe, al primer vuelo, cogieron diez

y siete escudos, y seis tarines de pescado. Animados de este buen principio, volvieron atender las redes, con la misma rogativa, y confianza, y à la segunda vez que las sacaron, pillaron otros catorce escudos, y à la tercera, quince, con que en breve tiempo se vieron havian adquirido quarenta y seis escudos, y seis tarines de pescado, teniendo con esto el motivo de dár gracias à la liberalidad del Prelado, que aunque Defunto, no se havia olvidado de exercir su charidad en alivio de los Pobres.

Un Pobrecito tenia dentro de una bolsa catorce tarines, quando el dia primero de Septiembre se apercibió la havia perdido. Quedò dolorido por la perdida, y mucho mas, porq̃ el dinero no era suyo. Empezò à buscarlo por todas partes, pero en vano: pero invocando la ayuda de N. Arzobispo, en un instante le hallò en la Bolseria, parage frequentadissimo del Pueblo, en donde parecia cosa del todo imposible hallarla.

Otros muchos prodigiosos acontecimientos se cuentan, pero porque necesitan de examen, se dexa su narrativa para otro tiempo, pero de los referidos bastantemente se puede arguir, que Dios ha querido manifestar al cumulo de los meritos de nuestro Prelado, y la gloria con que quiere premiar sus virtudes exercitadas en esta vi-

da, y aqui me viene al proposito añadir lo q̃ manifestó el Señor à una persona su favorecida de luces, y conocimiento de la gloria de nuestro Prelado pocos dias despues de su muerte, le parecia estava à los pies de CHRISTO SACRAMENTADO, humillada, y dolorosa por sus proprias culpas, y le recomendaba el Alma del Azobispo, quando con los ojos del espiritu vido la Alma del Prelado defunto abrazada tiernamente de JESUS, y entendió le decia el mismo JESUS en modo comunicativo: *Este prelado fue verdadero Hijo de mi Corazon mi n.rras exercitò la misericordia, y piedad: y ahora està triunfante en mi Gloria por mis infinitos meritos.* Diò gracias al Señor de tanta bondad, y concibió estar revestida de una charidad toda Divina, Pero por q̃ poco despues entrò en duda, si quanto havia visto, y entendido, havia sido aprehension propria, oyò la asistencia sensible de su Angel Custodio, asegurandole en espiritu de que havia sido verdadera la comunicacion Divina, con que se desvaneciò su duda. La misma persona passados algunos dias, mientras se hacia el segundo Funeral el dia 3. de Agosto en la Cathedral, tuvo en espiritu otra comunicacion, con la qual le fue confirmada la certidumbre de la gloria del Prelado, y q̃ aquellas Mislas, y sufragios que se ofre-

ofrecian por su Alma, las ponia Dios en sus manos para que las aplicasse à su libre voluntad, y parece que en èl se huviesse llenamente verificado, assi en vida, como en muerte la maxima del Señor, justo distribuidor de bienes que *Exaltavit humilem.*

### CAPITULO XXX.

*Concepto en que fue tenido el Arzobispo.*

**A** Qual punto llegó la opinión de la vida, y virtud de N. Arzobispo en la Ciudad de Roma, ya se ha dicho en el Capitulo XII. de esta Vida, en donde asimismo se ha visto el concepto, en que le tuvieron los Reyes Catholico, y Christianissimo; por lo que en este Capitulo solo falta hacer mención de aquellas cosas superiores en que se dilatò la pluma, y de quan grande fuese su opinion en Palermo, y en otras partes.

El reynante Pontifice Benedicto XIII. tuvo à nuestro Arzobispo en altissima estimacion, y entre otros distintivos de su opinion, uno fuè, que en la larga controversia originada en el Monasterio de S<sup>mo</sup>. Salvador de Palermo, de Monjas de San Basilio, sobre si debian llevar en el pecho aparente la Cruz, finalmente despues de haver salido dos Decretos de la Sagrada Congregacion de Obispos, y Regu-

lares, sin haverse experimentado la deseada quietud, no hallò otro mas acertado medio el Pontifice, para grangear la serenidad de las Religiosas, que remitia la causa al arbitrio, y prudencia de Monseñor Arzobispo de Palermo, para la total reunion de las Religiosas, practicando aquellos temperamentos que discurriere mas propios. Assi lo declarò en su Decreto de 13. de Mayo de 1726.

El Emo. Cardenal Nicolò del Giudice, y el Duque de Giovenazzo, su hermano, debiendo distribuir diez y ocho mil escudos, para la celebracion de Missas, y otras Obras Pias en la Diocesis de Monreale, segun la disposicion del Cardenal Francisco del Giudice, su tío, teniendo en grande opinion à nuestro Arzobispo, no à otro, que à el mismo confiaron la execucion, escribiendole en esta forma el Cardenal en fecha de 22. de Marzo de 1726.

ILLmo. Y Rmo. SEÑOR.

**P**ara que quede con toda exactitud cumplido todo lo que el Sr. Cardenal D. Francisco Giudice, Decano de reverenda memoria, ha dispuesto à favor de la Iglesia, y Estado de Monreal en su testamento, no hemos sabido pensar el Sr. Duque de Giovenazzo, mi hermano, y yo, que en la persona de V. S. Ill<sup>ma</sup>. en la qual concurren todas las circunstan-



cias desiderables, y necessarias para el fin referido; assegurados aunque atendiendo à la memoria del Difunto, y de la bondad: con la qual se mira, tomarà voluntariamente con tolerante piedad, el peffo de hacer se distribuyan todas las limosnas en la forma prescrita en la ultima voluntad del Testamentario, expilcada en el pliego adjunto, &c.

D. el gran Duque de Toscana, quando nuestro Arzobispo passò por Liorna, fuè tratado con señales de particular estimaciõ, regalandole à lo grande, y le rogò à que se detuyesse en aquella Ciudad, ofreciendole toda su proteccion, y favor.

El Duque de Parma, lo tratò con estimacion distintiva en repetidas Cartas; y otras no pocas personas de la primera graduacion, le tuvieron en alta opinion, no menos por su primaria Dignidad, si que tambien por su virtud.

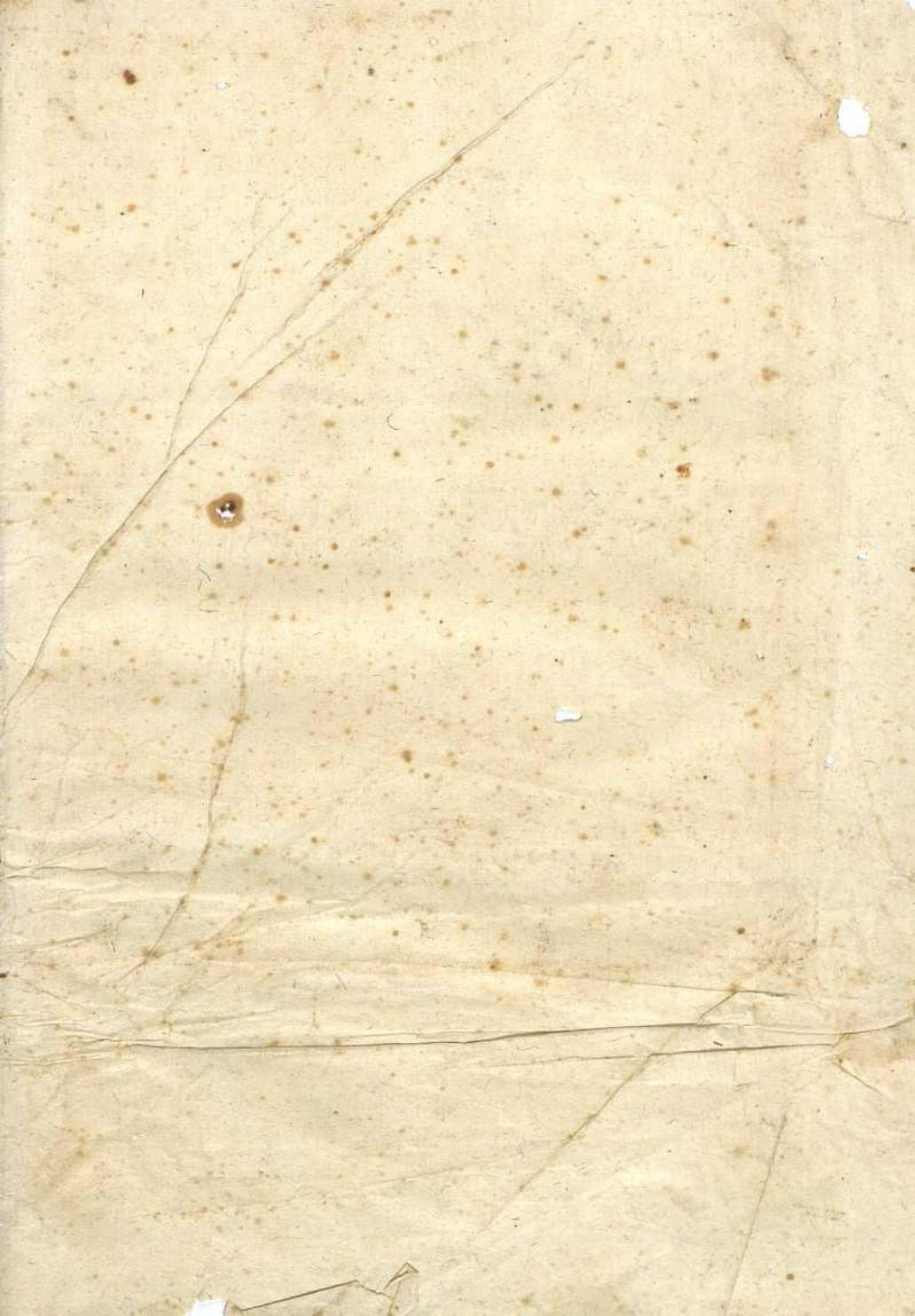
En Sicilia, y en Palermo, fue universal la opinion de la santidad de su vida exemplar. El Virrey de su tiempo, la Nobleza, el Pueblo todo, y personas de aprobada virtud, le tuvieron en suma veneracion, y fue maravillosa la uniforme aclamacion, que se admirò por todos en su muerte, como lo fuè universal el dolor que en ella se sintiò. Sus alabanzas en boca de todos; el curso à su Funeral, y Sepulcro; el

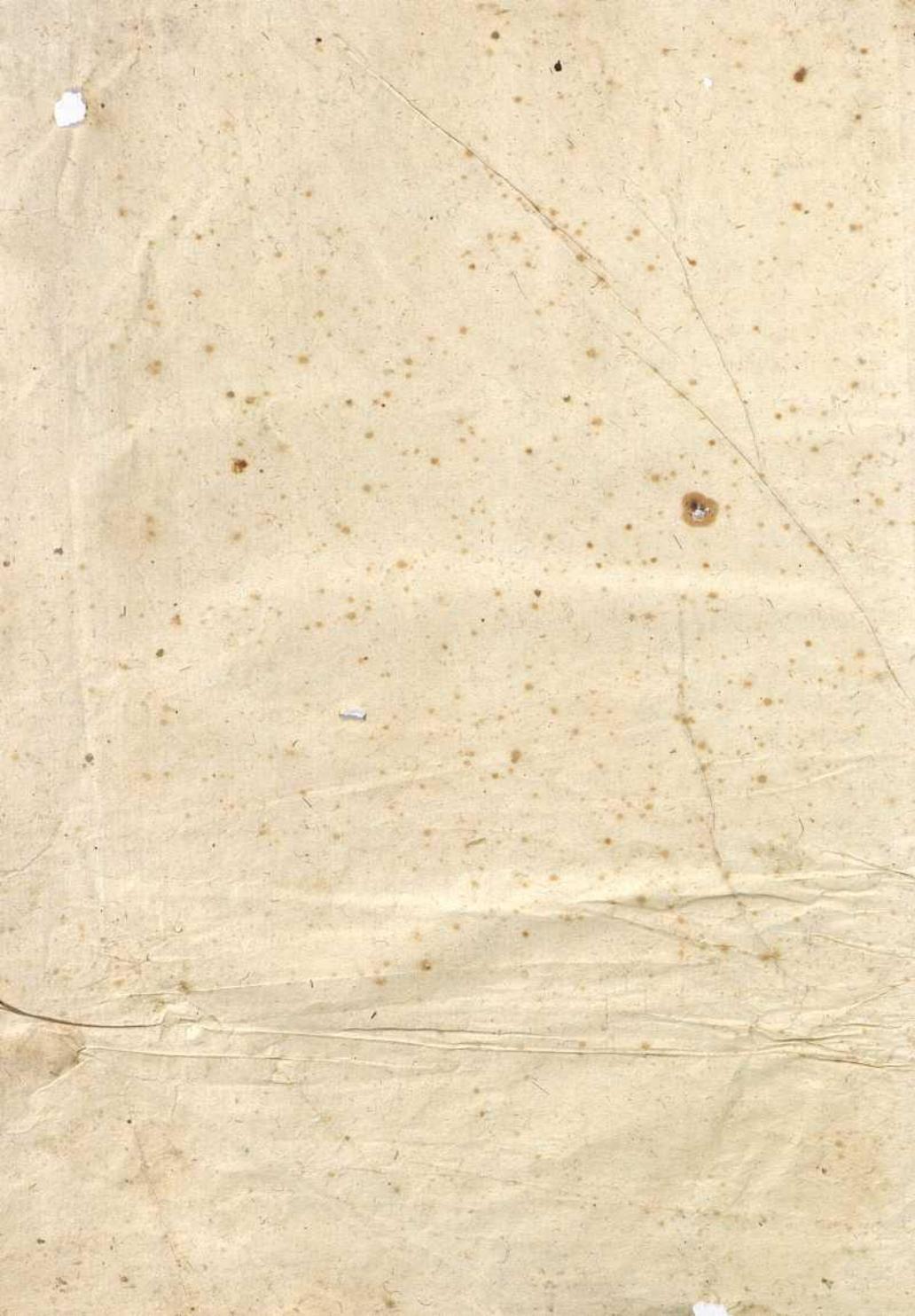
buscarse alguna cosa de las suyas, para conservarlas en cuenta de Reliquias; y el buscarse, no solo en Palermo, sino en varias partes de la Sicilia su imagen estampada, que fue preciso se esculpiessen, y estampassen, para satisfacer la devocion de todos. Divulgada fuera de Sicilia la muerte de N. Arzobispo, se escrivio de Roma, haverse oido con sumo displacer su perdida, y q̄ alli deseaban escrita su vida para aprovechamiento de todos. Llegada q̄ fuè à la Capital del Imperio la noticia de su muerte, asimismo escrivieron personas autorizadas, que se decia en la Augustissima Corte de Viena, havia muerto un Santo, y que con dificultad se podria hallar persona de igual merito que pudiese dignamete substituir à un tan gran Prelado. Ello es cierto, que la Divina providencia tenia en èl la Evangelica doctrina, como si fuesse nuestro Prelado aquel grano de Mostaza: *Quod minimum quidem est omnibus seminibus* Matt. 13. por religiosa profesion, y por el exercicio de su humildad, en todos grados honorificos ocupado, pero que creciò à tal grandeza en los de la Dignidad, y santidad, que bien puede proponerse por idèa, y norma de Prelados, bastante à ilustrar la Catholica Iglesia.



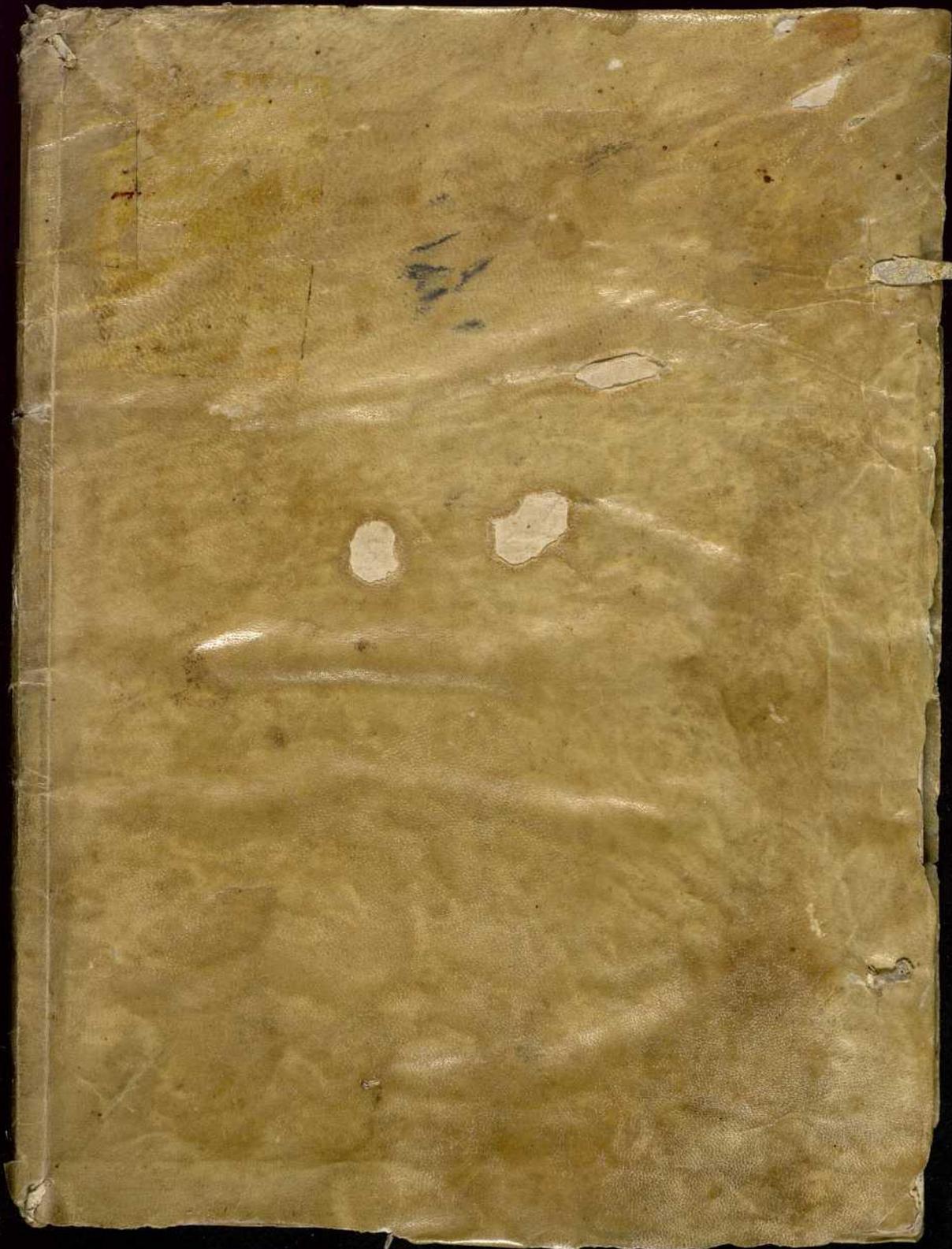
F I N











FAN  
XVIII  
54